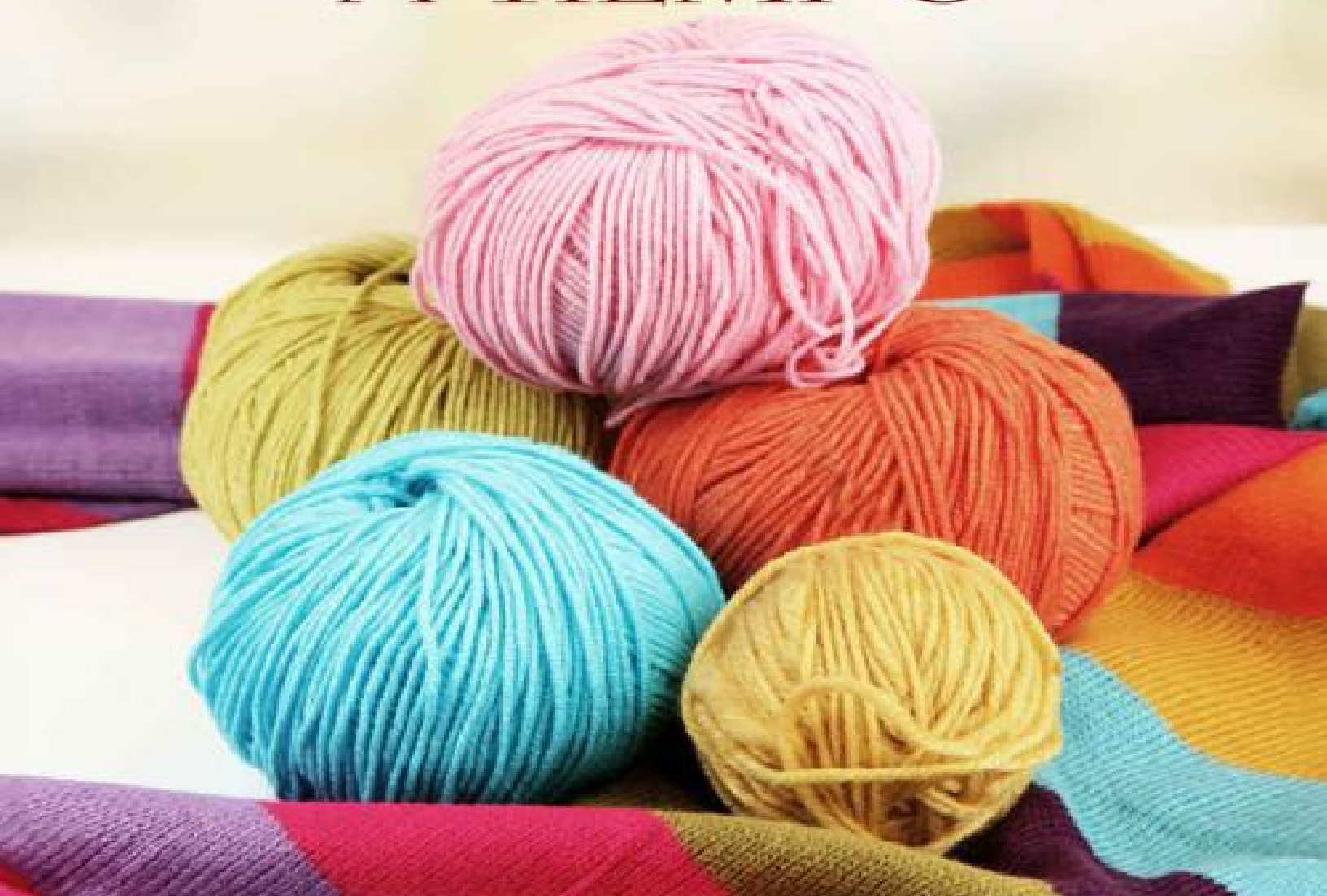


USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

LEEANNA
MORGAN

UNA
Puntada
A TIEMPO



UNA PUNTADA A TIEMPO

UNA DULCE HISTORIA DE AMOR DE PUEBLO PEQUEÑO

LAS CABAÑAS EN ANCHOR LANE

LIBRO CUATRO



LEEANNA MORGAN

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Leeanna Morgan

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capitulo 1: La Magia del Verano](#)

[Disfruta Más Libros De By Leeanna Morgan](#)

SOBRE ESTE LIBRO



“Todos los libros de esta serie me tuvieron conteniendo la respiración con cada vuelta de página. ¡Cinco estrellas!”

¡A los fanáticos de Pamela Kelley y Robyn Carr les encantará este romance de pueblo pequeño!

Después de haber estado sin hogar la mayor parte de su vida, Jackie West finalmente ha encontrado su idea del paraíso. Vivir en Sapphire Bay le ha brindado la seguridad que anhelaba y los amigos que necesita para ser feliz. Cuando ve la cuarta cabaña en Anchor Lane desocupada, sueña con convertirla en una tienda de tejidos. Pero con recursos financieros limitados, es poco probable que suceda.

Aidan Remington trabaja para BioTech Industries creando prótesis de última generación. Conocer a Jackie lo pone en un camino que nunca había previsto, pero que es todo lo que necesita. Cuando le piden que organice una gala benéfica de Navidad para recaudar fondos para prótesis infantiles, no puede decir que no. Pero necesita la ayuda de Jackie. Con las esperanzas y sueños de más de un niño descansando en sus hombros, emprenden un viaje tan importante que ninguno de los dos puede dar marcha atrás. Hasta que lo que los unió comienza a separarlos.

Únete a Jackie y Aidan en esta conmovedora historia de resiliencia, amistad y la búsqueda incansable de los sueños, ambientada en el hermoso pueblo de Sapphire Bay.

UNA PUNTADA A TIEMPO es el cuarto libro de la serie Las Cabañas de Anchor Lane y se puede leer fácilmente como un libro independiente. Todas las series de Leeanna están vinculadas. Si encuentras un personaje que te guste, podría estar en otra novela.

Si quieres saber cuándo se lanzará el próximo libro de Leeanna, visita leeannamorgan.com y regístrate para recibir su boletín informativo. ¡Feliz lectura!

Disfruta Más Libros De By Leeanna Morgan:

Las Cabañas en Anchor Lane:

Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)

Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)

Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)

Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)

Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)
Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)
Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)

CAPÍTULO 1



Jackie añadió cuidadosamente otra rosa a la disposición de la mesa para la boda de Jan Harris y Cliff Simons. Después de trabajar en las flores durante los últimos dos días, estaba encantada con lo maravillosas que lucían.

Con un último ajuste, reposicionó un capullo de rosa y sonrió. Le encantaba trabajar en La Cabaña de las Flores y crear recuerdos especiales para sus clientes. Especialmente cuando eran tan amables como esta pareja.

Algunos días tenía que pellizcarse. Lo mejor que había hecho en su vida fue mudarse a Sapphire Bay. Después de pasar la mayor parte de su vida viviendo en parques de casas rodantes, refugios y el automóvil de su mamá, el pequeño pueblo de Montana le había dado mucho más que un techo sobre su cabeza. Le dio un sentido de pertenencia que nunca creyó posible.

Descubrió una comunidad unida donde todos conocían los nombres de los demás, muy diferente de la existencia anónima y estresante a la que estaba acostumbrada. Y aunque era una extraña, la comunidad la había recibido con los brazos abiertos, abrazándola como a uno de los suyos.

Paris, su jefa y amiga, se detuvo a su lado. “Está precioso. ¿Necesitas más flores?”

“No para esta disposición. ¿Quieres que revise el ramo de novia? El padre de Jan lo recogerá pronto.”

Paris negó con la cabeza. “Acabo de verlo y está maravilloso. El pequeño flamenco que agregaste es lindo.”

“Pensé que haría sonreír a Jan.” Hasta que conoció a la novia, Jackie no conocía a nadie que coleccionara flamencos. Pero la casa de Jan estaba llena de cojines, adornos y posters de flamencos. Nadie se sorprendió cuando eligió una recepción con temática de flamencos. “Después de poner esta disposición en la camioneta, llevaré todo a The Fairy Forest. ¿Hay algo que hayamos olvidado?”

“No creo. El arco de globos está terminado y las otras flores lucen increíbles.” Paris alcanzó un rollo de cinta. “Fui a la Tienda de Colchas Acogedoras ayer. No quedaban muchas de tus prendas de bebé.”

Además de trabajar a tiempo parcial en La Cabaña de las Flores y en otra floristería de la ciudad, Jackie vendía sus prendas de bebé tejidas a mano en La Tienda de Colchas Acogedoras. “Un autobús turístico se detuvo en Anchor Lane ayer. La gente a bordo compró la mayoría de las chaquetas y botitas que había hecho.”

“Es fabuloso. Debes estar emocionada con lo mucho que estás vendiendo.”

“Sí, pero estoy un poco preocupada de no poder satisfacer la demanda. He tenido que dejar de aceptar pedidos en mi sitio web.”

Paris colocó el ramo que había hecho sobre dos hojas de papel brillante. “Eso es lo que obtienes por tejer prendas tan increíbles. ¿Debería agregar un lazo dorado o plateado a este ramo?”

Jackie inclinó la cabeza hacia un lado. “Plateado. Se verá encantador con las rosas rojas y las gerberas. Las últimas modificaciones a los vestidos de las damas de honor estarán terminadas este fin de semana. No puedo esperar a verlos.”

“Yo tampoco. Todavía me asombra que Andrea se vaya a casar en tres semanas. Parece que fue ayer cuando se comprometió.”

“Espero que sea feliz. Andrea y sus hijos han pasado por mucho.”

“Han pasado, pero también tienen un maravilloso futuro por delante.” Paris agregó el lazo al ramo y miró a Jackie. “Andrea no es la única persona que ha tenido una vida difícil. Estoy orgullosa de lo que has logrado.”

Jackie sonrió a su amiga. “No me habría quedado en Sapphire Bay si no fuera por ti y Andrea. Han sido increíbles.”

“Y te queremos,” dijo Paris suavemente.

Jackie tragó el nudo en su garganta, su corazón pesado con el peso de esas preciosas palabras. “Yo también las quiero.”

Con una sonrisa traviesa, Paris levantó el ramo. “¿Qué te parece?”

“Es perfecto.” Como su amistad. Le dio a Paris un abrazo rápido, luego colocó la disposición de la mesa que había terminado en un florero temporal. “Iré a The Fairy Forest ahora. Si olvidé algo, te llamaré.”

“De acuerdo. Después de cerrar la tienda, iré a ayudar.”

“No te apresures. Tenemos mucho tiempo.”

“Siempre decimos eso por la mañana de una boda.”

Jackie sonrió. “Y por la tarde, nos preguntamos dónde se ha ido el tiempo. Te veré pronto”.

Después de colocar las flores en la camioneta, Jackie corrió hacia la puerta del conductor. Para alguien que tenía miedo de los finales felices, la fresca mañana de octubre le levantó el ánimo y le hizo pensar que todo era posible.

Incluyendo la preparación de una recepción de boda para una novia loca por los flamencos y el hombre de sus sueños.



AIDAN ESTABA SENTADO en su oficina temporal rodeado de planos y bocetos de los laboratorios de investigación y desarrollo que se estaban construyendo para BioTech Industries.

Las prótesis de alta tecnología que su equipo creaba se enviaban por todo el mundo, cambiando la vida de las personas. Hace un mes, estaba trabajando en la ciudad de Nueva York, encorvado sobre su escritorio, perfeccionando los últimos diseños para sus clientes. Y, después de la mañana que había tenido, deseaba estar todavía allí.

Cuando David, su jefe, le pidió que fuera a Sapphire Bay para supervisar el montaje inicial del área de investigación de su equipo, saltó ante la oportunidad. Desde el inicio del proceso, había estado involucrado en imaginar de nuevo cómo podría lucir su nuevo centro de investigación y desarrollo. Ayudar a dar vida a esos planes era algo que muy pocas personas podían hacer.

Frunciendo el ceño, recogió uno de los albaranes en su escritorio mientras hablaba por teléfono con David. “Solo se han pedido la mitad de las impresoras 3D que necesitamos. He

hablado con Bryce para ver si puede hacer algo como director de proyecto, pero no ha tenido más suerte que yo. ¿Cómo se supone que cumpliremos con nuestros plazos si no tenemos la tecnología que necesitamos?”

“Es frustrante, pero encontraremos una solución.” La voz de David era tranquila y firme. “¿La empresa dijo cuánto tiempo llevará entregar las otras impresoras a Sapphire Bay?”

“Son demasiado caras para tenerlas en stock. No las recibiremos hasta dentro de al menos otro mes. Lo único que podemos hacer es llevar algunas de las impresoras de nuestro laboratorio en Manhattan y traerlas aquí. Pero eso tendrá demasiado impacto en el trabajo que ya hemos programado.”

“Te enviaré los datos de contacto de alguien que conozco en Los Ángeles. Tal vez puedan ayudar.”

Aidan suspiró. “Gracias. Los llamaré hoy.”

“No sueles estar tan estresado. ¿Está todo lo demás bien?”

“Aparte de algunos problemas menores, todo va razonablemente bien. Sigo olvidando que trabajar desde Sapphire Bay no es tan fácil como estar en la ciudad. Si algo sale mal, lleva mucho más tiempo arreglarlo.”

David se rio. “Pensé que nuestras barbacoas junto al lago podrían hacerte pasar por alto las desventajas de vivir aquí.”

“Han hecho la diferencia, especialmente cuando Andrea hornea sus famosas galletas de chocolate con chispas.”

“¿Son lo suficientemente buenas como para que te quedes en Montana por otro año?”

Aidan pasó la mano por su cabello. “No iría tan lejos.” La mayoría de su equipo no podía esperar para mudarse a Sapphire Bay, pero no estaba seguro de que este fuera el lugar donde quería vivir. “Gracias por escuchar.”

“De nada. Ha habido días en los que me he sentido de la misma manera, pero trato de recordar que este proyecto es especial. No podríamos permitirnos construir una instalación de investigación en Nueva York como en la que estás trabajando. Una vez que se abra, marcaremos la diferencia en la vida de muchas personas.”

Aidan había visto el impacto que los dispositivos médicos de BioTech estaban teniendo. Por frustrante que fuera, si significaba ayudar a crear una instalación en la luna, lo habría hecho.

“Además”, continuó David, “me dijiste que necesitabas un cambio de escenario.”

Aidan sonrió. “Es verdad. No puede ser más diferente que Sapphire Bay. ¿Aún vienes a correr esta noche?”

“No me lo perdería. Andrea está proporcionando la comida para el aniversario de bodas de un cliente, así que estoy libre hasta las ocho. Nos vemos en tu casa a las cinco.”

“Suena bien. Hasta pronto.” Aidan terminó la llamada y miró su teléfono celular. Si su hermano estuviera vivo, le diría que siguiera con el trabajo y dejara de estresarse por cada detalle.

Pero era por su hermano que quería que todo fuera perfecto, aunque eso significara trabajar largas horas y tener demasiadas noches sin dormir.



JACKIE DESLIZÓ una caja de flores fuera de su camioneta y se dirigió hacia The Fairy Forest, un centro de eventos temáticos de hadas en el corazón de Sapphire Bay. Unos años atrás, Daniella había arriesgado todo lo que poseía para iniciar su negocio soñado. Fue un éxito instantáneo

entre personas de todas las edades de alrededor del lago Flathead y se había convertido en una de las atracciones más populares de la ciudad.

Cualquiera que entrara en el edificio de ladrillo rojo por primera vez se sorprendería de lo que había dentro. Con sus decoraciones caprichosas y su impresionante bosque de árboles, flores y brillantes luces de hadas, era el escenario perfecto para la boda de Jan y Cliff.

Daniella atravesó una puerta esculpida para parecerse al tronco de un árbol antiguo. Llevaba un par de alas doradas y un bonito vestido de tul, parecía haber salido directamente de un cuento de hadas. “Has llegado en el momento adecuado. Acabo de terminar el arco detrás de la mesa del grupo nupcial.”

Los ojos de Jackie se abrieron de par en par. “Debes haber estado aquí antes de que saliera el sol para terminarlo.”

“No me importa empezar a trabajar temprano. Estamos completamente reservados para eventos hoy, así que cuanto antes configure cada habitación, más felices estarán mis clientes. ¿Necesitas ayuda para traer algo adentro?”

“Aún quedan algunas cajas en la camioneta, pero solo ayúdame si tienes un poco de tiempo libre.”

“Para ti, haré tiempo. ¿Está desbloqueada tu camioneta?”

Jackie asintió. “La caja en el asiento trasero es la última de las decoraciones de mesa. Si pudieras traerla adentro, sería genial.”

“Considerado hecho. Te veo pronto.” Las alas de Daniella revolotearon mientras se dirigía hacia la otra habitación.

Jackie atravesó la puerta y entró en la sala principal de eventos. Daniella había añadido toques especiales al bosque de hadas para hacer la boda de Jan y Cliff aún más especial. Había más flores esparcidas por el interior de tipo parque, y el techo estaba lleno de farolillos de papel rosados y blancos.

Cuando vio el arco floral, quedó atónita. Las delicadas rosas de seda y las brillantes luces de hadas eran asombrosas.

Una sonrisa iluminó su rostro cuando vio una docena de flamencos erguidos y orgullosos al borde de uno de los jardines. En el otro lado de la sala, otro grupo de flamencos decoraba el borde de la fuente de chocolate. Solo podía imaginar la delicia de todos al ver a las aves de patas largas junto al cálido y tentador chocolate.

“Espero no haberme excedido con los flamencos”, dijo Daniella, acercándose a su lado. “Agregué cuarenta al jardín, y encontré algunas servilletas de papel con flamencos rosados para las mesas.”

“Todo es increíble. Incluso las bandas rosadas alrededor de los respaldos de las sillas se ven hermosas.” Se habían colocado quince mesas circulares alrededor de The Fairy Forest. Cubiertas con manteles blancos crujientes, cristalinas copas de cristal y cubiertos plateados solo necesitaban las decoraciones de mesa que Jackie había terminado esta mañana.

Metiendo la mano en la caja, Jackie levantó un jarrón de rosas rosa pálido y lo colocó en la mesa más cercana. “¿Qué te parece?”

Daniella sonrió. “Es perfecto. Jan y Cliff amarán lo que hemos hecho.” Su teléfono celular pitó y ella leyó el mensaje. “Oh, no. El camión de helados que debía estar aquí esta tarde se ha averiado. ¿Estarás bien trayendo el resto de las decoraciones adentro? Necesito hablar con la empresa.”

“Ve. Estaré bien.”

“Si necesitas algo, avísame.” Con el teléfono pegado a la oreja, Daniella salió

apresuradamente de la habitación.

Jackie sacó otro jarrón de la caja y se aseguró de que la espuma floral todavía estuviera húmeda. Lo último que quería era que las flores se marchitaran antes de la boda. No le llevaría mucho tiempo traer todo adentro y, una vez que llegara París, sería aún más rápido.

“Disculpa. ¿Eres Daniella?”

Ella saltó y el jarrón se tambaleó en sus manos. Rápidamente, lo atrajo hacia su pecho. “No”, dijo mientras se volvía hacia el hombre. Sus ojos se abrieron de par en par y la curiosidad la hizo mirar más de cerca su rostro. No lo reconocía, pero eso no era inusual. Cada día, más y más personas visitaban Sapphire Bay para escapar de la vida en la gran ciudad. Era alto, bastante más de un metro ochenta, con cabello castaño oscuro y ojos azules vigilantes.

No tuvo la impresión de que estuviera aquí de vacaciones. “Daniella salió para resolver un problema”.

“Oh. Lo siento si te asusté”.

“Está bien. Estaba pensando en otra cosa y no te escuché entrar en la habitación”.

La mirada del desconocido vagó alrededor de la habitación. “Esto es increíble”.

Jackie asintió y colocó el jarrón de flores en una mesa. “Habrá una boda aquí esta tarde. Se ve igual de impresionante para otros eventos”.

“¿Trabajas aquí?”

“No. Trabajo en La Cabaña de las Flores. Hemos creado la mayoría de los arreglos florales”. Caminó de regreso a la caja y sacó otro jarrón. “Si quieres hablar con Daniella, su oficina está en el lado izquierdo del área de recepción principal”.

“¿Te importaría si echo un vistazo antes de encontrarla? Necesito elegir un lugar para un evento de recaudación de fondos, y esto podría funcionar”. Extendió la mano. “Soy Aidan Remington. Trabajo para BioTech Industries”.

Ella se limpió la mano en su sudadera. “Soy Jackie. ¿Conoces a David O'Dowd? Es el prometido de la amiga de mi amiga”.

“David es mi jefe. He cenado con él, Andrea y sus hijos varias veces”.

Su aparición en Sapphire Bay empezaba a tener sentido. Una vez terminada la nueva instalación de investigación, se suponía que la mitad del personal del edificio de BioTech en Manhattan llegaría a Sapphire Bay.

“Es agradable conocer a un amigo suyo. ¿Te vas a mudar aquí con el resto del personal de BioTech?”

“Todavía no estoy seguro. En este momento, estoy ayudando a montar los laboratorios de prótesis. Después de eso, regresaré a Manhattan”.

Por alguna razón, un destello de decepción estalló dentro de ella. No tenía ni idea de por qué. Aidan era atractivo y parecía una buena persona. Pero ella no sabía nada de él, y es posible que no se quedara en Sapphire Bay. Realmente necesitaba salir más si esta era su reacción ante un extraño.

“Eres bienvenido a mirar a tu alrededor. Solo ten cuidado con los flamencos”.

Aidan frunció el ceño. “¿Es un código especial para algo importante?”

“No. Realmente *hay flamencos* rosados por todas partes”. Señaló los más cercanos. “A la novia le encantan”.

“En ese caso, tendré mucho cuidado”. Aidan sonrió antes de volver a centrar su atención en la habitación.

No pudo evitar observarlo mientras caminaba, sus ojos abarcando todos los aspectos del espacio mágico. Trató de mantenerse ocupada arreglando las decoraciones de la mesa, pero su

mente seguía vagando hacia Aidan.

Ella no lo culpó por querer regresar a la ciudad de Nueva York. Vivir aquí debe sentirse como estar en medio de la nada. Pero, para ella, era perfecto.

Jackie se apresuró a salir y agarró otra caja de flores. Todavía le quedaban muchas cosas por hacer. Pensar en Nueva York y en todo lo que implica la vida en una gran ciudad no haría nada más rápido.

Mientras terminaba las decoraciones en otra mesa, Aidan caminó hacia ella. “Me alegro de haber entrado. Esto podría ser perfecto para nuestro evento de recaudación de fondos”.

A Jackie no le sorprendió, estaba impresionado. En todos sus viajes, tampoco había visto nada igual. “Me alegro de que te guste. ¿Qué tipo de recaudación de fondos es?”

“BioTech está trabajando en una gama especial de prótesis para niños. Mucha gente no puede permitirse comprar los últimos dispositivos, por lo que estamos creando un fideicomiso benéfico que pagará las prótesis y toda la atención de seguimiento que necesitarán. Usaremos la recaudación de fondos para lanzar el fideicomiso”.

Jackie miró más de cerca a Aidan. Cualquier cosa que ayudara a los niños y sus familias era importante para ella, y este proyecto parecía aún más vital. “Eso suena muy bien. Estoy segura de que a Daniella le encantaría trabajar contigo”.

“Hablaré con ella al respecto. Gracias por dejarme interrumpir”. Y, tan pronto como llegó, Aidan salió de la habitación.

Jackie esperaba que El bosque de las hadas funcionara para lo que él quería hacer. Daniella agradecería el negocio adicional y, con suerte, BioTech necesitaría algunas flores increíbles para decorar el lugar.

Y ella sabía exactamente dónde podía ir a buscarlos.

CAPÍTULO 2



El aliento de Aidan formaba pequeñas nubes en el aire helado de la mañana mientras corría por las tranquilas calles de Sapphire Bay. Aunque eran las siete de la mañana de un lunes, no había muchas personas en el pueblo.

La tienda general estaba abierta y Mabel y Allan Terry estarían allí, preparando todo para el día. Brooke y Megan estaban trabajando en Sweet Treats. Aunque las luces del frente de su tienda estaban apagadas, él podía oler el adictivo aroma del dulce y todo tipo de pasteles horneándose.

Aumentó su ritmo y sonrió. No conocía a muchas personas en el pueblo, pero se había presentado a los dueños de las tiendas donde le gustaba comprar. Afortunadamente para él, Sapphire Bay tenía una increíble variedad de restaurantes y tiendas especializadas que, para su tamaño, rivalizaban con cualquier cosa que hubiera visto en Nueva York.

Tomando una profunda y purificadora respiración, miró los otros edificios de estilo antiguo que bordeaban la calle principal. Vivir permanentemente en este pequeño pueblo podría no estar en lo alto de su lista de prioridades, pero disfrutaba del ambiente pintoresco y la libertad de poder correr donde quisiera.

Al girar en Anchor Lane, vio a Jackie llevando muchas cajas pequeñas dentro de una de las cabañas. Su cabello castaño rojizo estaba recogido en un moño desordenado y sus mejillas estaban sonrojadas por el esfuerzo.

Frunció el ceño cuando vio la tienda a la que ella entraba. Ayer, ella le había dicho que trabajaba en la Cabaña de las Flores, pero estaba llevando cajas a La Tienda de Colchas Acogedoras. Disminuyó su ritmo y luego trotó en el lugar. “Hola, Jackie. ¿Necesitas una mano?”

Ella le sonrió con facilidad. “Las cajas no son pesadas, pero gracias por ofrecerte. Es un gran clima para correr.”

“Estoy aprovechando el clima. Podría nevar la próxima semana.” Apurándose en los escalones, le sostuvo la puerta. Hace unas semanas, le habría sorprendido que estuviera desbloqueada, pero no ahora. Tan pronto como un empleado llegaba a la mayoría de las tiendas, abrían las puertas, felices de que la gente entrara, incluso si la tienda no estaba lista para los clientes. “¿Estás entregando algunas flores a la tienda de colchas?”

“No hoy. Las cajas están llenas de tejidos infantiles. Mi amiga Shona es dueña de la tienda y los vende por mí.”

“¿Tú tejes?”

Los ojos azules de Jackie brillaron con diversión. “Parece que te sorprende.”

“Las únicas personas que conozco que tejen son mi mamá y mi abuela. Y tú no tienes su edad.”

“Mi crema hidratante debe ser aún mejor de lo que me dijo la señora de la tienda.”

Aidan rio. “No aparentas más de veinticinco.”

“Menos mal que no dijiste cuarenta, o pediría que me devolvieran mi dinero.” Sonrió y reequilibró las cajas en sus brazos.

A pesar de lo que ella dijo, él tomó las dos de arriba. Ella tenía razón. Eran increíblemente ligeras. “¿Dónde quieres que las ponga?”

Jackie señaló hacia el gran mostrador de ventas. “Ponlas allí. Después de ver a Shona, las colocaré en una de las mesas de exhibición.”

Debería haber sabido que no estaba entregando flores. Los diseños de ositos de peluche y patitos amarillos en el exterior de cada caja eran una pista obvia de lo que podría haber dentro.

“¿Cuánto hace que tejes?”

“Desde que tengo memoria. Cuando era pequeña, una vecina de mi mamá me enseñó a tejer. Mi primer proyecto fue una bufanda y continué desde allí.”

Aidan colocó las cajas en el mostrador. “Lo que sea que hay en estas cajas no se siente como bufandas. Son ligeras como una pluma.”

“Eso es porque se trata de ropa de bebé. Es mucho más rápido y fácil tejer gorritos, chaquetas y botines que suéteres o bufandas para adultos. Y se venden mucho más rápido también.”

Una mujer con cabello rojo salió de una habitación en la parte trasera de la tienda. “Pensé que había escuchado voces. Hola, Jackie. ¿A quién has traído contigo?”

“Hola, Shona. Este es Aidan. Me está ayudando a traer mis tejidos adentro.”

Aidan extendió su mano. “Es un placer conocerte.”

“Encantada, Aidan. He estado esperando ver las últimas creaciones de Jackie. Tengo muchos clientes esperando comprar su ropa de bebé.”

Un suave rubor apareció en las mejillas de Jackie. “Shona me dice eso cada vez que entrego nuevo stock. Creo que es su manera de animarme a tejer más rápido.”

Shona le lanzó a Jackie una mirada cargada de palabras no dichas. “No es posible en este momento, pero si tejieras a tiempo completo, quién sabe a dónde podría llevarte.”

El rubor de Jackie se profundizó.

Aidan no sabía qué la había hecho sentirse incómoda, pero ahora tenía aún más curiosidad sobre lo que había dentro de las cajas. “Después del informe entusiasta de Shona, ¿puedo ver tus tejidos?”

Las cejas de Jackie se alzaron. “¿Estás seguro de que tienes tiempo? La mañana es demasiado buena para estar encerrado con nosotras.”

“Si intentas hacerme cambiar de opinión, no funcionará. Además, no tomará mucho tiempo mirar la ropa de bebé.”

Shona le lanzó una mirada divertida. “Solo recuerda, si quieres comprar algo, tendrás que esperar a la próxima entrega. De lo contrario, tendré muchos clientes descontentos llamándome. Ven a verme cuando termines, Jackie, y decidiremos dónde expondremos todo.”

La mirada de Jackie siguió a Shona mientras salía de la habitación. A regañadientes, abrió una caja. “Haré esto rápido para que no te enfries.”

“Tengo mucho tiempo.” Sonrió ante su suave suspiro. Cuando vio la chaqueta amarilla pálida que ella sacó de la caja, no podía entender por qué no quería mostrarle lo que había hecho. “No soy un experto, pero eso me parece bastante increíble.”

Jackie sacó un par de los botines más pequeños que él había visto. “No tengo mucho tiempo para tejer, no como solía, pero hago lo que puedo. Este conjunto es uno de mis diseños más populares.”

“Puedo ver por qué.” Hizo una nota mental para recordar sobre sus tejidos. La mayoría de las parejas de sus amigos estaban teniendo bebés. Enviarles algo hecho a mano en Montana sería una sorpresa mayor que comprar en una boutique de Manhattan.

Le devolvió la chaqueta. “Gracias por mostrármelos.”

“No hay problema. Ahora sabes lo que hago cuando no estoy trabajando en la Cabaña de las Flores.”

Aidan estaba seguro de que había más en la vida de Jackie que tejer y arreglar flores, y estaba extrañamente intrigado por descubrir más. “¿Cómo fue la boda el sábado?”

“Vi a la mamá de la novia el domingo. Dijo que fue hermosa. Jan y Cliff amaron los flamencos y los arreglos florales adicionales que hicimos. Están volando a Orlando para su luna de miel esta mañana.”

“¿Para ver más flamencos rosados?”

“Algo así.”

El reloj de Aidan emitió un pitido, diciéndole que su ritmo cardíaco había bajado.

Jackie miró la luz parpadeante en su muñeca. “¿Alguien te está llamando o tu reloj te está diciendo algo más?”

“Me está diciendo que debería seguir corriendo. Gracias por mostrarme tus tejidos.”

“De nada. Disfruta el resto de tu carrera.”

“Lo haré.” Se giró para irse, luego se detuvo. La mayoría de las veces disfrutaba correr solo, pero a veces era bueno compartir la experiencia con alguien más. Disfrutaba hablar con Jackie. Si ella estaba buscando un compañero de carrera, él podría serlo.

“¿Te gusta correr?” preguntó.

Jackie negó con la cabeza. “No es lo mío. Prefiero caminar o andar en bicicleta cuando quiero hacer ejercicio.”

“En ese caso, no te invitaré a correr temprano por la mañana.”

“Definitivamente no.” Sonrió mientras quitaba las tapas de las otras cajas. “Si has conocido al Pastor John, habla con él. Hay al menos un grupo de corredores en la iglesia.”

Su reloj volvió a pitar. A veces, no estaba impresionado con la tecnología. “Esa es una buena idea.”

Jackie rio. “Será mejor que te vayas antes de que tu reloj te electrocute.”

“Si hiciera eso, la empresa se iría a la quiebra. Nos veremos por el pueblo alguna vez.”

“Lo esperaré. Que tengas un gran día.”

“Lo mismo para ti”. Y antes de que la siguiente serie de pitidos sonara una alarma, se dirigió hacia afuera. Pero esta vez no pensó en el paisaje. Pensó en una mujer con deslumbrantes ojos azules y cabello castaño rojizo que le gustaba hacer arreglos florales, andar en bicicleta y tejer ropa para bebés.

Reinició su reloj, giró a la derecha y se dirigió hacia el Lago Flathead.

Jackie era completamente diferente de las mujeres que había conocido en Nueva York. Había una calidez genuina en su personalidad que lo atraía, una simplicidad en su vida que hacía que la suya pareciera demasiado complicada.

Antes de pasar demasiado tiempo pensando en ella, sería mejor que le preguntara a David qué sabía sobre la amiga de su prometida. Jackie no llevaba un anillo de bodas, y no había mencionado tener pareja. Pero, como había descubierto más de una vez, eso no significaba mucho para algunas mujeres.



JACKIE SE APOYÓ en el marco de la puerta del taller de La Tienda de Colchas Acogedoras. Shona estaba inclinada sobre su máquina de coser, confeccionando otra colcha y escuchando música country en la radio.

Estar allí siempre hacía que Jackie se sintiera feliz. Con telas coloridas llenando las estanterías de la tienda, hermosas colchas colgando de las paredes y hermosos hilos, cintas y cuentas en exhibición, era el paraíso para cualquier persona interesada en el acolchado.

Shona podría haber vendido solo colchas y nada más, pero estaba utilizando la tienda para exhibir el trabajo de otros artistas locales. Había adornos tallados a mano, hermosos jarrones de vidrio y una exhibición de cuentas y platos de cerámica. De alguna manera, tener una gama más diversa de productos hacía que La Tienda de Colchas Acogedoras fuera aún más popular entre sus clientes.

Jackie estaba impresionada con la sala de exhibición, pero el taller era aún más inspirador. Una estantería llena de colchas a medio terminar se encontraba a lo largo de una pared. Cajas de suministros adicionales cubrían otro conjunto de estantes y, cerca de la pequeña cocina, había cajas de artesanías esperando a ser vendidas. Admiraba lo que Shona había logrado en los últimos meses. Su tienda de colchas había crecido de un sueño a un negocio próspero. Grupos de aficionadas a las colchas entusiastas reservaban las mesas en el área de reuniones, compartiendo su habilidad, risas y amistad con cualquiera que quisiera ser parte de la magia.

Jackie tocó suavemente la puerta y entró al taller. “Hola, Shona. ¿En qué estás trabajando?”

Su amiga levantó la mirada y sonrió. “Estoy terminando esta colcha para la Sra. Jenkins. Quería algo con un tema navideño para los meses de invierno.”

Jackie asintió y echó un vistazo más de cerca a la colcha roja y dorada. Los colores eran cálidos y acogedores, recordándole acurrucarse con una taza de chocolate caliente en una noche fría de invierno.

“Será una colcha hermosa.”

“Eso espero. Una parte de mí siempre teme coser piezas por encargo. Incluso con las ideas de diseño y las muestras de tela que muestro a mis clientes, no sé si les encantará el producto terminado. ¿Tu amigo se ha ido de la tienda?”

Por un momento, Jackie no supo de quién estaba hablando Shona. “Oh, te refieres a Aidan. No es mi amigo. Lo conocí el otro día.”

Las cejas de Shona se alzaron. “¿En serio? Cuando estaban hablando, parecían viejos amigos poniéndose al día.”

“Solo estaba siendo amigable, eso es todo. Dejé las cajas de tejido en el mostrador. ¿Dónde te gustaría que las exhibiera?”

Una sonrisa iluminó el rostro de Shona mientras sacaba la colcha de la máquina de coser. “Primero las fotografiaré para el sitio web de la tienda. ¿Te he dicho cuánto me encanta cuando traes tu ropa de bebé? Haces que cada atuendo sea único e increíblemente dulce.”

Jackie se alegró de que Shona estuviera contenta con el tejido. A veces, era difícil encontrar el tiempo para agregar algo diferente a cada patrón, pero lo intentaba. “Para estos atuendos, he añadido flores de ganchillo a las chaquetas y botines.”

Shona caminó hacia la sala de exhibición y recogió la primera caja. Cuando sacó la pequeña chaqueta rosa con flores de ganchillo blancas en la parte inferior, suspiró. “Esto es adorable.”

Jackie sonrió. “Gracias. Pensé que las pequeñas flores eran un buen toque.”

Asintiendo en señal de acuerdo, Shona volvió a colocar la chaqueta en la caja. “Definitivamente lo son. Los pequeños detalles hacen toda la diferencia. Muéstrame el resto de los atuendos.”

Pasaron la siguiente media hora revisando cada caja, tomando fotografías para el sitio web de la tienda y reorganizando las estanterías de la tienda para exhibir la ropa a la perfección.

Cuando terminaron, Shona se alejó y admiró lo que habían hecho. “No sé por qué pasamos tanto tiempo exhibiendo la ropa de bebé. Tan pronto como suba las fotos al sitio web, la gente comprará todo lo que has traído hoy.”

“Al menos no tienes que preocuparte por tener stock extra para vender.”

“Nunca tendré que preocuparme por eso contigo. ¿Tienes tiempo para una taza de café?”

Jackie negó con la cabeza. “Le prometí a Paris que llegaría al trabajo un poco más temprano. Andrea se reunirá con nosotras para finalizar los arreglos florales y los ramos para su boda.”

“Eso suena emocionante. ¿Cómo se siente?”

“Un poco ansiosa, pero muy emocionada.”

Shona caminó hacia una mesa que exhibía piedras de cristal de colores azul, rosa y púrpura. “Lleva esto contigo. Son para ti, Paris y Andrea. La amatista es un cristal maravilloso que promueve la calma, la claridad y la relajación. Dile a Paris y a Andrea que cuando se sientan estresadas, todo lo que tienen que hacer es sostener el cristal y tomar respiraciones profundas y lentas.”

Jackie las sostuvo en su palma. “Se lo diré. ¿Cómo va la colcha de bodas de Andrea y David?”

“Aunque lo diga yo misma, es fabulosa. Recuerda no decirles nada. Quiero que sea una sorpresa.”

Jackie abrazó a Shona. “No diré nada. ¿Quieres que cierre la puerta al salir?”

“No te preocupes. A esta hora del día, si alguien entra, lo conoceré.”

Después de despedirse de Shona, Jackie miró su reloj y caminó hacia La Cabaña de las Flores. Por suerte, no tenía que ir muy lejos. Las primeras cuatro cabañas en Anchor Lane se habían convertido en pequeños negocios. Paris estaba alquilando el primer edificio para La Cabaña de las Flores, Andrea había abierto el Café de la Luz Estelar en el segundo edificio, y Shona había abierto su tienda en el tercero.

Antes de abrir la puerta de La Cabaña de las Flores, Jackie miró hacia el cuarto edificio en la calle. A diferencia de los otros tres negocios, el cartel sobre la veranda no tenía ningún logo o marca de tienda. No había cestas de flores colgantes, ni mesas o sillas para que los clientes disfrutaran de unos minutos tranquilos.

Sus amigas estaban tratando de convencerla de que abrir su propia tienda de tejidos sería bueno para ella y la comunidad. No había nada que deseara más, pero no podía permitirse correr un riesgo tan grande. Por ahora, el edificio era un lienzo en blanco esperando que alguien lo hiciera suyo.

Alguien que no sería ella.



CUANDO JACKIE ENTRÓ en La Cabaña de las Flores, Paris estaba ocupada arreglando un jarrón de flores en el mostrador, y Andrea hojeaba una revista de novias.

Dejó su bolso junto al mostrador. “No has cambiado de opinión sobre tu ramo, ¿verdad, Andrea?”

Su amiga sonrió. “Paris no me hablaría si lo hiciera. Estoy buscando inspiración en las revistas de Paris para una gran decoración de boda.”

Paris recogió otra flor. “David quiere algo espectacular detrás de la mesa nupcial.”

“No solo espectacular,” añadió Andrea, “sino brillante y luminoso. ¿Dónde encontraremos algo así tan cerca de nuestra boda?”

Jackie frunció el ceño. “No estoy segura, pero estoy feliz de ayudarte a buscar.”

“Ya he revisado todas las revistas de novias de París y más. No entiendo por qué David está tan decidido a tener algo grande detrás de donde estaremos sentados. Hasta hace dos días, estaba feliz con todo lo que habíamos organizado.”

David O'Dowd era el director clínico de BioTech Industries. Cuando Andrea les mostró la hoja de cálculo que él había creado para su boda, ella quedó impresionada. Había enumerado todo lo que necesitarían, con un cronograma de cuándo debía reservarse, re confirmarse y pagarse cada ítem. David tenía una mente organizada, orientada a los procesos. Que añadiera algo a último momento era un poco atípico para él.

Jackie frunció el ceño. “Quizás se sienta tan nervioso como tú por la boda.”

Andrea suspiró. “Podrías tener razón. Está tan ocupado asegurándose de que la nueva instalación de investigación de BioTech cumpla con todos sus objetivos que no tiene mucho tiempo para nada más. Si pudiera encontrar una imagen de algo similar a lo que quiere, tal vez eso lo haga sentir mejor.”

Jackie pensó en el arco de bodas que Daniella había hecho para la boda de Jan y Cliff. Sacando su teléfono, le mostró a Andrea las fotos que había tomado. “¿Qué tal algo así? Podrías hacerlo aún más dramático envolviendo gasa alrededor del marco y añadiendo algún tipo de iluminación para que sea aún más brillante.”

Andrea estudió la pantalla. “Es lo suficientemente grande, pero no estoy segura de que sea lo que David quiere. Para ser honesta, ni siquiera sé qué quiere.”

“Te enviaré una copia de la foto. Muéstrale a David y, si le gusta el concepto, podemos diseñar algo tan extravagante que le encantará.”

“Eso suena como un mejor plan que buscar por Internet.”

París levantó la vista del arreglo que estaba haciendo. “Si quiere quedar impresionado por lo que estamos haciendo, podríamos tener más fotos para mostrarle a David.” Puso el jarrón de flores en una pequeña mesa redonda junto al mostrador principal. Corazones de oropel rosas y rojos se esparcían sobre el centro del mantel blanco, y tarjetas de nombres de invitados, grabadas con rosas rojas, se colocaron entre los cubiertos de plata y las copas de cristal rojo.

“¿Qué te parece esto para la recepción? Las mesas serán más grandes, pero te da una idea de cómo lucirán.”

Andrea rodeó la mesa. “Es encantador. ¿Estás segura de que podrás conseguir todas las rosas que necesitaremos?”

“Mi proveedor me aseguró que no tendré problemas”, le dijo París. “Si algo cambia, otro mayorista dijo que pondrán algunas de sus rosas de subasta a un lado para mí.”

Andrea suspiró aliviada. “No sabes lo feliz que me hace eso. Solo me alegra que nos casemos en el Bosque de las Hadas. No importa qué haga el clima o cuántas emergencias de último minuto tengamos, entre tú y Daniella a cargo, todo estará bien.”

Antes de que Andrea se alejara de la mesa, Jackie tomó algunas fotos de la configuración y de la novia. “David estará más feliz cuando vea estas fotos también.”

París estudió el plan del proyecto en su computadora portátil. “Las decoraciones de las mesas están listas. Andrea está feliz con los ramos de novia, y los arreglos florales para la iglesia están aprobados. Lo único en lo que tenemos que trabajar es en la pieza central de David.”

Andrea le envió un correo electrónico a Jackie con las fotos. “Llamaré a Daniella. Otras personas que hayan alquilado en el Bosque de las Hadas podrían haber usado algo más

extravagante que el arco en la boda de Cliff y Jan. Su almacén está lleno de piezas de los sets de películas. Puede que haya algo ahí que a David le guste.”

Andrea cruzó los dedos. “Espero que sí. Aparte de lo que hemos organizado esta mañana, tengo otras buenas noticias.” Su sonrisa se ensanchó. “Mi vestido de novia ha llegado y Kathleen está haciendo los ajustes. Para fin de semana, todo estará listo.”

Jackie sonrió. “Eso es maravilloso. Antes de que te des cuenta, no quedará nada por hacer.”

“Eso espero.” Andrea revisó su reloj. “Debería irme. Tengo que revisar con Vanessa y asegurarme de que el café esté listo para abrir. Gracias nuevamente por las decoraciones de la mesa, Paris. Se verán increíbles.”

“Me alegra que te gusten. Después de que hables con David sobre lo que quiere, llámanos a Jackie y a mí. Veremos qué podemos idear.”

Después de que Andrea se fue, Jackie guardó su bolso en un casillero y se puso un delantal. “Espero que podamos crear algo que a David le guste.”

Paris recogió las hojas y tallos no deseados del mostrador y los tiró a la basura. “Estoy segura de que podemos. Todo lo que tenemos que hacer es leer su mente.”

Jackie pensó en su conversación con Aidan. “Podría tener una mejor manera de averiguar lo que quiere. Conocí a un amigo de David que también trabaja con él. Podría darnos algunas ideas sobre lo que le gusta, especialmente porque ambos están involucrados en la nueva instalación de investigación.”

“Vale la pena intentarlo”, dijo Paris mientras revisaba los pedidos del día. “¿Estás lista para hacer feliz a mucha gente con algunos arreglos florales increíbles?”

Jackie rio. “Espero que sí. Y mientras hacemos los pedidos de hoy, cuéntame sobre las guirnaldas que Ben quiere para la Tienda de Navidad.”

Con la Navidad a solo un par de meses de distancia, la cantidad de pedidos que tenían que hacer de repente había explotado. Las guirnaldas de flores secas de Paris y Andrea eran tan populares que habían tenido que hacerlas durante todo el año para mantenerse al día con la demanda.

Mientras Paris le contaba sobre el estilo de las guirnaldas que Ben quería vender en su tienda, Jackie revisaba qué flores necesitaría para su primer pedido.

Al observar la hoja de cálculo de los arreglos que tenía que hacer, hoy no le preguntaría a Aidan sobre David. Pero, si Andrea lograba averiguar exactamente lo que su prometido quería, no importaría.

CAPÍTULO 3



Esta mañana, Aidan salió a correr más temprano de lo habitual. Aunque era sábado, tenía una importante llamada de conferencia con algunos proveedores en la ciudad de Nueva York. Siempre y cuando regresara al Lakeside Inn en los próximos noventa minutos, estaría bien.

Mientras corría por la Calle Principal, saludó a Cassie cuando llegaba a su joyería. Los sábados eran uno de los días más concurridos de la semana para el comercio minorista. Con el mercado de agricultores y los puestos de artesanía llenando el estacionamiento de la Iglesia Connect hasta rebosar, la gente venía de todas partes para disfrutar de este pequeño pueblo junto al lago.

Quizás un ambiente de mercado era lo que necesitaba para generar interés en sus dos eventos. Con sus pies golpeando contra la acera, sacó su teléfono celular y dictó algunas ideas que podrían ser útiles.

Algún día, aprendería a apagar su cerebro. Pero parecía que siempre estaba ocupado, creando una idea tras otra para hacer que la participación de BioTech en la comunidad fuera más valiosa para todos.

“¡Hola, Aidan!”

Tropezó con una losa de concreto irregular y se tambaleó.

“¿Estás bien?” Jackie preguntó con una mirada preocupada. “No quería asustarte.”

“Estoy bien,” deslizó su teléfono celular en el bolsillo. “Debería haber mirado hacia dónde iba, pero mi mente estaba a un millón de kilómetros de distancia.”

“Todos tenemos momentos así. Nunca he podido descifrar cómo dictar en mi teléfono.”

“Eso no es malo. Al menos no tropezarás con tus propios pies.”

Jackie sonrió. “Eso pasa incluso cuando estoy completamente consciente de lo que estoy haciendo.”

Con una sonrisa, echó un vistazo a los pantalones deportivos de Jackie.

“¿Cambiaste de opinión y decidiste salir a correr?”

Jackie rio. “Buen intento, pero desafortunadamente no. Voy al Café de la Luz Estelar. Andrea y yo tomamos chocolate caliente y muffins cada sábado antes de que el café se llene demasiado. Es nuestro momento para relajarnos y reírnos de lo que ha estado sucediendo.”

Andrea golpeó la ventana del café y luego salió afuera para verlos.

“Hola, ustedes dos. ¿Fue un giro del destino que los trajera aquí al mismo tiempo o fue planeado?”

Aidan sonrió. “Fue el destino. Casi choco con Jackie cuando estaba corriendo frente al café.”

“Es bueno que se hayan visto a tiempo. ¿Cómo va tu carrera, Aidan?”

“Mejor de lo que pensaba. Seguiré moviéndome y las dejaré ponerse al día.”

Andrea abrió más la puerta. “¿Por qué no tomas un chocolate caliente con nosotras antes de que llegue la multitud del desayuno?”

Miró a Jackie. “Me gustaría, pero no quiero que Jackie piense que la estoy siguiendo. Nos hemos visto casi todos los días desde que pasé por El Bosque Encantado.”

Jackie sonrió. “Es fácil seguir viendo a las mismas personas en un pueblo pequeño. Deberías unirte a nosotras. El chocolate caliente de Andrea es demasiado bueno para perderselo.”

“Si estás segura de que está bien, me encantaría unirme.”

Andrea los llamó hacia adelante. “Mientras esperas a que prepare nuestras bebidas, pídele a Jackie que te muestre las pinturas de Natalie. Son maravillosas.”

En su camino hacia el café, Jackie señaló las pinturas.

“Andrea organiza miniexposiciones en el café. Por lo general, las pinturas de Natalie están en galerías de todo el mundo. Pero, afortunadamente, ha estado trabajando en algunos lienzos entre sus encargos. Tenemos suerte de que nos permita echar un vistazo a su trabajo más reciente.”

Aidan se detuvo frente a un gran lienzo. El lago brillante rodeado de altas montañas cubiertas de pinos solo podía ser el Lago Flathead. Se acercó, enfocándose en las piedras que Natalie había capturado en la parte inferior del cuadro.

“Es increíble. Cuanto más me acerco, más realista se vuelve la pintura. Siento como si pudiera alcanzar y tocar el lago.”

Jackie estudió la pintura. “Realmente es impresionante. Esta serie es parte de su colección de foto realismo. Natalie ha hecho mucho más trabajo experimental desde que regresó a Sapphire Bay.”

Andrea colocó un plato de muffins en una mesa cerca de donde estaban parados.

“Probablemente porque se casó con un escritor de crímenes. Me sorprende que no haya agregado salpicaduras de rojo a sus lienzos.”

Jackie se rio. “Su esposo, Gabe, sigue diciéndole que está creando una detective femenina que pinta en su tiempo libre. Natalie no está impresionada.”

Las cejas de Aidan se levantaron. “La mayoría de la gente saltaría ante la oportunidad de ser un personaje en un libro.”

“Natalie valora su privacidad,” señaló Andrea a la mesa donde había dejado el plato. “Disfruten sus muffins mientras Jackie les cuenta sobre la terrible experiencia de Gabe y Natalie. Pronto les llevaré nuestras tazas de chocolate caliente a la mesa.”

Aidan estaba intrigado. “No pensaba que algo terrible sucediera en Sapphire Bay.”

“Te sorprenderías,” dijo Jackie. “Cuando Natalie volvió a Sapphire Bay, conoció a Gabe. Su madre le había dejado alquilar la mitad de la casa que poseían. Desafortunadamente, uno de los superfans de Gabe estaba recreando los asesinatos de sus libros. De alguna manera, escuchó sobre Natalie y decidió que ella debía ser su próximo objetivo. No sé mucho más sobre lo que pasó, pero sonaba aterrador.”

Andrea colocó dos tazas de chocolate caliente en la mesa. “Eso ocurrió antes de que yo llegara. No sé cómo alguien podría superar algo así.”

Aidan tampoco lo sabía. “¿Ha pasado algo más en Sapphire Bay que deba saber?”

“Probablemente estés más seguro sin saberlo,” dijo Andrea en voz baja. “Sapphire Bay es hogar de más exmilitares, policías y especialistas en TI que cualquier otro lugar en el que haya vivido. Si quisieras convertirte en un escritor como Gabe, nunca te faltarían ideas.”

Jackie miró las dos tazas y frunció el ceño. “¿Dónde está tu chocolate caliente, Andrea?”

“Acabo de recibir una llamada de un grupo de lectura que se reúne aquí cada miércoles. Han decidido tener otra reunión y vendrán pronto.”

Jackie frunció el ceño. “¿Necesitas ayuda para preparar todo?”

“Estaré bien. Ya llamé a uno de mis empleados a tiempo parcial. Disfruta tu chocolate caliente con Aidan.”

La mirada de Jackie siguió a su amiga a través del café. “Creo que estoy ocupada, pero los días de Andrea son peores. Trabaja muchas horas para que el café sea un éxito.”

Aidan miró a través de la ventana del frente a las mujeres que se reunían en la acera. “Sea lo que sea lo que está haciendo, está funcionando. Cada vez que vengo al café, está lleno de clientes.” Sonrió a Jackie. “Pero el café no es el único negocio exitoso en Sapphire Bay. ¿En qué más has estado trabajando en La Cabaña de las Flores?”

“Aparte de nuestros arreglos normales para bodas y cumpleaños, hemos estado haciendo coronas que suministramos a The Christmas Shop. La próxima semana, todo nuestro personal a tiempo parcial trabajará tantas horas como puedan para hacer los pedidos que ya hemos recibido. Se pondrá aún más ocupado cuanto más nos acerquemos a la Navidad.”

Aidan frunció el ceño. “¿No es un poco temprano para comprar coronas navideñas?”

Jackie tomó su cuchara y la sumergió en la leche espumosa en la parte superior de su bebida. “No realmente, especialmente si quieres garantizar que obtendrás las decoraciones que deseas. Hacemos dos tipos diferentes de coronas. Las de flores secas duran años. Nos estamos concentrando en esas durante las próximas semanas. Después de eso, trabajaremos en las coronas hechas con flores y follaje frescos. Es una locura lo populares que son ambas.”

Aidan eligió un muffin del plato. “Si son algo parecido a las flores que vi en El Bosque de las Hadas, deben ser fantásticas.”

Jackie sacó su teléfono. “Nos esforzamos por complacer, especialmente cuando estamos haciendo decoraciones navideñas. Estas son algunas fotos de las coronas de flores secas que hice el otro día. Desliza hacia la izquierda después de ver la primera.”

Aidan miró las fotos. Cada corona estaba llena de carácter y encanto festivo. Con lazos, cuentas y cintas asomando entre las flores secas, podía ver por qué eran tan populares.

Jackie se inclinó hacia adelante. “Ben tiene un excelente sitio web que facilita mucho a la gente hacer sus pedidos. ¿Te gustan?”

“Son geniales. Serían un regalo de Navidad perfecto para mi mamá. ¿Cuánto tendría que esperar si ordenara una hoy?”

Jackie sonrió. “Si hablas amablemente con la florista y llevas muffins frescos a La Cabaña de las Flores, podría hacerse cuando quieras.”

Aidan rio. “Miraré el sitio web de The Christmas Shop esta noche y te dejaré saber cuál me gusta. ¿Qué tipo de muffins disfruta todo el mundo?”

“No somos exigentes. Si los compras en el Café de la Luz Estelar, nos gustan todos.”

Ver a Jackie tan feliz hizo que Aidan se sintiera más feliz también. A pesar de los fans psicóticos, cartas misteriosas y una mezcla interesante de residentes, Sapphire Bay podría no ser un lugar tan malo para vivir, después de todo.



A MEDIDA que el grupo de lectura entraba en el café, Jackie sorbió su chocolate caliente, saboreando su calidez y dulzura. Sonrió al ver a Mabel Terry y a algunos amigos de la iglesia. Incluso antes de que comenzara su reunión, todos estaban hablando y disfrutando de la compañía mutua. Aidan debía pensar que estaba viviendo en un universo paralelo cuando un club de lectura generaba tanta emoción.

Él siguió su mirada. “No sabía que el club de lectura fuera tan popular.”

“Ese es solo un grupo. La iglesia y el Centro de Bienvenida tienen otros grupos que se reúnen semanal o mensualmente. ¿Te gusta leer?”

“Sí, especialmente si es ciencia ficción. Pero no he leído muchos libros últimamente. Paso la mayor parte de mi tiempo hablando con la gente sobre la nueva instalación de investigación de BioTech.”

“Debes disfrutar trabajar con David.”

Aidan revolvió su chocolate caliente. “Lo disfrutaré aún más cuando el laboratorio de prótesis esté terminado. Dar vida a las ideas de todos es una oportunidad única en la vida, pero, después de las últimas semanas, me he dado cuenta de que me gusta más diseñar prótesis.”

Jackie asintió. “Puedo entender eso. Tienes mucha responsabilidad sobre tus hombros.”

“La tengo, pero vale la pena cuando veo el progreso que estamos haciendo. Y, quién sabe, tal vez algún día crearemos prótesis que sean incluso mejores que las reales. Háblame de ser florista. Si las flores que hiciste para El Bosque de las Hadas son un indicio, debes tener algunos clientes muy felices.”

“Tratamos de crear algo que refleje quiénes son nuestros clientes y lo que quieren. Es gratificante ver su reacción cuando su visión cobra vida. ¿Daniella te ha dicho algo más sobre alquilar El Bosque de las Hadas para tu evento de recaudación de fondos?”

“Daniella me enviará un presupuesto el martes, luego nos reuniremos el miércoles para ver diferentes opciones. Por lo que he visto, sería el lugar perfecto.”

Jackie sostuvo su taza en las manos. “El Bosque de las Hadas es un lugar hermoso, y estoy segura de que tu evento será un gran éxito. Si buscas voluntarios para ayudarte, me encantaría poner mi nombre en la lista.”

Aidan sonrió. “Lo tendré en cuenta. Una vez que tenga el lugar reservado, comenzaré a planear los otros detalles.”

“Daniella ha organizado muchos eventos, no solo bodas. Tendrá buenas ideas para que las consideres.”

“Eso espero. Planear un evento de recaudación de fondos es mucho más difícil que trabajar en nuestro laboratorio de prótesis.” Mordió su muffin y suspiró. “Esto está bueno.”

Jackie rio. “Andrea es una cocinera y pastelera excelente.”

“A diferencia de su prometido,” respondió Aidan con una sonrisa. “Cené con David anoche. Cuando le dije que había estado en El Bosque de las Hadas, me mostró algunas fotos de lo que están haciendo para su boda. Dijo que eres una de las damas de honor de Andrea.”

Jackie tomó otro sorbo de su chocolate caliente. “Lo soy. Andrea fue una de las primeras personas que conocí cuando me mudé a Sapphire Bay. Nos hemos hecho grandes amigas. No sé qué habría hecho si no la hubiera conocido.”

“Es increíble la diferencia que puede hacer un buen amigo. Es agradable ver a Andrea y David tan felices.”

Jackie asintió y sonrió al pensar en Andrea con su vestido de novia, de pie junto a su futuro esposo. “Ya que estamos hablando de la boda de Andrea y David, ¿puedes ayudarme con algo?”

“Lo intentaré. ¿Qué necesitas?”

Jackie se limpió la boca con una servilleta de papel. Hablar sobre la pieza decorativa que David quería podría parecer menos profesional si tenía un bigote de chocolate. “David quiere algo sorprendente detrás de la mesa nupcial, pero nadie sabe qué quiere. Espero que puedas darme una idea de lo que le gusta y lo que no.”

Las cejas de Aidan se levantaron. “No pasamos mucho tiempo hablando de su recepción de

bodas.”

“No tiene que ser específicamente sobre la recepción, más sobre los colores y formas de los muebles y arte que él prefiere.”

Ahora Aidan parecía confundido. “Tampoco hablamos de decoración interior.”

“¿Qué tal durante la fase de diseño de la nueva instalación de investigación? ¿Hubo algo de lo que estuviera particularmente orgulloso? Estoy desesperada por cualquier idea sobre lo que él cree que será una pieza decorativa increíble en su boda.”

Aidan se pasó la mano por la mandíbula.

La mirada de Jackie siguió sus dedos. No había rastro de barba matutina, ni sombra del crecimiento de la barba de ayer cubriendo su mandíbula. Debía haberse levantado temprano para afeitarse antes de salir a correr.

Las cejas de Aidan se levantaron, y ella se mordió el labio inferior.

“Lo siento,” murmuró. “Tu... reloj me distrajo.” Cruzando los dedos, esperaba que él no hubiera notado la nota de desesperación en su voz. Hacía mucho tiempo que no se sentía atraída por alguien, y no se sentía del todo cómoda con esa sensación. O con lo que podría significar.

Aidan miró su reloj y frunció el ceño.

Una quietud se asentó a su alrededor como un manto pesado y oscuro. Jackie no entendía qué estaba mal. “¿Estás bien?”

La sonrisa que le envió fue tan forzada que supo que algo andaba terriblemente mal. “Mi reloj pertenecía a mi hermano. Murió cuando tenía veintidós años.”

“Lo siento. No es fácil perder a alguien que amas.”

“Me llevó mucho tiempo aceptar lo que pasó.”

Jackie empujó su chocolate caliente a un lado y esperó en silencio a que Aidan decidiera cuánto quería contarle.

Él miró el reloj y colocó su mano sobre la esfera de estilo antiguo. “Tenía dieciséis años cuando murió. Él era mi superhéroe. Antes de que tuviera un accidente de coche, hacíamos todo juntos.”

“¿Así fue como murió?” preguntó Jackie suavemente.

Aidan negó con la cabeza. “No, pero fue el principio del fin. James perdió su pierna en el accidente y nunca aceptó lo que sucedió. Dos años después, se quitó la vida.”

Los ojos de Jackie se agrandaron. “Oh, Aidan. Debió haber sido muy duro.”

“Mamá no podía hablar de James sin romper a llorar. Papá no decía nada sobre él, y eso lo hacía peor para todos.”

“¿Cómo estuviste después de que tu hermano murió?”

Aidan suspiró. “Lo extrañaba tanto que apenas podía respirar. Me llevó mucho tiempo aprender a vivir sin él.”

Cuando levantó la mirada hacia Jackie, sus ojos se llenaron de lágrimas. Incluso después de todo este tiempo, ella podía ver que el dolor y el trauma de lo sucedido seguían ahí. “¿Es por eso por lo que diseñas prótesis?”

“Quería hacer miembros artificiales tan realistas que nadie notara la diferencia. En comparación con lo que ofrecemos a la gente hoy en día, la prótesis de James era arcaica. Si hubiera tenido algo que lo hubiera hecho sentir mejor consigo mismo, tal vez no se habría deprimido tanto.”

“Debe ser satisfactorio saber que estás haciendo una gran diferencia en las vidas de otras personas.”

“Lo es, especialmente cuando diseño prótesis para niños.” Una sonrisa tiró de las comisuras

de su boca. “Incluso hemos recibido solicitudes de fundas rosas y moradas que cubren toda la prótesis. Nuestro equipo de diseño se divirtió creando una gama colorida de miembros para adolescentes también.”

Jackie sonrió. “Debe ser un verdadero tema de conversación entre sus amigos.”

Aidan tomó una respiración profunda. “Imagino que sí.”

Andrea se apresuró a cruzar hacia su mesa. “Perdón por interrumpir, pero acabo de recibir una llamada de Paris. Quería recordarte sobre el próximo pedido de flores secas. ¿Puedes recogerlas esta mañana, Jackie?”

“Puedo. Le haré saber que no lo he olvidado.”

“Eso sería genial. ¿Puedo traerles algo más para comer o beber?”

Jackie y Aidan negaron con la cabeza.

Andrea sonrió. “En ese caso, volveré a la cocina.”

Aidan miró por encima del hombro de Jackie hacia el grupo de lectura. “Parece que todos están disfrutando. No sabía que un grupo de lectura podría ser tan emocionante.”

Jackie se encogió de hombros. “Supongo que depende del libro que hayan estado leyendo. ¿Vas a la boda de Andrea y David?”

“No me la perdería. Tendrás que guardarme un baile.”

Ella hizo una mueca. “Mientras no me pidas que haga un vals, estaremos bien. Tomé algunas lecciones de baile una vez, pero solo pisaba los pies de mi pareja.”

“Estás en buenas manos conmigo. Yo tampoco sé bailar.”

Jackie sonrió. “Después de ver al resto del cortejo nupcial, pensé que todos sabían bailar vals y foxtrot.”

“Tal vez sí en Sapphire Bay.”

La sonrisa de Jackie se ensanchó. “Podrías tener razón. La gente aquí es diferente a otros lugares donde he vivido.”

“¿Has vivido en muchos lugares?”

“Más de los que puedo recordar,” dijo evasivamente. Si Aidan supiera cuánto se había mudado con su madre, se preguntaría cómo había conseguido una educación o hecho algo más que sobrevivir.

“¿Alguna vez has querido hacer algo más además de ser florista?”

Un nudo de aprensión se instaló en el estómago de Jackie. Le preocupaba que su sueño pareciera trivial comparado con lo que hacía Aidan. “He pensado en abrir mi propia tienda de tejido, un lugar donde la gente pueda reunirse y compartir su amor por la artesanía y disfrutar de la compañía de los demás.”

En lugar de divertirse con lo que ella quería hacer, Aidan asintió pensativamente. “Estarías convirtiendo algo que disfrutas en una nueva carrera.”

“No estoy segura de que alguna vez suceda, pero me gusta pensar que podría.”

Aidan sonrió, con una mirada cálida y reconfortante. “Tienes talento para crear cosas hermosas, y eso incluye el tejido. No hay razón para que no pueda funcionar.”

Mientras continuaban hablando, Jackie se perdió en la conversación, fascinada por la forma en que Aidan se abría a ella. Había una conexión innegable entre ellos. Si fuera otra persona, ella podría esperar que su nueva amistad se convirtiera en algo más.

Pero eso no sucedería. Aidan no se quedaría en Sapphire Bay, y ella no se iría.

CAPÍTULO 4



*P*ara el lunes por la tarde, Jackie seguía pensando en su conversación con Aidan. Él estaba haciendo algo que amaba, algo que estaba marcando la diferencia en su vida y en la de otras personas. A Jackie le gustaba trabajar con Paris, de verdad que sí. Pero ser florista no era algo en lo que hubiera soñado. Antes de mudarse aquí, ni siquiera había visto muchos arreglos florales.

Durante mucho tiempo, se consoló con el hecho de que ganaba suficiente dinero para tener una vida cómoda. En Sapphire Bay, había encontrado la paz y la seguridad que siempre había anhelado. Tan solo pensar en arriesgar todo por lo que había trabajado tan duro para abrir un negocio de tejidos la hacía sentirse enferma.

Pero cada vez que pasaba junto a la cabaña vacía al lado de la tienda de acolchados de Shona, imaginaba cómo sería hacer algo increíble con su vida. Desafortunadamente, lo increíble tenía un costo, y ella no podía permitirse más que imaginar lo que la tienda podría llegar a ser.

Paris trajo un puesto de flores adentro y giró el letrero de la puerta a “Cerrado”. “Hace tanto frío afuera. No puedo creer lo rápido que cambió el clima”.

Jackie enderezó una exhibición de tarjetas de regalo. “El Sr. Jessop ha estado diciéndole a todos durante los últimos días que aprovechen el clima. Su artritis siempre empeora antes de una tormenta”.

“Gracias a los invernaderos. Sin ellos, no podría cultivar todas las hermosas verduras para El Centro de Bienvenida. ¿Vas a venir a la reunión de Navidad esta noche?”

Jackie sacó la bandeja de dinero del registrador. “No me la perdería”. Esta noche, discutirían sobre los eventos navideños por los que Sapphire Bay se había vuelto famoso. Mabel estaba dando una actualización sobre la competencia de villancicos y Shelley quería repasar el plan del proyecto para el Desfile de Santa y los mercados navideños. “¿Sabes si Andrea va a ir?”

Paris negó con la cabeza. “Hablé con ella a la hora del almuerzo. Ha estado tan ocupada con el trabajo y organizando su boda que está pasando tiempo con sus chicos”.

“Se merecen un poco de tiempo juntos. ¿Sabes cómo fue la reunión con el proveedor de catering?”

“Pueden hacer todo lo que Andrea quiere. No puedo creer lo afortunados que son de haber encontrado un proveedor de catering tan cerca de su boda”.

Jackie se apoyó contra el mostrador. “Creo que Daniella podría haber tenido algo que ver con eso. La empresa de catering es la misma que trabaja en eventos en El Bosque de las Hadas. Tienen un trato con Daniella donde están dispuestos a priorizar a sus clientes sobre otras personas”.

Paris sonrió. “Eso tiene sentido. Y, hablando de acuerdos, vi a Penny hoy”.

“Si lo que estás a punto de decir tiene algo que ver con la cabaña vacía al lado de La Tienda de Colchas Acogedoras, no quiero oírlo. Sabes que no puedo permitirme abrir mi propio negocio”.

Paris sonrió. “Sé que dije que no lo mencionaría de nuevo, pero tienes que escuchar esto. El condado ha aceptado subsidiar el alquiler durante doce meses. Será la mitad de lo que Penny nos dijo originalmente”.

Números rebotaban en la cabeza de Jackie. Considerando el tamaño y la ubicación de la cabaña, el alquiler siempre era razonable. Pero reducirlo a la mitad... eso era increíble.

“No lo sé, Paris. Todavía es mucho dinero para invertir, y no sé si estoy lista para correr ese tipo de riesgo”. La voz de Jackie era incierta mientras intentaba ordenar sus pensamientos.

Paris puso una mano reconfortante en el brazo de Jackie. “Entiendo que da miedo, y no quiero que dejes La Cabaña de las Flores. Pero sé cuánto disfrutas tejiendo. Abrir tu propia tienda es lo que siempre has querido hacer”.

“Quiero hacer muchas cosas, pero eso no significa que pueda hacerlas todas”.

“No puedo decirte qué hacer, al igual que no podemos decirle a Andrea qué hacer con su boda. Solo pregúntate si estás realmente feliz con dónde estás ahora mismo. Si no lo estás, entonces tal vez sea hora de arriesgarte”.

Paris tenía razón. Jackie no podía negar el anhelo que sentía cada vez que pasaba junto a la cabaña vacía. La idea de convertirla en una maravillosa tienda de tejidos la llenaba de emoción, especialmente después de hablar con Aidan.

“Está bien, lo pensaré. Es solo una gran decisión, y no quiero cometer un error”.

Los ojos de Paris brillaban de emoción. “Eso es todo lo que puedo pedir. Si necesitas algún consejo sobre cómo montar un negocio, estoy aquí”.

“Eso significa mucho. Gracias”. Con una sonrisa agradecida, Jackie abrazó a su amiga y luego movió el cajón del dinero a la caja fuerte.

Tal vez era hora de arriesgarse, seguir sus sueños y ver a dónde la llevaba el camino.



AIDAN SUBIÓ APRESURADAMENTE los escalones del Centro de Bienvenida. El pastor John lo había invitado a la reunión de esta noche de los Ayudantes Secretos de Santa para discutir los dos eventos benéficos que estaba organizando.

Cuando escuchó por primera vez el nombre del grupo, sonrió. Imaginó una habitación llena de personas haciendo juguetes de madera y entregándolos a niños desprevénidos en la víspera de Navidad. Pero no había nada pintoresco ni antiguo en este grupo de voluntarios.

Los regalos que ofrecían a la comunidad eran más que simples juguetes para niños. Ya fuera una silla de ruedas para un adolescente que había nacido con parálisis cerebral, una lavadora nueva para una madre soltera que había llegado a Sapphire Bay sin nada, o una caja semanal de alimentos para padres que habían perdido sus trabajos o caído en tiempos difíciles, los Ayudantes Secretos de Santa siempre estaban allí, asegurándose de que todos en la comunidad estuvieran seguros y cuidados.

Abrió la puerta del salón de reuniones y suspiró. Con una mesa llena de pasteles dulces y muffins, y el olor a café recién molido llenando el aire, la habitación era cálida y acogedora, bastante parecida a las personas que estaban dentro.

La primera persona que vio fue a Jackie. Estaba sentada junto a Paris, con un par de agujas de tejer en sus manos y una bola de hilo que se movía dentro de una bolsa mientras terminaba

cada punto.

El Pastor John estaba sentado en la cabecera de la mesa, con sus ojos amables escaneando los rostros de todos mientras hablaba sobre el desfile de Santa. Shelley, su esposa, estaba entregando a cada persona una carpeta de colores brillantes. Mabel, Andrea, Paris y Jackie escuchaban atentamente. La habitación bullía de anticipación mientras discutían sus planes para esparcir alegría durante la temporada festiva.

El Pastor John levantó la vista y sonrió. “Parece que nuestro invitado especial está aquí.” Hizo señas a Aidan para que se acercara. “Ven y siéntate con nosotros. Por si no te has dado cuenta, no somos muy estrictos con los protocolos de reunión.”

Jackie dejó de tejer, y sus ojos se abrieron.

Cuando ella sonrió, una calidez se extendió por su pecho. “Es bueno verte de nuevo,” dijo. “No sabía que estarías aquí.”

“No se me ocurrió mencionarlo,” respondió ella, apartando sus agujas de tejer. “Pero me alegra que estés aquí.”

“A mí también. Suena como si estuvieras haciendo muchas cosas maravillosas en la comunidad.”

Mabel se inclinó hacia adelante. “Muchas personas necesitan nuestra ayuda. Estamos tratando de marcar la diferencia de cualquier manera que podamos.”

Aidan asintió. “Por lo que me dijo el Pastor John esta tarde, están teniendo un gran impacto.”

Paris señaló un asiento frente a ella y Jackie. “Y siempre estamos buscando voluntarios. Incluso si es solo por unos meses.”

“Nos encantaría tenerte a bordo,” agregó el Pastor John cuando Aidan tomó asiento. “Pero antes de hacer cualquier compromiso, será mejor que cuentes al grupo sobre las recaudaciones de fondos que estás organizando. Tengo la sensación de que estarás demasiado ocupado para hacer cualquier otra cosa que no sean esos eventos en los próximos meses.”

Aidan aclaró su garganta y miró las caras expectantes de todos. “El Pastor John me invitó a su reunión. Pensó que sería una buena oportunidad para mantenerlos al tanto de los planes de BioTech para un evento de recaudación de fondos antes de Navidad y la inauguración oficial de un campamento de aventuras para niños que usan prótesis.”

Mabel sonrió. “David mencionó que BioTech estaba interesado en apoyar a la comunidad. Cualquier cosa que puedas hacer sería recibida con gratitud por todos.”

“Me alegra que pienses así. Estábamos pensando en tener una gala previa a la Navidad en Sapphire Bay. Habría música navideña, una comida preparada y una subasta que beneficiará al campamento de aventuras y al Programa Deseo de Navidad.”

Jackie frunció el ceño. “Nadie sabe quién organiza los deseos de Navidad. ¿Podrás mantener en secreto nuestras identidades?”

“Eso no será un problema. BioTech le dará a John la donación y le dirá a todos que se asegurará de que el cheque llegue al programa.”

Mabel puso su mano sobre su corazón. “Eso es un gran alivio. No sabes lo difícil que es guardar todas nuestras maravillosas aventuras para nosotros mismos.”

Paris asintió. “No creerías la cantidad de personas que vienen a La Cabaña de las Flores después de verme entregando un regalo. Todos quieren saber quién está a cargo del Programa Deseo de Navidad.”

Aidan abrió la carpeta que había traído consigo. “No le diremos a nadie los nombres de las personas que están en este grupo. Si necesitamos hablar sobre el Programa Deseo de Navidad y los Ayudantes Secretos de Santa, primero hablaré con John. He hecho una hoja de cálculo con

algunas ideas para cada uno de los eventos. Si tienen otras sugerencias sobre cómo podemos hacerlos mejores para la comunidad, me encantaría escucharlas.”

Durante los próximos diez minutos, compartió una mirada más profunda sobre lo que propuso BioTech. Todos parecían emocionados de que hubiera contactado a Daniella para pedirle un presupuesto para usar El Bosque de las Hadas como sede para la recaudación de fondos de Navidad.

A mitad de su discusión, sacó un bolígrafo y una libreta y comenzó a tomar notas. Todos tenían ideas sobre lo que podía hacer y cómo podrían funcionar ambos eventos.

Mientras continuaban lanzándose ideas entre sí, Aidan sintió una sensación de pertenencia que lo envolvía. Las personas aquí esta noche estaban dedicadas a hacer del mundo un lugar mejor, un pequeño acto de bondad a la vez. Ser parte de este grupo haría que la vida de cualquiera fuera más rica y significativa.

Cuando su discusión terminó, todos lo invitaron a quedarse para el resto de la reunión.

“Nunca se sabe,” dijo Paris medio en broma, “puede que quieras ser un Ayudante Secreto de Santa honorario después de haber organizado los dos eventos.”

Después de su entusiasta respuesta, no tuvo corazón para decirles que no estaría aquí por mucho más tiempo. A diferencia de las otras veces que pensó en volver a casa, esta noche lo dejó sintiéndose vacío.

Su nueva amistad con Jackie estaría terminada antes de empezar. Incluso si querían pasar más tiempo juntos, las relaciones a larga distancia rara vez funcionaban. Especialmente cuando ambos tenían vidas ocupadas.

El Pastor John se frotó las manos. “Muy bien, comencemos con nuestro próximo tema. Con la Navidad a la vuelta de la esquina, tenemos mucho que cubrir esta noche.”

Mientras continuaba la reunión, Aidan escuchaba atentamente los regalos secretos que el grupo planeaba dar a las personas de la comunidad: paquetes de alimentos, juguetes para los niños, un scooter de movilidad y ropa abrigada para las personas que llegaban al Centro de Bienvenida. La lista era interminable.

A través de todo eso, escuchaba el suave clic de las agujas de tejer de Jackie mientras creaba otro conjunto pequeño. Y hacía realidad otro sueño.



AL DÍA SIGUIENTE, Jackie aguardaba afuera de la cuarta cabaña en Anchor Lane, esperando a que Penny la llevara dentro del edificio.

Envolviéndose la bufanda más ajustada alrededor del cuello, admiró el amplio porche delantero y el revestimiento de madera pintado de un alegre tono amarillo. Copos de nieve caían suavemente, cubriendo el suelo y los aleros de la cabaña con una delicada manta blanca.

“Lo siento por llegar tarde”, dijo Penny mientras se acercaba a la cabaña, con su aliento visible en el aire invernal. “Diana necesitaba una mano extra para ayudar en la posada. El registro de nuestros nuevos huéspedes tomó más tiempo del que pensábamos.”

“No hay problema. No he estado aquí mucho tiempo.” Jackie había conocido a Penny hace más de un año. Mudarse de nuevo a Sapphire Bay había sido una gran decisión para Penny y sus hermanas, especialmente después de la muerte repentina de su abuela. Pero renovar la casa de sus abuelos en un negocio de bed and breakfast boutique había sido lo mejor que habían hecho.

Después de que la posada estuviera completa, Penny puso su carrera anterior como desarrolladora de propiedades en buen uso. Las cabañas que estaba remodelando en Anchor Lane

eran como joyas en el pequeño pueblo. No solo estaban creando oportunidades laborales para la comunidad, sino que a los turistas les gustaba el encanto antiguo que añadían a Sapphire Bay.

“Gracias por mostrarme la cabaña, Penny.”

“De nada. Vamos adentro antes de que nos congelemos.” Penny abrió la puerta. “Ten cuidado en el camino. Nuestros subcontratistas quitaron la nieve de los adoquines, pero aún podrían estar resbaladizos.”

Jackie asintió y avanzó con más precaución hacia la puerta principal. Contuvo la respiración cuando Penny sacó una llave de su bolsillo.

“Tendrás que usar tu imaginación”, advirtió Penny mientras abría la puerta. “La cabaña está totalmente desprovista de muebles y decoración.”

Jackie suspiró al ver el acogedor interior con suelos de madera, vigas expuestas y grandes ventanas que dejaban entrar abundante luz natural.

Tan pronto como entró en la amplia habitación del lado derecho, pudo ver el espacio lleno de madejas de lana de colores, agujas de tejer y clientes que examinaban felizmente sus productos.

Penny tomó el control remoto del aire acondicionado y lo encendió. “Mantuvimos la chimenea para el ambiente, pero es el aire acondicionado el que mantendrá la cabaña agradable y cálida en los meses más fríos. La cabaña es casi una réplica de las tiendas de París, Andrea y Shona. Utilizaron este lado de las cabañas como su espacio principal de venta al público, pero podrías organizarlo como quieras.”

Jackie pasó la mano por el marco de la ventana original de la cabaña de cien años. “Si abriera mi tienda de tejidos y lanas en esta cabaña, haría lo mismo. En verano, la luz del sol inundará las ventanas de este lado del edificio.”

“Es mi lado favorito de la cabaña también.” Penny señaló hacia el fondo de la habitación. “Ven a ver la cocina.”

Mientras seguía a Penny, Jackie miró hacia el techo de hojalata prensada. A diferencia de las otras tres cabañas, los bonitos azulejos pintados de blanco no se limitaban al vestíbulo de entrada. Estaban en todo este espacio, y su diseño muy en relieve hacía que la cabaña fuera aún más irresistible.

Penny entró en la cocina y sonrió. “No pudimos salvar nada de la cocina. Así que todo lo que ves es completamente nuevo.”

El corazón de Jackie latía con anticipación cuando vio los armarios blancos y el mostrador de acero inoxidable. “Hay más que suficiente espacio para lo que necesitare. Incluso si tuviera eventos especiales en la tienda, aún podría preparar comida y bebidas para todos.”

Penny asintió. “Ese era nuestro objetivo. ¿Tienes alguna pregunta hasta ahora?”

Jackie tenía tantas que no sabía por dónde empezar. “Si todo sale bien, ¿cuándo querrías que firmara el contrato de arrendamiento?”

“No tengo a nadie más interesado en la cabaña, así que no hay prisa. Pero cuanto antes sepas lo que estás haciendo, mejor será para todos.”

Jackie se mordió el labio inferior. “Si alguien más pregunta por la cabaña, ¿me darías la primera opción para alquilarla?”

“Por supuesto que sí”, dijo Penny. “¿París te habló de la reducción del alquiler?”

Jackie asintió. “Es realmente generoso de tu parte.”

“Sé cómo es comenzar un pequeño negocio. Puede haber muchos gastos inesperados cuando estás empezando.”

Penny mostró a Jackie el baño, el área de almacenamiento y el espacio de venta al público en el lado izquierdo del edificio. Mientras se movían por la cabaña, Jackie sacó su teléfono celular y

encontró las notas que había hecho anoche. En los siguientes minutos, hizo algunas preguntas más a Penny. Probablemente había muchas cosas que no había considerado, pero nunca había abierto un negocio antes.

Aparte de tener una ventana extra, el lado izquierdo de la cabaña era una réplica de La Tienda de las Colchas Acogedoras. Shona había creado su mostrador de venta al público y su área de trabajo en este lado del edificio, y Jackie pensó que podría hacer lo mismo.

Penny señaló las paredes. “Si quieres algo más que paredes blancas, puedes cambiar el color sin problema.”

“No me importan”, respondió Jackie. “Hace que las habitaciones parezcan más grandes de lo que son. Realmente me gusta la cabaña.”

“¿Suficiente para abrir un negocio aquí?” preguntó Penny.

“Me encantaría, pero todavía necesito averiguar cuánto costará el mobiliario y todo lo demás que necesitaré.”

“Lo entiendo, pero no te tomes demasiado tiempo para decidir qué hacer. Esta es la última cabaña en Anchor Lane que se convertirá en una tienda minorista. Una vez que se vaya, no estoy segura de cuándo estará disponible otro edificio para lo que te gustaría hacer.”

Jackie sabía lo difícil que era encontrar cualquier tipo de edificio para alquilar en Sapphire Bay. Incluso encontrar un lugar donde vivir había sido un proceso largo y tedioso. “Debería poder decirte lo que estoy haciendo para finales de la próxima semana.”

“Eso suena genial. Si decides que te gustaría alquilar la cabaña, resolveremos los detalles y te pondremos en marcha en poco tiempo.”

Jackie asintió. “Gracias por mostrarme la cabaña. Fue bueno ver cómo es en realidad en lugar de imaginar lo que hay dentro basándome en las otras cabañas.”

“Eso está más que bien. Te enviaré por correo electrónico una copia de los planos del edificio. Podría ayudarte a determinar qué muebles necesitarás.”

“Lo apreciaría.” Los pensamientos de Jackie ya estaban corriendo con ideas para su tienda. Todo lo que tenía que hacer era encontrar unos miles de dólares para hacer esas ideas realidad y ganar lo suficiente para cubrir sus gastos comerciales y personales.

Cuando lo pensaba de esa manera, abrir una tienda de tejidos sonaba totalmente alcanzable. No fue hasta que consideró los salarios que no recibiría de La Cabaña de las Flores que entró en pánico.

¿Realmente estaba haciendo lo correcto arriesgando todo lo que había ahorrado para abrir una tienda de tejidos? Después de finalmente construir una vida que no estaba llena de estrés, estaba haciendo algo loco que la podría devolver directamente a la razón por la que había venido a Sapphire Bay.

Pero había una voz dentro de ella que le decía que esto podría ser el comienzo de algo realmente maravilloso. Todo lo que tenía que hacer era creer en sí misma.

Y eso era aún más difícil que encontrar el dinero para abrir la tienda.

CAPÍTULO 5



Jackie tocó la puerta principal de Paris. Con poco más de una semana hasta la boda de Andrea, estaban a punto de ver el vestido de novia de su amiga por primera vez.

Paris abrió la puerta y sonrió. “Entra antes de que te resfríes. Richard y Jack salieron por un par de horas, así que tenemos la casa para nosotras.”

Tan pronto como entró en la sala de estar, Jackie sintió que sus músculos tensos se relajaban. Hoy había sido una montaña rusa de emociones. Había vacilado entre un optimismo esperanzador y un puro terror cada vez que pensaba en abrir una tienda de tejidos.

Paris extendió la mano para tomar el abrigo de Jackie. “Siéntete como en casa. Andrea se está cambiando al vestido de novia. No debería tardar mucho.”

“¿Has visto su vestido?”

“No, pero no puedo esperar. ¿Te gustaría una taza de café o una taza de chocolate caliente?”

Jackie suspiró. “El chocolate caliente sería maravilloso. He estado trabajando en un plan de negocio para mi tienda de tejidos y mi cerebro está a punto de explotar.”

Paris se tomó un momento para absorber lo que había dicho. “¡Dios mío! ¿Realmente has decidido abrir una tienda?”

“Si puedo solicitar algún financiamiento para ayudar con mis costos iniciales, lo haré.”

“¡Eso es increíble! Felicidades.”

“Estoy tratando de no emocionarme demasiado”, dijo Jackie con pesar. “Tengo un largo camino por recorrer antes de poder firmar el contrato de arrendamiento.”

“¿Todavía estás considerando la cabaña en Anchor Lane?” preguntó Paris.

“Esa es la única tienda en la que estoy interesada. Es tan perfecta que asusta.”

“¿Qué es lo que asusta?” preguntó Andrea desde la puerta.

Jackie y Paris se voltearon.

Andrea llevaba la creación más impresionante que Jackie había visto nunca. El largo vestido de satén brillaba mientras caminaba hacia la habitación. Una capa de encaje delicado cubierto de cuentas brillantes se arremolinaba sobre la tela, dándole el ambiente romántico que Andrea había deseado.

“Estás absolutamente hermosa,” dijo Paris suavemente.

Jackie no podía creer que Andrea hubiera encontrado un vestido tan increíble. “Te ves preciosa. El vestido es encantador.”

Un suave rubor y el brillo en los ojos llegaron al rostro de Andrea. “No se vería tan bien sin Kathleen. Tuvo que remodelar todo el corpiño y quitarle tres pulgadas al largo de la falda.”

Paris abrazó a Andrea. “No se nota que no fue hecho para ti.”

En las últimas semanas, la búsqueda del vestido de novia perfecto había tomado tantos giros

equivocados que ninguna de ellas esperaba encontrar uno. Cuando vieron la foto que Tess, una de las fundadoras del Club de las Damas de Honor, había enviado a Andrea, todas se emocionaron. Aparte de ser dos tallas más grande, el vestido era todo lo que Andrea estaba buscando.

“¿Puedes creer que finalmente está sucediendo?” le preguntó Jackie a Andrea.

“Nunca pensé que volvería a enamorarme, y mucho menos casarme,” dijo Andrea con lágrimas en los ojos. “Pero cuando conocí a David, supe que era especial.”

“¿Están emocionados Charlie y Andy por la boda?”

Andrea rio. “Ahora sí. Hoy los llevé al Bosque de las Hadas y Daniella les mostró fotos de la fuente de chocolate en acción. Si desaparecen, ya sé dónde estarán.”

Paris sonrió. “No estarán solos. Jack tuvo la misma idea que tus chicos.”

“Supongo que el chocolate tiene ese efecto en la mayoría de la gente.” Andrea frunció el ceño mirando a Jackie. “Aún no me has dicho qué es lo que te da miedo.”

Después de tomar una respiración profunda, Jackie dijo, “He decidido abrir una tienda de lana y tejidos.”

“¡Eso es fantástico! Sabía que no podrías resistirte a la cabaña al lado de la de Shona. Es adorable.”

“Aunque no sé lo que estoy haciendo, mucha gente se ha ofrecido a ayudarme. Y si toda mi planificación no funciona, al menos tendré una mejor comprensión de lo que se necesita para empezar un negocio.”

“Piensa en positivo,” le dijo Andrea. “Hay tantas formas de alcanzar tus sueños. Todo lo que tienes que hacer es estar abierta a las oportunidades que se te presenten.”

“Haré lo mejor que pueda, pero no estamos aquí para hablar de lo que estoy haciendo. Quiero ver de nuevo a nuestra hermosa novia.”

Andrea brillaba de emoción. “Aún no has visto la mejor parte.” Levantando la cola de su vestido, se apresuró hacia una bolsa de ropa verde que colgaba del riel de la cortina. Con cuidado, bajó el cierre. “Aún tengo que quitarle las arrugas al velo, pero al menos está aquí.”

Jackie la ayudó a sacarlo de la bolsa. “¿También conseguiste esto del Club de las Damas de Honor?”

Andrea asintió. “No es el mismo velo que venía con el vestido, pero Tess pensó que se vería encantador.”

Tan pronto como desenrollaron las yardas de tul, Paris suspiró. “Es tan delicado.”

“Y me encantan los cristales brillantes,” añadió Jackie. “Combinan con las cuentas del vestido.”

Andrea le entregó el velo a Jackie. “¿Puedes sujetarlo en la parte de atrás de mi cabeza?”

Mientras levantaba el velo sobre el vestido de Andrea y deslizaba el bonito peine de perlas en su cabello, las lágrimas picaban en los ojos de Jackie. Después de un primer matrimonio angustioso y criar a sus dos hijos sola, Andrea merecía una vida increíble.

Había encontrado eso y mucho más con David.

Jackie miró a Paris y sonrió al verla secarse los ojos. “¿El velo está en la posición correcta?”

“Es perfecto,” respondió Paris, su voz cargada de emoción. “David se quedará sin palabras.”

Jackie dio unos pasos hacia atrás y suspiró. “Paris tiene razón. Te ves absolutamente hermosa.”

“Gracias,” dijo Andrea, sus mejillas sonrojadas de felicidad. “No podría haber hecho nada de esto sin su ayuda.”

“Para eso están las amigas,” le dijo Paris mientras estudiaba el clip que sostenía el velo en su

lugar. “¿Te gustaría que cosiera algunas rosas en la parte superior del peine? Se verían preciosas con las pequeñas perlas que ya están allí.”

Andrea asintió. “Si tienes tiempo para hacerlo, sería maravilloso.”

“No tomará mucho,” dijo Paris. “Podría hacerlo el sábado por la mañana antes de que te vistas. ¿Cuándo llegan tus padres?”

Andrea sonrió. “Mamá y papá vuelan a Montana el miércoles. Tomaré las tardes libres en el trabajo para poder pasar tiempo con ellos y los chicos.”

“Gracias a Dios pudiste usar el servicio de catering del Bosque de las Hadas,” dijo Paris. “De lo contrario, estarías compaginando la repostería para el café con lo que tendrás en la recepción de la boda.”

Jackie suspiró. “No me importaría si todo lo que comiéramos fueran los muffins de chispas de chocolate de Andrea. Son divinos.”

Andrea sonrió. “Es gracioso que digas eso. Echa un vistazo a la cocina mientras me cambio.”

“¿Necesitas ayuda con tu vestido?” preguntó Paris.

Andrea desenganchó el velo y se lo entregó a su amiga. “Estaré bien. Si puedes guardarlo, sería genial. Me alegra no ser la única que toma decisiones de última hora para la boda.”

“¿A qué te refieres?”

Andrea sonrió a Jackie. “David dijo que traerás a Aidan a la boda como tu acompañante. Qué bien por ti.”

El calor le subió al rostro. “No vamos juntos, pero me pidió que le guardara un baile.”

Las cejas de Paris se alzaron. “Mientras use botas de seguridad, estará bien.”

Jackie rio. “No tengo que preocuparme por pisarle los dedos. Tampoco sabe bailar vals.”

Andrea sostenía la cola de su vestido en sus manos. “Aún queda una semana. Podrías sorprenderte de lo que los dos pueden aprender en ese tiempo. Vuelvo en unos minutos.”

Después de que Andrea se fue, Jackie suspiró. “No es lo que Andrea piensa.”

“Por supuesto que no lo es,” dijo Paris. “Solo te está tomando el pelo. Pero hay algo en mi encimera de la cocina que querrás ver.”

“¿Muffins de chispas de chocolate?”

Paris asintió. “Y son enormes. Menos mal que no nos preocupamos por unas pocas calorías extra.”

“Estoy de acuerdo,” dijo Jackie felizmente mientras seguía a Paris hacia la cocina.

Para cuando Andrea regresó, Paris había preparado a todos una bebida caliente para acompañar los deliciosos muffins.

Mientras se sentaban en la cocina, rodeadas de amor y amistad, Jackie sintió un sentido de pertenencia con el que solo había soñado. Al saber que estaría allí para su amiga en su día especial, trabajando junto a Paris y el resto de los invitados a la boda, no pudo evitar sentirse agradecida por la vida que había encontrado en Sapphire Bay.



EL AROMA de flores recién cortadas llenaba el aire mientras Aidan entraba en La Cabaña de las Flores.

Jackie estaba de pie detrás del mostrador principal, arreglando cuidadosamente un ramo de rosas y margaritas para un cliente.

Él observaba desde el fondo de la tienda mientras ella sonreía brillantemente, sus palabras sacando una sonrisa de la mujer con la que estaba hablando.

Su cabello castaño estaba recogido en un moño suelto, con mechones enmarcando su rostro ovalado. Estaba en su elemento rodeada de las flores que Paris había comprado en el mercado y se notaba.

Cuando la señora se fue con el colorido ramo, él se acercó al mostrador.

“Hola, Jackie. Parece que hiciste muy feliz a tu última cliente.”

“Era Betty. Ella es dueña de la mejor heladería en Sapphire Bay. Su mamá cumple noventa hoy y quería comprarle un bonito ramo. ¿Qué te trae al pueblo a esta hora del día?”

El sonrió. “Quería decirte que acabo de firmar un contrato con Daniella. BioTech va a tener la gala de Navidad en el Bosque de las Hadas.”

“¡Eso es maravilloso! Sabía que sería el lugar perfecto para lo que querías.”

“Esperemos que el fideicomiso caritativo que BioTech está iniciando cumpla muchos sueños de niños.”

“Estoy segura de que lo hará, especialmente si estás involucrado. Hablando de sueños que se hacen realidad...” comenzó vacilante, sus dedos jugueteando con el borde de su delantal. “He decidido abrir una tienda de tejidos en la cabaña al lado de la de Shona.”

“Felicitaciones. ¿Qué te hizo decidir que es lo que quieres hacer?”

Jackie recogió un par de tijeras resistentes y las guardó en un cajón. “Mis amigos me convencieron de que necesito creer más en mí misma. Y lo que dijiste tenía sentido. Ya tengo bastantes clientes que adoran mi ropa para bebés y hay muchos grupos de tejido alrededor del Lago Flathead. En este momento, no hay ningún lugar donde comprar lana o cualquier otra tela. Lo que es aún mejor es que mucha gente quiere un lugar donde vender sus tejidos. Mi tienda podría ayudarlos también.”

“Tendrías un mercado de nicho.”

Jackie asintió. “Eso es lo que espero, pero aún depende de que mis finanzas funcionen. Sé que será difícil el primer año o tal vez más, pero aún quiero tener una vida y poder salir a comer ocasionalmente.”

Él sabía lo mucho que significaba para ella abrir la tienda. Después de aprender un poco más sobre su vida, también supuso que valoraba la estabilidad que había encontrado en Sapphire Bay. Comenzar un negocio era un proceso abrumador para cualquiera, especialmente si estaban dando un gran salto hacia lo desconocido.

“¿Has terminado el plan de negocio del que me hablaste?”

“Casi,” respondió Jackie. “Solo necesita algunos toques finales y luego estará listo para presentarlo al banco.”

Él la observó por un momento, su mente corriendo. “Antes de enviar tu solicitud, podría tener una solución que ayude con tus problemas financieros,” dijo con cuidado, sin querer sobrepasar ningún límite.

“¿Realmente?” Ella levantó la mirada, la curiosidad y la esperanza mezclándose en sus ojos. “¿Qué es?”

La campanilla de la puerta sonó cuando otro cliente entró en la tienda.

Aidan se apartó del mostrador. Ya había ocupado mucho tiempo de Jackie y no quería interrumpir lo que estaba haciendo. “¿Estás ocupada después del trabajo? Podríamos hablar de mi idea en el Lakeside Inn a las cinco en punto. Creo que podría ayudar con tu solicitud bancaria.”

“Si pudiera, sería genial.”

“Y trae tu plan de negocio,” añadió Aidan antes de irse. “Estaré encantado de echarle un vistazo si crees que puedo marcar la diferencia en lo que ya tienes.”

“Lo haré. Gracias.”

Mientras Aidan salía de la tienda, echó un vistazo a la cuarta cabaña que se encontraba al final de la fila de pequeños negocios. Con un poco de suerte y mucha planificación, Jackie podría abrir su tienda antes de Navidad.

Todo lo que tenía que hacer era convencerla de que ayudarlo podría ser la respuesta a todas sus oraciones.



JACKIE RESPIRÓ PROFUNDAMENTE mientras se acercaba al Lakeside Inn. El gran edificio de dos pisos fue construido por los abuelos de Penny Terry como su casa de retiro. El año pasado, después de la muerte de su abuela, Penny y sus hermanas lo transformaron en un negocio de boutique de cama y desayuno.

Con una oferta limitada de opciones de alojamiento alrededor de Sapphire Bay, la apertura del Lakeside Inn había causado bastante revuelo, pero no fue el edificio lo que atrajo a autobuses llenos de gente al pueblo.

Durante su proyecto de remodelación, una de las hermanas Terry encontró una carta escrita por Abraham Lincoln a su hijo. El contenido de la carta dejó atónito al país y envió ondas de emoción hasta Washington, D.C.

Todos disfrutaron de la gente adicional que visitaba Sapphire Bay, pero desde que la primera historia apareció en los titulares, todo estaba volviendo lentamente a la normalidad.

De muchas maneras, eso le convenía a la mayoría de los negocios más que estar corriendo de un lado para otro y no poder reponer sus estantes. El estilo de vida relajado que la mayoría de la comunidad recordaba había vuelto lentamente, junto con las familias habituales, los entusiastas de la pesca, los excursionistas y los artistas que venían aquí para relajarse.

La puerta de madera roja que daba la bienvenida a los visitantes al hotel se abrió, y Aidan apareció en el porche. “Hola, Jackie. Me alegra que hayas podido venir.”

Su alta figura estaba envuelta en un abrigo oscuro, pero Jackie aún podía distinguir el cabello oscuro corto de Aidan y sus penetrantes ojos azules. Desde la primera vez que se vieron, ella se sintió atraída hacia él. Después de pasar la mayor parte de su vida con personas que no tenían ningún sentido de propósito o planes para el futuro, ella se sentía atraída por su confianza y determinación.

Mucho bien le haría eso. Ella tenía un plan de cinco años en el que estaba a mitad de camino, y ninguna de sus opciones incluía enamorarse de un hombre que no tenía intención de quedarse en Sapphire Bay.

“Hola, Aidan.” Jackie lo saludó con una cálida sonrisa. “Ha pasado un tiempo desde que estuve aquí. El hotel se ve precioso.”

“David eligió un gran lugar para que me aloje.” Él abrió la puerta y le hizo señas para que entrara. “Diana dijo que podríamos usar el pequeño salón al final del pasillo para nuestra reunión.”

Ella lo siguió al interior. Los techos altos y la chimenea ornamentada le recordaban a las cabañas en Anchor Lane. Aunque esta casa era mucho más nueva y más grande que las cabañas más antiguas, aún tenía la misma sensación acogedora de un edificio que había disfrutado de ser habitado por personas que se preocupaban por él.

Aidan se quitó el abrigo. “Espero no haber sonado demasiado misterioso cuando te pedí que vinieras aquí.”

“Sí me hizo preguntarme qué ideas habías tenido.” La verdad era más extrema que eso. Jackie no había dejado de pensar en lo que había dicho todo el día. Después de colgar sus abrigos en un perchero, ella se sentó a su lado y se hundió en los grandes y mullidos cojines.

Aidan carraspeó. “Hablé con David la semana pasada. Tenemos algunos problemas en los que estamos trabajando en el laboratorio de investigación. Debido a eso, no tengo suficiente tiempo para lidiar con contratistas y organizar la gala de Navidad para BioTech.” Hizo una pausa, estudiando a Jackie por un momento antes de continuar. “Me gustaría preguntarte si estás interesada en organizar la gala de Navidad para nosotros. Esto me permitirá centrarme en asegurarme de que los laboratorios funcionen correctamente cuando llegue nuestro personal.”

Los ojos de Jackie se abrieron de par en par. “Nunca he organizado eventos corporativos antes.”

“No queremos que se sienta como un evento corporativo. Aunque vendrán bastantes personas de la ciudad de Nueva York, la gala debería ser algo de lo que la comunidad disfrute ser parte. Daniella decorará el Bosque de las Hadas, así que eso es una preocupación menos para ti. Ella te informará y tú tendrás la última palabra sobre cómo será el evento. Nos reuniríamos regularmente para asegurarnos de que todo esté en orden y para solucionar cualquier problema.”

“No sé, Aidan. Si el banco me presta el dinero que necesito, estaré ocupada preparando todo para la apertura de mi propio negocio. ¿Qué tal si le preguntas a Penny o a una de sus hermanas? Ellas tienen mucha más experiencia en gestión de proyectos que yo.”

Aidan le entregó un gran sobre marrón.

Ella frunció el ceño al mirarlo. “¿Qué es esto?”

“Un contrato para organizar la gala.”

“¿Has estado pensando en esto desde hace tiempo?”

“Lo suficiente.” Aidan se adelantó. “Me doy cuenta de que no es el mejor momento en cuanto a tu carga de trabajo, pero no se me ocurre nadie en quien confíe más que en ti.”

Jackie vaciló. Era un compromiso enorme además de todo lo demás que estaba haciendo. “¿De verdad confiarías en mí en algo tan importante?”

“Absolutamente,” respondió Aidan sin vacilar ni un momento. “Todos los detalles están en el contrato, incluido el pago.”

Ella abrió el sobre. El contrato parecía bastante sencillo. Había una lista de objetivos y puntos que detallaban exactamente lo que BioTech esperaba de ella y del evento.

Cuando llegó a la última página, su corazón latía con fuerza al ver la gran suma de dinero adjunta al trabajo. Era más que suficiente para facilitarle conseguir un préstamo del banco y acercarse un poco más a su sueño de abrir una tienda de tejidos.

“Esto es demasiado dinero,” le dijo a Aidan. “Podrías emplear a un planificador de eventos profesional por esa cantidad.”

“No quiero un equipo profesional de planificación de eventos. Te quiero a ti.”

Afortunadamente Jackie no era una romántica empedernida. De lo contrario, hubiera tenido palpitaciones cuando vio la sinceridad en los ojos de Aidan.

Era un triste hecho de la vida que nunca nadie le hubiera dicho que la querían, excepto ahora, cuando no tenía tiempo de ser querida.

“Incluso si tuviera suficiente experiencia para organizar la gala, no significa que no estarías pagándome demasiado. Esto es más de lo que ganaría en cuatro meses trabajando para Paris.”

Aidan no pareció sorprendido por lo que había dicho. “Es dinero bien gastado. Solo tengo alrededor de siete semanas para tener todo listo. Necesito a alguien como tú. La mayoría de las personas que viven en Sapphire Bay saben quién eres, y disfrutas ayudando a los demás. Es

mucho mejor que yo esté enfocado en el laboratorio y no en qué canapés serviremos en la gala.”

Jackie colocó el contrato en la mesa de café. “No soy del tipo de mujer de los canapés. Mi idea de una noche cara es comer en el bar y la parrilla del pueblo.”

Aidan se inclinó hacia adelante, su mirada nunca dejando la suya. “Te prometo que no estarás sola en esto. Trabajaremos juntos. Si tienes un problema inesperado, puedes llamarme cuando quieras. El próximo año, podré organizar la apertura del campamento de aventuras. Pero, por ahora, necesito tu ayuda.”

Jackie respiró hondo, dejando que sus palabras se hundieran en ella. La oportunidad de ganar mucho dinero en poco tiempo era realmente atractiva. Pero ¿podría trabajar en la floristería, organizar las mil y una cosas que necesitaría hacer para abrir la tienda de tejidos y darle a BioTech la gala de Navidad que querían?

“Si pasa algo y no puedo hacerlo todo sola, ¿puedo pedirle a alguien que me ayude?”

Aidan asintió. “Siempre y cuando lo discutamos primero, estaría feliz de que eso sucediera.”

Jackie se mordió el labio inferior. Si rechazaba esta oportunidad, nunca ganaría la cantidad de dinero que Aidan le estaba ofreciendo en la floristería o en cualquier otro lugar. Sus viejos temores de decepcionar a la gente todavía persistían, pero también lo hacía la esperanza.

“De acuerdo,” dijo finalmente, encontrando la mirada intensa de Aidan con un renovado sentido de propósito. “Lo haré. Organizaré una gala de Navidad que nadie olvidará y haré muy feliz al fideicomiso benéfico.”

Aidan sonrió. “Eso es fantástico. ¿Quieres que revise el plan de negocios de tu tienda de tejidos ahora?”

Jackie sacó una carpeta de su bolso. “No necesitaré un préstamo tan grande si estoy organizando la gala, pero si pudieras revisar todo, lo apreciaría.”

Aidan tomó la carpeta y rápidamente hojeó las primeras páginas. Mientras pasaba a otra página, ella pensaba en toda la ayuda que todos en Sapphire Bay le habían brindado. Y ahora, un hombre al que había conocido solo hace poco tiempo, estaba dispuesto a darle algunos consejos valiosos.

Por primera vez en años todo parecía estar en su lugar. Pero, una vocecita susurraba, podría ser el comienzo de una tormenta perfecta. Justo cuando pensaba que todo iba sobre ruedas, siempre pasaba algo para arruinarlo. Pero esta vez sería diferente. Tenía demasiado en juego, incluida la felicidad de los niños que se beneficiarían de las prótesis que Aidan y su equipo creaban.

CAPÍTULO 6



*A*l día siguiente, Aidan se detuvo a un lado de la carretera y revisó su teléfono celular. Jackie le había enviado un mensaje de texto con su dirección y, si estaba en lo correcto, estaba estacionado afuera de su casa.

Su casa se parecía notablemente a las cabañas en Anchor Lane, excepto que no era tan antigua. Con un amplio porche delantero, un columpio de madera y contenedores esperando las flores de la próxima temporada, sería el lugar perfecto para relajarse después de un día de trabajo.

Abriendo su puerta, tomó su computadora portátil y una carpeta del asiento trasero del camión que había alquilado. Antes de salir del trabajo, había revisado el plan del proyecto para la gala de Navidad para asegurarse de que estuviera actualizado. Cuanta más información le diera hoy a Jackie, más fácil sería organizarlo.

Con una ligera capa de nieve por todas partes, era difícil imaginar cómo sería su casa en verano, pero, sabiendo del amor de Jackie por las flores, el jardín sería tan colorido como la tienda donde trabajaba.

Se dirigió hacia la puerta principal y tocó el timbre. No tuvo que esperar mucho para que ella le abriera.

“Hola, Aidan. Adelante.”

Su cálida sonrisa lo hizo sentir mejor sobre pedirle ayuda con la gala de Navidad. Sabía que estaba ocupada, pero de todas las personas que había conocido en Sapphire Bay, no podía pensar en nadie que pudiera hacer un mejor trabajo o apreciar el dinero extra.

Al entrar, la siguió a su sala de estar. “Espero que esté bien venir aquí esta tarde.”

“Por supuesto que sí. Cuanto antes me muestres lo que ya has organizado, más rápido podré poner todo lo demás en su lugar.”

Su sala de estar era cálida y acogedora. Pintada en un suave amarillo pastel, con muebles cómodos y gastados espaciados alrededor de una chimenea abierta, era el tipo de habitación en la que podrías pasar mucho tiempo.

“¿Quieres algo de tomar?” Jackie preguntó, haciendo un gesto hacia la cocina.

Aidan asintió. “Un café estaría genial.”

“Siéntete como en casa. No tardaré mucho.”

Se sentó en el sofá. Mientras ella desaparecía en la cocina, miró alrededor de la habitación. Había dos cestas de tejido sobre un armario, y más madejas de lana estaban junto a ellas. Los estantes estaban llenos de libros, y las fotos adornaban las paredes. Vio una foto de ella en la playa, riendo con un grupo de personas. Se veía despreocupada y feliz, y mucho de todo lo que faltaba en su vida.

Cuando Jackie reapareció con dos tazas de café, señaló la foto. “Parece que te lo estabas pasando bien.”

“Lo pasamos increíblemente bien,” Jackie dijo mientras le entregaba una taza. “Nunca tuve muchos amigos en la escuela, pero Sasha era especial. Me invitó a St. Augustine el verano pasado para quedarme con su familia. Esa foto fue tomada en mi último día allí.”

“¿Fuiste a la escuela en Florida?”

La sonrisa de Jackie se desvaneció. “Solo por un año. Mamá y yo nos mudamos mucho.”

“Eso es lo contrario a mí. Mis padres han vivido en la misma casa durante más de treinta y cinco años. No creo que alguna vez salgan de su casa o de Denver.”

“Debe ser agradable tener esa estabilidad. Sapphire Bay es lo más cerca que he estado de sentir que pertenezco a algún lugar.” Ella le envió una sonrisa forzada. “Estoy lista para revisar el plan del proyecto cuando tú lo estés.”

Aidan frunció el ceño. La persona feliz que lo había recibido en la puerta se había retirado y dejado en su lugar a alguien con ojos tristes. “No quise incomodarte.”

Jackie dudó, como si estuviera sopesando cuidadosamente lo que diría a continuación. “No me incomodaste, no de la manera que te refieres. Tuve una infancia complicada. Mamá tenía dieciséis años cuando nací. Sus padres se horrorizaron de que estuviera embarazada y le dijeron que se fuera de casa. No tenía ahorros, ni trabajo y, en unos meses, tampoco novio. Para mí siempre ha sido importante tener un lugar al que llamar hogar.”

“Eso tiene sentido. ¿Cómo se las arregló tu mamá con un bebé?”

“Ella se quedó con amigos durante unos meses después de que yo naciera y ellos ayudaron. Después de eso, dijo que se volvió más difícil encontrar un lugar donde vivir. Por un tiempo, vivimos en diferentes refugios, pero a mamá no le gustaban. Después de eso, principalmente vivíamos en parques de casas rodantes. A veces, cuando era realmente difícil, dormíamos en nuestro coche.”

Aidan puso su taza de café en la mesa. Después de ese tipo de infancia, era un milagro que ella hubiera logrado tanto con su vida. “Lo siento mucho por lo difícil que fue para ti y tu mamá.”

Jackie encogió los hombros, como si no importara cómo había sido su vida. “Estuvo bien. Mamá encontraba trabajos donde podía. Cuando tenía once años, nos mudamos a nuestro primer apartamento. La Sra. Green vivía al lado. Solía quedarme con ella cuando mamá estaba trabajando.”

Aidan trató de imaginar una versión más joven de Jackie aprendiendo a vivir en un mundo que debía parecer que la había abandonado. “¿Es esa la señora que te enseñó a tejer?”

Una sonrisa volvió a sus ojos. “Sí, lo fue. El hijo de la Sra. Green se mudó, y ella no lo veía muy seguido. Solía llamarme su nieta adoptiva y me horneaba galletas y me ayudaba con mis tareas. Cuando tuvimos que dejar nuestro apartamento, fue difícil. La Sra. Green quería que me quedara con ella, pero mamá no quería. Nunca la he olvidado a ella ni a su amabilidad.”

“¿La has visto desde entonces?”

“Un par de veces. Ella vive en una aldea de retiro en Florida, lo cual fue otra razón por la que me alegré de encontrarme con mi amiga en St. Augustine. La Sra. Green no le gusta usar Internet, así que le escribo cartas y le envío fotos de lo que estoy haciendo.”

Aidan estudió el rostro de Jackie. La terca inclinación de su mandíbula le indicaba que no habría elegido la vida que había tenido, pero estaba orgullosa de quien era. “La Sra. Green debe estar impresionada con lo que has logrado.”

“Lo está, y estará aún más feliz cuando se entere de la gala de Navidad que estamos

organizando.” Su mirada cayó sobre la carpeta que él había traído consigo.

Él contuvo una sonrisa. Ella había terminado de hablar sobre su pasado y era hora de volver al negocio. “Gracias por contarme sobre tu vida.”

Los ojos de Jackie se abrieron de par en par. Su comentario la había sorprendido. “No iba a contarte, pero pareció importante ahora que estoy ayudando con la gala. Si hubiera necesitado una prótesis, mamá no podría haberla pagado. Me gustaría pensar que, de alguna manera, pequeña, podría estar ayudando a alguien más que esté en la misma situación en la que yo estaba.”

La conexión que sentía con Jackie se fortaleció. Tenían más en común de lo que pensaba, más razones para estar agradecidos por lo que eran y lo que podían hacer. Le entregó la carpeta, esperando que ella se diera cuenta de cuánta diferencia haría.

“Los dos estamos emocionalmente involucrados en lo que está haciendo el fideicomiso.”

“Por eso necesitamos hacer un gran trabajo”, dijo ella suavemente.

Aidan la observó revisar las notas del proyecto que había hecho. Había hablado con mucha gente en el pueblo, encontrado negocios que estaban felices de donar bienes y servicios para la subasta, pero aún quedaba un largo camino por recorrer.

“¿Qué piensas?” preguntó.

“Has estado ocupado. ¿Puedes mostrarme la hoja de cálculo que mencionaste?”

Abrió su computadora portátil y encontró el documento. Jackie se acercó más a él, su brazo rozándolo mientras señalaba las cosas que pensaba que eran más importantes.

“El cronograma es crítico,” le dijo. “Las personas que vienen a Sapphire Bay desde la ciudad de Nueva York tienen otros compromisos previos a la Navidad con los que estamos trabajando. Si no tenemos la gala lista para nuestra fecha límite del 6 de diciembre, perderemos una gran cantidad de financiamiento potencial.”

Jackie asintió. “Es bueno saberlo. ¿Puedes enviarme una copia de la hoja de cálculo por correo electrónico? Revisaré todo esta noche y tomaré algunas notas.”

“Si hay algo que no entiendes, llámame. Estoy feliz de ayudar tanto como pueda.”

Jackie sacó una cesta de debajo de la mesa de café. Oculto junto a algunos tejidos había un bolígrafo y un bloc de notas. Ella garabateó algo en un papel y se lo entregó. “Esta es mi dirección de correo electrónico. Envíame un correo electrónico y te enviaré una respuesta para hacerte saber que tu mensaje llegó seguro. ¿Hay algo más que deba saber?”

“Nada importante. Si organizar la gala se vuelve demasiado, avísame.”

“Debería estar bien. Incluso si el banco me avisa si tengo el financiamiento, debería estar bien.”

“Si necesitas ayuda con algo relacionado con tu negocio, también estoy feliz de ayudar.”

Jackie rio. “Puede que te arrepientas de haberte ofrecido. Montar la tienda tomará mucho tiempo. Tus músculos podrían ser útiles, sin embargo.”

“Lo tendré en cuenta la próxima vez que esté en el gimnasio. ¿Qué vas a hacer para cenar?” La pregunta espontánea parecía sorprender tanto a Jackie como a él mismo. No tenía la intención de invitarla a cenar, y no sabía cómo reaccionaría ella.

“Iba a hacer sopa y tostadas”, le dijo Jackie. “Luego ponerme al día con un poco de tejido. Eres bienvenido a acompañarme.”

“¿Qué tal si te llevo a la pizzería del pueblo? Para celebrar lo que estás haciendo por la gala.”

Eso la hizo verse más feliz con su sugerencia. “Supongo que podría, pero no puedo quedarme mucho tiempo.”

Probablemente era la persona menos emocionada por salir con él, pero él lo aceptaría. Antes

de que cambiara de opinión, cerró su computadora portátil y tomó su chaqueta. “Si nos vamos ahora, superaremos al resto de la multitud de la cena.”

Jackie recogió la carpeta. “Volveré pronto. Solo iré a buscar mi abrigo.” Y con una sonrisa tímida, salió de la habitación.

No sabía qué deparaba el futuro, pero si podía descubrir más sobre Jackie con una pizza de pepperoni, no se quejaría.



JACKIE ENTRÓ en El Bosque de las Hadas y sonrió al grupo de niños de siete y ocho años que salían de una de las salas de eventos especiales. Vestidos con bonitos tutús de colores del arcoíris y alas brillantes, eran las hadas más lindas que había visto en mucho tiempo.

Daniella la recibió con una amplia sonrisa. “Extraño no tenerte aquí. A los niños les encantaba cuando les leías cuentos.”

Cuando Jackie se mudó por primera vez a Sapphire Bay, conoció a Daniella en el Centro de Bienvenida. En ese momento, El Bosque de las Hadas no llevaba mucho tiempo abierto y Daniella estaba desesperada por encontrar a alguien que la ayudara.

Jackie no pensó que pudiera ser muy difícil leer a grupos de niños, así que se ofreció para echarle una mano a Daniella. Seis meses después, y tras una gran cantidad de fiestas y programas de vacaciones, se había ganado un par de alas doradas en reconocimiento a todo su arduo trabajo.

“Algunos días, yo también extraño estar aquí. Especialmente cuando veo las caras sonrientes de todos. Haces realidad muchos sueños.”

Daniella enlazó su brazo con el de Jackie y caminaron hacia la sala principal de eventos. “Por eso empecé este negocio, y ha funcionado. ¿Cómo van los planes para tu tienda de tejidos?”

Jackie suspiró. “He presentado mi solicitud para un préstamo comercial. Debería saber en los próximos días si es aprobado.”

“Estarían locos si no te prestan el dinero. Si el oficial de préstamos pudo ver el potencial en una mujer vestida de hada sirviendo jugo de néctar de miel con cupcakes de pradera mágica, verán el beneficio de aprobar tu solicitud.”

Jackie se rio. “Tuviste una ventaja injusta. El oficial de préstamos buscaba un lugar para la fiesta de cumpleaños de su hija y tú garantizaste que podría tener el fin de semana que quería.”

“Eso es muy cierto,” dijo Daniella. “Pero ¿cómo sabes que el oficial de préstamos no es un fanático del tejido? Podría estar deseando poner sus manos en los últimos patrones y agujas de tejer.”

Jackie apretó su brazo en el de Daniella. “Me alegra haber venido a verte hoy. Necesitaba a alguien que me hiciera sonreír.”

“¿Es el estrés de querer abrir tu tienda o la cantidad de trabajo que tienes que hacer lo que te preocupa?”

“Un poco de ambos,” admitió Jackie.

Daniella se detuvo frente a la antigua puerta de roble y sonrió. “Entonces hoy es tu día de suerte. ¿Sabías que esta sala está llena de magia especial? Te hace sentir mejor tan pronto como atraviesas la puerta.”

Jackie fingió estar asombrada por la sala mágica de Daniella. “¿Estás segura?”

“Estoy mil por ciento segura,” susurró Daniella. “Ven conmigo y compruébalo por ti misma.”

Daniella entró de puntillas por la puerta y se detuvo frente a un hongo rojo y brillante. “Toma

mi mano y cierra los ojos. Voy a decirte la bendición secreta de las hadas. En cuanto la escuches, todas tus preocupaciones desaparecerán.”

Jackie sonrió. “No sabía que existía una bendición de hadas.”

“Eso es porque es un secreto y no la has necesitado antes. ¿Estás lista?”

Con los ojos cerrados, Jackie asintió. “Pero si involucra piratas con espadas afiladas, podrías tener la bendición equivocada.”

Daniella suspiró. “A veces, tienes que tener un poco de fe.”

Jackie no recordaba un momento en el que hubiera creído tanto en algo que todas las explicaciones lógicas se esfumaran. No podía permitirse dejarse llevar por la fantasía cada día. No ponía comida en la mesa ni pagaba sus facturas.

“Estás pensando demasiado otra vez,” susurró Daniella a su lado. “Aquí viene la bendición.”

Con los ojos firmemente cerrados, Jackie bloqueó sus pensamientos y se concentró en la sensación del vestido de hada de Daniella rozando su brazo.

La mano de Daniella se apretó alrededor de la suya. “Que las estrellas titilantes iluminen tu camino, y que la suave brisa lleve tus sueños. Que cada pétalo de flor que toques te traiga alegría, y que la risa y la amabilidad te rodeen como un encanto protector. Con el aleteo de las alas de hadas, te bendigo con una suerte que brilla y resplandece, iluminando tus días con encanto y llenando tu corazón de deleite interminable.”

Jackie abrió los ojos y Daniella tocó sus hombros con su varita de hada brillante.

Con una sonrisa gentil, Daniella preguntó, “¿Cómo te sientes?”

“Como si todas mis preocupaciones se hubieran desvanecido,” dijo Jackie lentamente. “Eso es tan encantador.”

“Mamá solía decirme la bendición de las hadas antes de dormir cada noche. Probablemente por eso quise empezar El Bosque de las Hadas.”

Jackie abrazó a su amiga. “Me alegra que lo hiciera. Después de esa hermosa bendición, ¿estás lista para contarme las ideas que has tenido para la gala de Navidad?”

Daniella le regaló una sonrisa contagiosa. “Estoy tan lista que casi exploto de emoción. Creo que podemos usar muchos de los accesorios de películas para el evento. Ven y dime qué piensas.”

Después de tomar su agenda en su escritorio, Daniella cruzó la sala y abrió una puerta oculta. Con el giro de un interruptor, una enorme área de almacenamiento se llenó de luz. “Había olvidado lo que tengo aquí, pero encontré algunos tesoros.”

Durante la siguiente media hora, le mostró a Jackie algunos globos de nieve gigantes, estantes de decoraciones de gran tamaño, una colección de muñecos de nieve inflables y cajas de luces de hadas con forma de copos de nieve.

Daniella abrió una caja de decoraciones de mesa y le entregó un trineo de Santa Claus en miniatura a Jackie. “Usé estos para una fiesta de Navidad el año pasado. Se veían tan bonitos con una pequeña vela en el centro.”

“Se ven preciosos,” coincidió Jackie. “Usemos estos para la gala.”

Daniella agregó los trineos a su creciente lista de decoraciones. “Hablé con Ben y está feliz de donar un gran árbol de Navidad para el evento.”

Jackie frunció el ceño. “Eso es demasiado generoso. BioTech me ha dado un presupuesto para la gala.”

Daniella sacudió la cabeza. “No tiene sentido decirle que pagarás por él. Ya lo intenté y no escucha. El condado pagará por el árbol de Navidad para la Competencia Regional de Villancicos de Navidad. Eso es nueve días después de tu evento en El Bosque de las Hadas, así

que todo está cubierto. Si necesitamos otras decoraciones para la gala, Mabel y Allan Terry están felices de conseguirlas a través de sus contactos en la tienda general. Pero realmente siento que lo que tenemos aquí será suficiente.”

De camino a la salida del área de almacenamiento, Daniella recogió una caja y sonrió. “Tengo un bautizo de un niño pequeño aquí mañana. Estas decoraciones se verán super dulces con las otras que ya he reservado.”

Jackie cerró las puertas detrás de ellas. “Me asombra lo que haces aquí.”

“No es nada que no hayas hecho tú.”

Jackie sabía que era mucho más de lo que ella había logrado, pero con un poco de ayuda del banco, también podría marcar la diferencia.

Mientras caminaban por la sala principal de eventos discutiendo los arreglos de asientos y cómo aprovechar mejor las decoraciones, Jackie tomó notas en su teléfono y suspiró aliviada. Con la ayuda de Daniella, organizar la gala no sería un proceso tan abrumador.

“Hablemos de entretenimiento,” sugirió Daniella, devolviendo a Jackie a la tarea en cuestión. “Pensaba que podríamos pedir al grupo local de villancicos de Navidad que actuara. Mila Butler, la hija de Steven y Bailey, también podría querer cantar.”

Jackie había escuchado cantar a Mila hace unos meses. Tenía la voz de un ángel y, si cantaba en la gala, sería fantástico. “Le preguntaré a su papá primero. Podría tener una actuación ya reservada. ¿Qué tal Willow? ¿No sería increíble si también pudiera actuar?”

“Esa es una gran idea. Me pondré en contacto con ella,” respondió Daniella, ya haciendo una nota en su agenda.

La conversación cambió a la comida, y Daniella sacó una lista de proveedores que había usado en el pasado. “Aidan dijo que habría unos 240 invitados,” dijo, revisando la lista. “Tengo un proveedor preferido, pero si no pueden hacer lo que queremos, hay otras compañías que podrían ayudar. Podemos reunirnos otro día para revisar cada menú, si te conviene más.”

Jackie miró su reloj y asintió. “Paris y yo vamos a cenar con Andrea y sus padres esta noche, así que dejar el tema de la comida para otro día suena perfecto. ¿Qué te parece a las cuatro y media el lunes?”

Daniella revisó el horario del lunes. “Sería perfecto. El programa de hadas después de la escuela termina a las cuatro y cuarto y no tengo nada más reservado. Vi a Andrea y a su mamá ayer. Vinieron a echar un vistazo a El Bosque de las Hadas”

Jackie guardó su teléfono en el bolsillo. “¿Quedó impresionada la mamá de Andrea?”

“Eso sería quedarse corta. Dijo que, si viviera en Sapphire Bay, se ofrecería como voluntaria para ayudarme.”

Habiendo compartido con la mamá de Andrea un par de veces, Jackie sabía exactamente lo emocionada que estaría. “Espera a que vea la sala el sábado. La boda de Andrea y David será impresionante.”

“Eso es lo que espero también. Pero no importa cuántos eventos haya organizado, necesito ser súper cuidadosa para que nada salga mal.”

“Y si sale algo mal,” añadió Jackie, “encuentra una solución rápidamente.”

“Así es exactamente.” Daniella golpeó su bolígrafo contra su mentón. “No se me ocurren más preguntas para ti. Voy a escribir lo que discutimos y te enviaré todo por correo electrónico. ¿Hay algo más que necesites de mí?”

Jackie revisó el plan del proyecto. “Por el momento, no. Si se me ocurre algo, te enviaré un correo electrónico y lo discutiremos el lunes.”

“Suena bien.” Daniella miró alrededor de la habitación y suspiró. “Cuando veas esta sala el

sábado, estará transformada en el lugar de bodas más increíble que puedas imaginar.”

“¿Cómo vas a organizar todo a tiempo?”

Daniella tomó su varita y la agitó en el aire. “Tengo un grupo especial de hadas constructoras que me ayudan. Todo lo que necesito es un poco de polvo de hada para hacerlas aparecer.”

Jackie casi le preguntó a Daniella si tenía un poco de polvo de hada extra que pudiera prestarle. Para el 6 de diciembre, podría necesitar algo.

CAPÍTULO 7



Aidan estaba sentado en su escritorio revisando algunos informes de su equipo en Manhattan cuando la puerta de su oficina temporal se abrió de golpe.

David entró apresuradamente y tomó una respiración profunda. “Menos mal que estás aquí. Intenté llamarte, pero no contestaste tu teléfono.”

“Lo dejo apagado cuando llego al trabajo antes que todos los demás. Así puedo hacer mucho más. ¿Está todo bien?”

David agarró el respaldo de la silla de visitante. “Mike tuvo un accidente de coche anoche camino al aeropuerto. No va a poder llegar a la boda. ¿Podrías ser mi segundo padrino en su lugar?”

Aidan parpadeó sorprendido. “¿Está bien él?”

“Tiene fracturada la tibia derecha y dos costillas rotas. No sé cuándo saldrá del hospital, pero su esposa me mantiene al tanto.”

Con la boda mañana, eso era lo último que David o Mike esperarían o necesitarían.

“Por supuesto que estaré en su lugar. Pero necesitaré conseguir un traje antes de mañana. De ninguna manera me servirá el de Mike.”

“Ya estoy con eso.” David miró su reloj. “Llamé al número de atención después de horas que me dio la tienda de trajes. Dijeron que siempre y cuando estemos allí antes de las ocho y media, pueden hacer todos los ajustes necesarios a otro traje y tenerlo listo para el mediodía.”

Aidan miró la hora. “Más vale que nos vayamos ahora.” Agarró un par de carpetas de su escritorio antes de apresurarse hacia la camioneta de David.

Mientras salían del estacionamiento, Aidan sacó su teléfono. “Voy a despejar mi agenda para el día en caso de que estemos más tiempo del que pensamos. Voy a posponer la reunión que teníamos con mi equipo para el lunes.”

David miró a través de la cabina. “Buena idea. Gracias por hacer esto.”

Aidan sonrió. “Considerando que aún me debes por llegar segundo en nuestra carrera alrededor del lago, diría que me debes bastante.”

Por primera vez desde que salieron del trabajo, David sonrió. “Pensé que habías olvidado nuestra apuesta.”

“Nunca olvido la promesa de tus costillas ahumadas extra sabrosas. ¿Cómo está Andrea? Debe haber estado preocupada cuando le contaste sobre Mike.”

“Ella está bien, pero es un momento estresante. Incluso antes del accidente de Mike, había tenido más de una noche sin dormir.” David revisó el espejo retrovisor. “Sus padres llegaron el miércoles y su mamá la está interrogando sobre cada detalle de la boda. Le está tomando diez veces más tiempo lograr cualquier cosa.”

“¿Y los chicos?” preguntó Aidan.

“Están entreteniendo al abuelo, llevándolo a la Tienda de Navidad y a la Heladería Betty todos los días.” David giró hacia la autopista. “Andrea espera con ansias el domingo, cuando todos puedan relajarse y disfrutar de la compañía mutua.”

Aidan pensó en la boda de su hermana. Casi no había llegado al altar después de que la futura suegra decidiera que no le gustaban los centros de mesa ni el color de los manteles el día antes de la boda.

“Entiendo lo que quieres decir sobre el estrés que puede causar una boda. Es bueno que no seas del tipo de cambio de último momento.”

David miró a través de la cabina y frunció el ceño. “¿Es esa una referencia no tan sutil al adorno que quería detrás de la mesa nupcial?”

“No fue una solicitud común. Tenías medio grupo de la boda y la dueña de El Bosque de las Hadas estresados al máximo. Afortunadamente puedo leer la mente.”

David gruñó. “O mostrarme una foto de lo que tu hermana tenía en su boda. Gracias por eso.”

“Lo que no entiendo es por qué querías un telón de fondo tan grande.”

“Estaba nervioso,” admitió David. “En un momento de estupidez, pensé que necesitábamos algo dramático detrás de nosotros. Para cuando me di cuenta de lo estresante que lo hacía para Andrea, ya era demasiado tarde.”

Aidan guardó su teléfono. “Todos hacemos cosas estúpidas.”

“Hablando de cosas más sensatas, ¿cómo fue tu cita con Jackie la otra noche?”

Aidan se tensó. “No fue una cita. Comimos pizza mientras discutíamos negocios.”

“¿Estás seguro de que no fue una cita?”

“Estoy seguro,” le dijo Aidan. “Y antes de que me digas lo genial que es Jackie, ya lo sé. Es dulce, amable, inteligente y divertida. Pero no estoy saliendo con ella.”

Las cejas de David se levantaron. “¿Por qué demonios no? Ambos están solteros y compartieron una comida juntos sin arrepentirse. Obviamente te gusta, ¿cuál es el problema de salir con ella?”

Aidan miró fijamente hacia adelante. “Es complicado.”

“¿Qué daño hay en una cita? No puedes juzgar a todos por tu pasado.”

David no entendía los riesgos. Aidan casi le propuso matrimonio a su última novia antes de descubrir que ella estaba viendo a otra persona. Al principio, no lo había creído. Llámalo ingenuo, pero realmente había creído que Shannon era la mujer para él, y el anillo de diamantes en su cajón era un testimonio de lo profundamente que la había amado.

“Shannon no fue la primera persona que me engañó. Ya no confío en alguien que no es quien parece ser”, dijo Aidan.

“A todos nos pasa”, dijo David con un suspiro. “Pero no puedes dejar que eso te impida encontrar a alguien que te haga feliz. Míranos a Andrea y a mí. En algunas cosas somos como el agua y el aceite, pero funciona”.

Aidan no dijo nada. Andrea y David eran perfectos el uno para el otro. Incluso los hijos de Andrea lo habían aceptado en sus vidas como si siempre hubiera sido así.

No era fácil encontrar a alguien que te amara tal como eras. Después de que Shannon se fue, Aidan se había mantenido deliberadamente alejado. Se había cuestionado a sí mismo y pensado que había algo mal en él por sentirse atraído por mujeres que solo querían relaciones a corto plazo. Pero con una sola mirada a Jackie y su cálida sonrisa, había sentido que sus defensas podrían derrumbarse. Había comenzado a pensar que podrían ser algo más que amigos. Que tal

vez ella no era como las otras mujeres que había conocido.

“¿Por qué no llevas a Jackie a algún lugar que no tenga que ver con el trabajo?”, preguntó David suavemente. “¿Qué tienes que perder?”

Todo, pensó Aidan. “No me quedaré en Sapphire Bay. No tiene sentido conocernos si estoy viviendo a cientos de millas de distancia de ella.”

David lo miró de reojo. “No soy la mejor persona para dar consejos sobre relaciones. He cometido tantos errores que ni siquiera es gracioso. Pero no has salido con nadie desde que Shannon se fue. Tal vez es hora de que disfrutes pasar tiempo con otra mujer. No tiene que ser una cita.”

“Si te digo que lo pensaré, ¿podemos hablar de otra cosa?”

David sonrió. “Mientras no involucre fondos exagerados para mesas nupciales, estoy a tu disposición.”

Aidan suspiró aliviado. Jackie no había parecido emocionada cuando le pidió que salieran a comer pizza juntos. Solo esperaba que al final de la noche ella lo hubiera disfrutado.

Porque él lo había hecho, más de lo que quería admitir.



JACKIE Y PARIS estaban de pie en la sala de la casa de Paris, esperando a que Andrea saliera del dormitorio. Era la mañana de la boda y, hasta el momento, nada inesperado había sucedido. Después del accidente de Mike ayer, David y Andrea habían estado preocupados por sus lesiones y todo lo demás que podría salir mal.

Jackie sonrió a Paris. La luz del sol entraba a raudales por la ventana, arrojando un cálido resplandor sobre su elegante vestido de dama de honor. Su corpiño ajustado, hecho de satén de un rojo rubí intenso, parecía cobrar vida a la luz, mientras las tiras dobles con cuentas enmarcaban delicadamente el escote cuadrado.

Jackie ajustó las tiras de su vestido y suspiró. “¿Puedes creer que finalmente es el día de la boda de Andrea, Paris?”

“Parece que ha estado planeando este día desde siempre, pero solo han sido seis semanas.”

La puerta se abrió con un chirrido, revelando a Andrea en su hermoso vestido de novia. Un suspiro colectivo llenó la habitación mientras Jackie y Paris contemplaban a su amiga, luciendo etérea y radiante.

“Oh, cariño...” susurró Paris, parpadeando para contener las lágrimas. “Estás aún más impresionante que cuando te vimos la semana pasada.”

Los ojos de Jackie se llenaron de lágrimas. Cuando Andrea les había mostrado su vestido, no llevaba maquillaje y su cabello estaba recogido en una cola de caballo. Hoy, estaba increíblemente hermosa, y tan emocionada como ellas.

“¡Oye, no llores!” advirtió Jackie juguetonamente, limpiándose los ojos. “¡Arruinarás tu maquillaje!” Corrió a buscar pañuelos, repartiéndolos para evitar más daños.

Andrea se secó los ojos, riendo entre lágrimas. “No puedo evitarlo,” dijo, con la voz temblando de nervios. “Estoy tan feliz... y aterrorizada.”

“Todo estará bien,” le aseguró Paris, colocando una mano reconfortante en su hombro. “Solo respira profundo e imagina a David esperándote en El Bosque de las Hadas.”

“Lo intentaré,” respondió Andrea con una respiración entrecortada. “¿Ya ha salido de casa con los chicos?”

Jackie negó con la cabeza. “Me envió un mensaje hace unos minutos diciendo que saldría en

diez minutos.” No se atrevió a decirle a Andrea que no podían encontrar los zapatos de Charlie.

“¿Diez minutos?” La mirada de pánico de Andrea se conectó con Jackie. “Todavía tengo que ponerme el velo y eso podría tomar...”

Paris le dio un abrazo a Andrea. “Tenemos tiempo de sobra. Pero tu velo no es lo único que tenemos que hacer. Tenemos un regalo para ti.”

Jackie tomó una pequeña caja de la mesa. “No queríamos dejar nada al azar, así que Paris y yo tenemos algo para la rima ‘algo viejo, algo nuevo, algo prestado, algo azul’.”

Paris asintió. “Pensamos que el collar de perlas de tu mamá que llevas puesto podría ser el ‘algo viejo’. Y el ‘algo prestado’ podría ser tu vestido del Club de las Damas de Honor.”

Jackie le entregó a Andrea la caja. “Eso nos deja con el ‘algo nuevo’ y el ‘algo azul’.”

Los ojos de Andrea se agrandaron al tocar la cinta de satén blanco atada alrededor de la caja azul. “¿Es lo que creo que es?”

Paris sonrió. “Si estás pensando en Tiffany’s, lo es.”

La boca de Andrea se abrió. “Solo he visto fotos de sus cajas en revistas.”

“Bueno, ahora tienes una propia,” dijo Paris suavemente. “Ábrela y mira lo que hay dentro. Esperamos que te guste.”

Con infinito cuidado, Andrea desató la cinta y levantó la tapa de la caja. “Oh, Dios mío. Es hermosa.”

La pulsera de platino con un pequeño zafiro azul y un rubí rojo era exquisita en todos los sentidos imaginables.

Andrea tocó las piedras preciosas. “Esto es precioso, pero no puedo aceptarlo. He visto su sitio web y debe haber sido costoso.”

Paris sacó la pulsera de la caja y la colocó alrededor de la muñeca de Andrea. “Valió cada centavo. Y si quieres sentirte mejor aceptándola, estaba en oferta.”

Jackie sonrió. “Tenemos buen gusto con un presupuesto ajustado. El zafiro azul es para el ‘algo azul’. El rubí representa el amor y el color que elegiste para tus flores y decoraciones de boda. Esperamos que te recuerde a hoy cada vez que la uses.”

Andrea extendió su muñeca para que pudieran ver la pulsera. “Es preciosa. Gracias.”

Jackie sonrió. “Se ve encantadora. Ahora, pongamos tu velo en su lugar antes de que llegue tu papá.”

Mirando su reloj, Andrea frunció el ceño. “¿Dónde *está* mi papá?” preguntó, la preocupación asomando en su voz. “Ya debería estar aquí.”

Jackie tenía los datos de contacto de todos en su teléfono, así que rápidamente envió un mensaje de texto al Sr. Smith.

“Tu papá dijo que ya está en camino,” anunció después de recibir una respuesta. “Y tu mamá acaba de salir de la casa de David con los chicos.”

“Te dijimos que todo estaría bien,” dijo Paris, sonriendo de manera alentadora a Andrea. “Y solo mejorará. Si te sientes preocupada o abrumada, recuerda cuánto te ama David a ti y a los chicos.”

Asintiendo, Andrea tomó una respiración profunda y calmante.

Mientras Paris levantaba el velo de Andrea del perchero, Jackie recogió sus bolsas de maquillaje de emergencia de la mesa y recogió sus chales.

Con un giro de muñeca, Paris colocó el velo sobre el vestido de Andrea y lo levantó en su lugar sobre su cabeza. “Mírate en el espejo.”

Andrea suspiró al ver su reflejo. “Casi no puedo creer que sea yo.”

Más lágrimas llenaron los ojos de Jackie. “Si David no se enamora instantáneamente de ti

otra vez, algo está mal.”

Tomando otro pañuelo de la caja, Paris se sonó la nariz. “Todas necesitamos respirar hondo. Si seguimos llorando, tendremos que rehacer nuestro maquillaje.”

Andrea envió a sus amigas una sonrisa temblorosa. “Y definitivamente no tenemos tiempo para eso.” Con una última mirada en el espejo, recogió su ramo de la mesa de centro y le entregó a Jackie y Paris los suyos.

Un ligero golpe en la puerta hizo que todas se sobresaltaran.

“Debe ser papá,” susurró Andrea.

Jackie se apresuró a cruzar la habitación para abrir la puerta. El papá de Andrea llevaba un hermoso traje color carbón con una camisa blanca impecable y una corbata roja.

“Se ve muy guapo, Sr. Smith,” le dijo Jackie.

“Gracias. La mamá de Andrea eligió el traje para mí..” Sus palabras se desvanecieron al ver a Andrea, y sus ojos se iluminaron de orgullo. Caminó hacia ella y tomó su mano suavemente. “Cariño, te ves hermosa.”

Paris estaba al lado, sonriendo suavemente mientras alcanzaba una caja de pañuelos.

El Sr. Smith se limpió algunas lágrimas. “No puedo creer que mi pequeña se case hoy.” Le dio un apretón de manos a Andrea. “¿Estás lista?”

Ella asintió, sus ojos brillando de emoción. “Estoy lista, papá.”

Se volvió hacia Jackie y Paris. “Gracias por toda su ayuda hoy. No sé qué habríamos hecho sin ustedes.”

Jackie sonrió. “Fue un placer, Sr. Smith. Usted crio a una hija increíble, y estamos honradas de ser parte de su gran día.”

Paris asintió. “No nos lo habríamos perdido por nada del mundo.”

El papá de Andrea se rio. “Bueno, vamos. No queremos hacer esperar a David.”

Con Jackie sosteniendo sus bolsas de maquillaje y los ramos de las damas de honor, y Paris sosteniendo la cola del vestido de Andrea, se dirigieron afuera hacia el coche que los esperaba.

Aunque Jackie no creía en los finales felices, sí creía en el amor. Y Andrea y David estaban tan enamorados que le dolía el corazón.

CAPÍTULO 8



Aidan estaba debajo del dosel de los grandes robles dentro del Bosque Encantado. Daniella había transformado el lugar en un oasis encantador para la boda de Andrea y David. Si algo, era aún más espectacular que la última vez que lo había visto.

Flores en todos los tonos del arcoíris llenaban los jardines, y las mesas tenían jarrones llenos de rosas rojas profundas y corazones brillantes. Linternas brillantes colgaban del techo, añadiendo un encanto antiguo a la enorme sala. Y como si eso no fuera suficiente para ambientar la escena, música suave sonaba de fondo mientras los invitados de la boda charlaban entre ellos.

Sonrió al ver que algunos de los invitados más jóvenes notaban las pequeñas hadas escondidas por todo el jardín. Más de un niño había abandonado a sus padres para ir a explorar.

Aidan ajustó su corbata, sintiendo el peso de la responsabilidad mientras estaba al lado de los dos hijos de Andrea, Charlie y Andy.

“¿Cuándo va a llegar mamá?” preguntó Charlie.

David miró su reloj. “No tardará mucho. A tu mamá no le gusta llegar tarde a nada.”

La música cambió, y las notas suaves del violín llenaron el aire, anunciando la llegada del cortejo nupcial.

Andy y Charlie se voltearon y se pararon de puntillas, esperando ver a su mamá.

Aidan miró a David. Estaba casi llorando y la boda apenas comenzaba. Bryce, el otro padrino, debió haber notado cómo se sentía David. Le susurró algo, y David asintió. Tomando una respiración profunda, David se concentró en el cortejo nupcial que se acercaba hacia ellos.

Paris caminaba por el pasillo cubierto de rosas, con su largo cabello cayendo por su espalda y su sonrisa radiante. Pero fue Jackie quien captó la atención de Aidan. Mientras ella avanzaba por el pasillo, su vestido flotaba alrededor de sus piernas y su cabello castaño rojizo brillaba bajo el resplandor de las linternas. Estaba deslumbrantemente hermosa e, incluso a esta distancia, sus ojos brillaban de alegría.

Algo profundo en su pecho encajó en su lugar. Había una sinceridad en ella que le hacía desear vivir en Sapphire Bay. Le hacía desear muchas cosas que nunca pensó que serían posibles.

Cuando Andrea apareció junto a su padre, todos parecieron suspirar. Estaba deslumbrante. Su vestido fluía graciosamente detrás de ella, brillando bajo las lámparas, mientras se acercaba a su futuro esposo.

La expresión de David se suavizó con asombro, y Aidan no pudo evitar sentir una punzada de envidia.

Mientras el Pastor John hablaba, la mirada de Aidan seguía desviándose hacia Jackie. Pensaba en su novia anterior y en las cosas que había dado por sentadas en su relación. Aunque

trabajaba muchas horas, dudaba que Jackie hubiera actuado como lo hizo su última novia. Había una resiliencia en Jackie que él admiraba. Había tenido una infancia difícil, pero había usado esas experiencias para crear una vida mejor para sí misma.

Aidan sabía que, sin importar los desafíos que pudiera enfrentar, ella nunca se alejaría de ellos ni pisotearía a nadie para lograr sus sueños.

Charlie y Andy esperaban pacientemente junto a su madre mientras Andrea y David intercambiaban votos matrimoniales. Cuando fue su turno de hablar, Charlie esperó a que Aidan sostuviera el micrófono frente a él antes de hablar con una voz firme y clara.

“Mamá y David. Prometemos ser niños súper buenos. Escucharemos y seremos amables, incluso cuando las cosas sean diferentes. Si nos preocupa algo, hablaremos con ustedes. Queremos ser una familia feliz y hacer muchas cosas divertidas juntos. Pero, sobre todo, estamos contentos de que David sea parte de nuestra vida.”

Cuando terminó de hablar, Andy sonrió a su hermano menor. “Lo hiciste bien,” susurró.

Charlie se irguió un poco más mientras el Pastor John comenzaba a hablar.

Eran grandes chicos, y Aidan sabía que serían muy felices en su nueva familia.

Después de más música y un emotivo poema escrito por la hermana de David, el Pastor John sonrió a los invitados de la boda. “Esta es la parte de la ceremonia que más me gusta.” Sosteniendo su biblia cerca de su pecho, dijo, “Por el poder que me ha sido conferido, los declaro marido y mujer.”

Los aplausos estallaron a su alrededor mientras David y Andrea compartían su primer beso como pareja casada.

Aidan observó a Jackie hablar con Charlie y Andy. Hoy se trataba del poder del amor y de la capacidad de dejar atrás el pasado y empezar de nuevo. Todos merecían una segunda oportunidad, y David y Andrea la habían encontrado el uno en el otro.



JACKIE MIRÓ a su alrededor en El bosque de las Hadas mientras la última mesa de invitados se dirigía hacia el buffet de postres. Los encargados del catering habían hecho un excelente trabajo organizando la comida para la boda de Andrea y David. Todo había sido delicioso y exactamente lo que querían.

David les había dicho que la pieza central detrás de su mesa era tan espectacular como había imaginado. Estaba tan impresionado por el gran marco en forma de corazón cubierto de rosas, cristales brillantes y luces de hadas, que le había preguntado a Aidan si podían tener algo similar en la gala de Navidad de BioTech.

La mayoría de los invitados habían posado frente a la decoración, enviando las fotos a sus páginas de Facebook, cuentas de Instagram o creando divertidos TikToks. Algunas de las publicaciones que Jackie había visto eran tan dulces que se había sentido tentada a pedirle a Aidan que le tomara una foto también.

“¡Atención, todos!” La voz de Mr. Smith resonó en toda la sala. “Mientras disfrutan del postre, ¡los novios se moverán a la pista de baile para el primer vals de la noche!”

Jackie miró de cerca a Andrea. Después de estar preocupada por pisar los pies de David, había insistido en practicar el baile cada noche después del trabajo. Nadie que mirara la forma segura en la que caminaba hacia la pista de baile sabría lo preocupada que había estado.

Mientras David giraba a su novia en sus brazos, el corazón de Jackie comenzó a acelerarse. Ella sería la siguiente en la pista de baile con Aidan, un hecho que la llenaba de emoción y

temor. Sus dedos se inquietaban en su regazo, traicionando su nerviosismo.

“Ey,” dijo Aidan suavemente, sus penetrantes ojos azules atrapando los de ella. “No te preocupes. Solo es un baile.”

“¿Y si me tropiezo y me caigo de bruces?”

Aidan sonrió. “A menos que pienses que yo también me caeré, no va a pasar. Te sostendré tan cerca que no irás a ningún lado excepto conmigo.”

“No quiero lastimarte.”

“No lo harás. ¿Has oído el dicho, ‘lo fingiremos hasta que lo logremos’?”

“Eso es fácil de decir para ti,” respondió Jackie, intentando una sonrisa débil. “¿Cómo podemos hacer eso con cien pares de ojos mirándonos?”

“Confía en mí,” dijo él, su confianza inquebrantable. “Soy el maestro del baile lento. Si sigues mi liderazgo, estaremos bien.”

Jackie suspiró, recordando las lecciones de baile que había intentado años atrás. “Ese es mi mayor problema. No puedo seguir a alguien más.”

“¿Por qué eso no me sorprende?” preguntó Aidan con una sonrisa.

Jackie suspiró. “Admito que a veces puedo ser un poco demasiado asertiva, pero bailar es diferente. Me siento tan fuera de lugar que no es divertido.”

Aidan asintió hacia la pista de baile. “Mira a David y Andrea. A nadie le importa si pierden un paso o se mueven en la dirección equivocada. Están enamorados y disfrutando su tiempo juntos.”

Jackie frunció el ceño. “Hay un problema con tu teoría. No estamos enamorados y bailar no es agradable.”

Aidan se inclinó más cerca y susurró en su oído, “Tal vez no sea agradable porque no has bailado con la persona adecuada.”

Un rubor calentó su rostro y empujó a Aidan lejos. “Me estás tomando el pelo.”

Cuando David y Andrea se separaron e hicieron un gesto para que el resto del cortejo nupcial se uniera a ellos, Jackie entró en pánico. “¿Te he dicho que tampoco me gusta ser el centro de atención?”

Aidan la levantó de su asiento. “No te preocupes, yo te cuidaré. Solo inclínate hacia mí y cierra los ojos.”

Tomando una respiración profunda, Jackie puso su mano en la de Aidan y caminó hacia la pista de baile.

Cuando él la atrajo hacia sus brazos, sintió una sensación de calma invadirla. Presionada contra su cuerpo y con los ojos cerrados, se movieron lentamente por la pista de baile, sus movimientos en sincronía a pesar de sus preocupaciones anteriores.

“¿Ves?” Aidan susurró en su oído. “Puedes hacerlo.”

“No sin ti.”

Sintió su pecho levantarse mientras él reía. “Eso es lo más lindo que me has dicho. Está bien abrir los ojos. Todos están mirando a Charlie y Andy.”

Jackie miró por encima de su hombro, escaneando la pista de baile. Aidan se movió para que pudiera ver a los dos hijos de Andrea. Estaban bailando estilo disco con dos de sus amigos del Centro de Bienvenida. Su risa contagiosa llenaba el aire, atrayendo la atención de todos.

“Son tan adorables. Ojalá hubiera podido divertirme tanto cuando tenía su edad.”

Aidan los guió para evitar una colisión con Paris y Bryce. “¿Cómo eras cuando eras más joven?”

“Demasiado seria,” murmuró Jackie.

“¿En qué sentido?”

“Cuando tenía la edad de Andy, mamá y yo vivíamos en el apartamento del que te hablé. No teníamos mucho dinero, así que solía repartir periódicos para ayudar a pagar las compras. Sin los almuerzos escolares gratuitos y los pasteles de Mrs. Green, no habría tenido mucho que comer. Los niños en mi escuela solían burlarse de mí, así que hacía todo lo posible por alejarme de ellos. Solo hablaba con una o dos personas durante todo el tiempo que estuve allí.”

La mano de Aidan frotó suavemente su cintura. “Debe haber sido horrible.”

Jackie pensó en las veces que se había negado a ir a la escuela por las burlas. Las mañanas en que su madre se iba a trabajar y dejaba a Mrs. Green para convencerla de que ir a la escuela era importante.

“Eran crueles e implacables, pero yo tampoco me ayudaba. Nos mudábamos tanto que me resultaba difícil hacer amigos. Así que no lo intentaba. Tan pronto como mamá se atrasaba en el alquiler o su novio actual se iba, empacábamos nuestras cosas e íbamos a otro lugar.”

Aidan la acercó más. “No tienes que preocuparte por nada de eso ahora.”

Ella apoyó su cabeza contra la de él, cerró los ojos y deseó que fuera tan simple como eso.



AIDAN SE PARÓ debajo de uno de los imponentes robles, escuchando a una niña contarle a sus padres sobre un hada pequeña escondida detrás de unas flores.

Para mantener a los niños ocupados después de la cena, Daniella había organizado una búsqueda del tesoro de hadas. En lugar de llevarse las hadas con ellos, todos los niños solo tenían que marcar en un mapa dónde las habían visto en El Bosque de las Hadas.

No era sorprendente que no solo los niños disfrutaran de la actividad. Muchos de los adultos también habían tomado un mapa y estaban ocupados buscando en los árboles, parterres de flores y fuentes, buscando a las escurridizas hadas.

Jackie se detuvo a su lado. “Solo me queda un hada por encontrar,” susurró. “Pero necesito ayuda con la pista.”

Él sonrió al ver sus ojos brillantes. “No soy muy experto en búsqueda del tesoro.”

“Pero tienes una mente rápida y no te gusta el dulce,” dijo Jackie, burlándose de él.

Eso era nuevo para él. Especialmente después de haber disfrutado de demasiadas fresas bañadas en chocolate de la fuente de chocolate. “¿Quién te dijo que no me gusta el dulce?”

“David. Dijo que te preguntara sobre la pista antes de que alguien más lo haga. De esa manera, no tengo que compartir nada del premio si consigo todas las respuestas correctas.”

Brooke, de Sweet Treats, había donado bolsas de dulce recién hecho para dar a las primeras treinta personas que encontraran todas las hadas. Dado lo popular que era el dulce de Brooke, no era de extrañar que hubiera tantas personas sosteniendo copias del mapa y mirando hacia los árboles.

Aidan se dio la vuelta y recogió su tazón de postre para mostrárselo a Jackie. Las manchas de chocolate le mostraron cuánto había disfrutado su postre. “David está equivocado acerca de que no tenga un gusto por lo dulce, pero estoy dispuesto a comprometerme. Te ayudaré con la pista si me das tres piezas de dulce.”

Jackie consideró su oferta. “Una, y te dejaré elegir los sabores.”

“Dos, y tú eliges los sabores,” contra ofertó Aidan. No había probado un dulce que no le gustara, así que era una apuesta segura.

Jackie miró a los niños y adultos que ya se estaban alineando para recoger sus premios. “Es

un trato, pero será mejor que nos apuremos o ninguno de los dos se irá a casa con un subidón de azúcar.”

Sacando un pedazo de papel de su bolsillo, se acercó a él. “Esto es lo que dice: ¡A las hadas les encanta brillar y centellear! Busca en cualquier área del jardín donde veas luces titilantes o un brillo mágico. Eso es una señal de que las hadas podrían estar cerca con sus amigos.”

Aidan miró las luces colgadas entre las ramas de los árboles. “Esa no es mucha pista. Toda la sala está iluminada como el cuatro de julio.”

Jackie suspiró. “¿Y crees que no lo sé? Mira a todos los niños pequeños que ya han encontrado las hadas. Ellos lograron encontrarlas, pero yo no puedo.”

Aidan le quitó la hoja de papel de los dedos y estudió la pista. “¿Dónde encontraste la última hada?”

Jackie señaló la fuente de chocolate. “Fue aquí.”

“Echemos otro vistazo en esa área.”

“Ya lo hice, y no pude ver nada fuera de lo común.”

Las cejas de Aidan se elevaron. Nada en El Bosque de las Hadas era ordinario. Miró dónde Jackie había encontrado las otras hadas y supo que la siguiente probablemente no estaba lejos de la fuente. “La pista dice que las hadas están cerca de sus amigos. Solo hay un área que no has marcado.”

Jackie miró el mapa. “¿Por qué no pensé en eso?”

“Estabas demasiado concentrada en comer el dulce. Vamos.” Aidan le sostuvo la mano mientras se abrían paso a través de la pista de baile. Esta vez, no tuvo problemas para seguir su ritmo, especialmente cuando se trataba de dulces.

Cuando llegaron a la fuente, él giró a la izquierda y miró entre los árboles. “Tiene que estar aquí en algún lugar.”

Jackie se arrodilló y miró entre las plantas. “Si no está, se nos ha acabado el tiempo. El dulce de azúcar se acabará pronto.”

Aidan se unió a ella en el suelo. “Busca un brillo en lugar de un destello.”

Ella lo miró y sonrió. “En cualquier otro momento, pensaría que estamos locos.”

“Junto con un tercio de los invitados a la boda,” murmuró Aidan mientras se arrastraba hacia un tronco sospechoso.

“Disculpe, señor Remington,” dijo una voz vacilante.

Aidan se giró y miró a la pareja detrás de él. Levantándose, extendió la mano. “Puedes llamarme Aidan.”

“Hola, Aidan. Soy Josh Wilson,” dijo el hombre mientras estrechaba la mano de Aidan. “Y esta es mi esposa, Sandy. No quería interrumpirte, pero Mabel Terry nos contó quién eres y teníamos que verte.”

Las expresiones en los rostros de Sandy y Josh eran una mezcla de esperanza y desesperación.

“Oímos sobre el fondo que estás creando para personas que necesitan prótesis,” dijo Sandy. “Nuestra hija, Grace, ella... bueno, nos preguntábamos si podría ayudar.”

Jackie se levantó y se unió a ellos.

Aidan vio la preocupación en sus ojos. Se volvió hacia los Wilsons y les prestó toda su atención. “¿Qué le pasó a Grace?” preguntó suavemente.

“El año pasado, hubo un accidente de coche,” explicó Sandy, con lágrimas brillando en sus ojos. “Estábamos conduciendo y, hmm... fue nuestra culpa. Chocamos con otro coche y Grace perdió su pierna. Solo tiene ocho años.” Hizo una pausa, su voz ahogada por la culpa. “Nuestro

seguro cubrió la prótesis básica, pero no es suficiente. Su especialista recomendó una mejor, pero no podemos pagarla.”

Mientras hablaban, el corazón de Aidan latía con fuerza. Podría haber estado teniendo la misma conversación con sus padres muchos años atrás. El dolor y la culpa grabados en los rostros de los Wilson reflejaban las emociones que sus padres habían experimentado después del accidente de James.

“¿Qué tipo de plan de atención tiene Grace?” preguntó Aidan, necesitando saber más detalles. “¿Y qué tipo de prótesis está usando?”

“Su plan de atención incluye sesiones regulares de fisioterapia, pero la prótesis actual simplemente no es suficiente,” respondió Josh, retorciéndose las manos. “Aunque Grace es pequeña para su edad, necesita algo más adecuado a sus necesidades, algo que pueda crecer con ella. La prótesis es incómoda y le lastima el muñón.”

“La mayor parte del tiempo usa una silla de ruedas,” añadió Sandy. “Eso crea otras implicancias para la salud. No sabíamos qué hacer. Luego, la semana pasada, Josh leyó un artículo sobre el programa que será financiado por un fondo que BioTech ha creado. Grace necesita su ayuda.”

Aidan tragó el nudo en su garganta. Sabía qué diferencia podrían hacer las prótesis de gel neural en la vida de Grace.

Miró a los Wilson, deseando poder hacer más para ayudarles. “Aún no hemos establecido el programa,” les dijo, “pero tan pronto como abramos las solicitudes de financiamiento, me aseguraré de que reciban un formulario.” Sacando una tarjeta de presentación de su billetera, se la entregó. “Envíenme un correo electrónico para poder agregar sus datos a mi lista de contactos. Si no saben de mí antes de Navidad, llámenme.”

“Muchas gracias,” susurró Sandy, con la voz llena de gratitud.

Jackie extendió la mano y le dio un apretón suave, ofreciéndole su apoyo en silencio.

Mientras los Wilson se alejaban, Aidan no podía quitarse de la mente la imagen de sus rostros angustiados. Sabía en el fondo que tenía el poder de cambiar vidas, pero el peso de esa responsabilidad se sentía más pesado que nunca. Miró a Jackie y ella le dio una sonrisa tranquilizadora.

“No te envidio,” dijo suavemente. “Una vez que comience el fondo, será difícil decidir quién recibe las prótesis y quién no.”

Aidan miró el mapa que sostenía. “Al menos no tengo que tomar esa decisión.”

Jackie colocó su mano sobre la de él. “No te preocupes por encontrar la última hada. No importa.”

“Podríamos seguir buscando. No puedo ayudar a los Wilson esta noche, pero puedo...” Un destello de luz apareció detrás del tronco. Esperó un segundo o dos y volvió a ocurrir.

Agarrando la mano de Jackie, la llevó hacia el borde del jardín y se arrodilló. Oculta dentro del tronco había un hada que era más pequeña que la palma de su mano. Vestida con una túnica verde con alas doradas, era tan dulce como las otras decoraciones dentro del Bosque de las Hadas.

Jackie se arrodilló a su lado y frunció el ceño. Sus ojos se agrandaron cuando finalmente encontró la respuesta a su última pista. “David tiene razón en algo. Eres un experto en encontrar hadas.”

“Especialmente cuando hay dulce de azúcar de por medio,” susurró. “Apurémonos a la fila antes de que alguien nos gane la última bolsa.”

Y con la furtividad de un par de elefantes, se apresuraron a unirse a la fila de invitados que ya

habían encontrado las hadas. No pudo darles a los Wilson lo que querían esta noche, pero había hecho extremadamente feliz a Jackie.

CAPÍTULO 9



*A*l día siguiente, Jackie se sacudió las migas del frente de su suéter mientras caminaba hacia la puerta principal. Alguien había tocado el timbre y supuso que era Aidan. Antes de separarse después de la boda, habían acordado reunirse para discutir la gala navideña que ella estaba organizando.

La mayoría de las personas no hablarían de negocios un domingo, pero con todo lo que estaba sucediendo, ella no tenía otra opción. Con solo unas nueve semanas hasta Navidad, tenía una pequeña ventana de oportunidad para abrir su tienda de tejidos antes de la época más ocupada del año. Y eso significaba organizar la gala lo más rápido posible.

Abrió la puerta, y un enorme bostezo casi le bloqueó la mandíbula. “Lo siento,” le dijo a Aidan detrás de su mano.

“¿Todavía cansada de anoche?” preguntó él con una suave sonrisa.

“Estoy exhausta,” admitió Jackie, “pero valió la pena. No recuerdo la última vez que me divertí tanto.” Lo hizo entrar y lo condujo a la sala de estar, donde ambos se sentaron en el sofá gastado pero cómodo. “¿Fuiste a correr esta mañana?”

“Apagué dos veces la alarma. Cuando desperté, decidí saltármelo hoy.”

“Debes haber estado cansado también. ¿Has oído cómo está Mike?”

Aidan colocó su laptop en la mesa de centro. “David me envió un mensaje de texto esta mañana. La segunda cirugía de Mike salió bien y está recuperándose en el hospital. Tiene suerte de no haber muerto.”

Jackie asintió. Hay una línea muy fina entre tener un accidente de coche con lesiones graves y uno con apenas alguna. “Espero que se recupere pronto. Solo lo he visto una vez, pero parecía una buena persona. ¿Te gustaría una taza de café o prefieres hablar sobre la gala? Todos con quienes Daniella y yo hemos hablado están interesados en ser parte del evento.”

“Hablemos de la gala y tomemos una bebida después. Tomaré notas en mi laptop.”

“No te preocupes por escribir nada. Ya he preparado un documento con todos los detalles.” Jackie le entregó una carpeta. “Aquí tienes una copia que imprimí para ti.”

Aidan miró la primera página. “Has estado ocupada.”

“Quería contactar a las personas que podrían ayudarnos lo más rápido posible. A principios de noviembre es cuando todos planean sus eventos navideños. No quería que te perdieras algunas opciones geniales.”

Jackie esperaba que a Aidan le gustara lo que estaba leyendo. Entre ella y Daniella, habían pasado mucho tiempo organizando esta parte de la gala. “He incorporado lo que tenías en tu plan de proyecto y agregado más opciones. Tenemos una fantástica alineación de grupos locales y personas que donarán su tiempo y talentos para el evento.”

Aidan asintió al ver los detalles sobre el primer grupo que se ofreció como voluntario. “David sugirió contactar a Mabel sobre el Coro de Villancicos de Navidad. Dijo que han ganado la competencia regional.”

Jackie asintió. “Suenan increíbles. Los escuché el año pasado y no podía creer que el coro esté compuesto por personas de Sapphire Bay. Mabel dijo que le encantaría que cantaran en la gala. Lo usarán como práctica para la competencia de este año, pero cantarán canciones diferentes. Está preocupada de que otro coro descubra lo que están cantando y los copie.”

Aidan sonrió. “¿Espionaje en un pueblo pequeño?”

“Créeme,” suspiró Jackie. “Es una realidad. Mabel está paranoica de no dejar que nadie sepa qué está cantando el coro. Incluso la repostería navideña que daremos a la audiencia ha sido clasificada como alto secreto.”

Aidan miró de nuevo la lista. “Deberíamos estar agradecidos de que estén dispuestos a cantar entonces. ¿Quién es Willow?”

“Willow está casada con Zac, nuestro médico local. Solía hacer giras por el mundo con una banda, pero lo dejó para vivir aquí. Además de ser una talentosa cantante, es una fotógrafa increíble. Está feliz de cantar y proporcionar una fotografía enmarcada para la subasta.”

Mientras repasaban la lista de opciones de entretenimiento, Jackie no sabía qué artistas prefería Aidan. “¿Qué piensas de que el Sr. Jessop haga animales con globos para los niños?”

“Les encantarán. ¿Dónde aprendió a hacerlos?”

“No le pregunté, pero es realmente bueno.”

Aidan asintió. “Me gusta la idea de tener una variedad de actividades para que todos disfruten antes de la cena. De esa manera, los invitados pueden mezclarse y mirar los artículos de la subasta antes de que se subasten.”

Jackie sonrió. “En cuanto a la subasta, tenemos pintores, fotógrafos y escultores que están felices de donar artículos para la subasta. Ben incluso donará un árbol de Navidad. Brooke está preparando una enorme cesta de dulces llena de su dulce de azúcar y golosinas, Megan donará un vale para un pastel decorado, Cassie contribuirá con algunas joyas, y tenemos comidas en restaurantes, paseos en barco en Polson, aventuras de pesca y senderismo, e incluso un fin de semana con todos los gastos pagados en Las Vegas.”

Las cejas de Aidan se elevaron. “Debería haberte pedido que organizaras esto antes.”

“No podría haberlo hecho sin Daniella,” admitió. “Ha sido de enorme ayuda.”

“Entonces, ¿qué sigue?” preguntó Aidan.

“Después de que tengas la oportunidad de revisar mis sugerencias, haré los cambios necesarios y luego contactaré a las personas que han dicho que pueden ayudar. Tan pronto como confirmen que estarán en la gala, reservaré cualquier otro equipo que necesitemos. Los mayores costos serán los artículos audiovisuales y las bebidas y comidas.”

“Eso no importa,” le aseguró Aidan. “Habíamos presupuestado una cantidad considerable para lanzar el proyecto, y esto no se acercará a eso. Cualquier dinero que nos sobre irá directamente al fondo. Será un evento increíble, y todo es gracias a tu arduo trabajo.”

Jackie sonrió. “A Daniella y a mí no nos importa cuánto tiempo haya tomado llegar hasta aquí. El fondo hará una gran diferencia en la vida de muchas personas.”

Aidan frunció el ceño. “Como los Wilson. Hablé con David antes de que se fuera con Andrea. Josh y Sandy son sus primos. Josh estaba conduciendo su vehículo de trabajo cuando chocó con un camión de concreto. El impacto del accidente aplastó un lado del vehículo. Grace estaba en el asiento trasero y casi no sobrevivió.”

“Eso es terrible. Deben estar bajo mucho estrés.”

Aidan asintió. “Han usado todos sus ahorros para pagar sus gastos médicos.”

Jackie estudió la expresión preocupada en el rostro de Aidan. “¿Cómo te sientes acerca de lo que dijeron anoche?”

“Me trajo muchos recuerdos sobre el accidente de mi hermano”. Se recostó y suspiró. “Anoche soñé con James. Estaba sentado conmigo en mi sala de estar en Manhattan, hablando sobre la pérdida de su pierna. No estaba molesto ni enojado. Supongo que había aceptado lo que había sucedido y había seguido adelante con su vida”.

Jackie inclinó la cabeza hacia un lado. “Está en paz”.

“Supongo que sí,” dijo Aidan lentamente. “¿Crees que es inusual hablar con mi hermano muerto?”

Su pregunta la sorprendió. “Creo que es maravilloso. Hay tanto sobre el mundo que no entendemos, así que cualquier cosa es posible. Cuando dormimos, nuestra mente está relajada y abierta. Sería bonito pensar que las personas que se han ido al cielo pueden regresar y saludar.”

“¿Te ha pasado alguna vez lo mismo?”

Jackie negó con la cabeza. “Desearía que sí, pero no. Aparte de la señora Green, mamá y yo no nos quedábamos en ningún lugar el tiempo suficiente para acercarnos tanto a alguien. ¿Cómo te sentiste sobre tu sueño cuando despertaste esta mañana?”

Aidan pensó en su pregunta. “Triste. James ha estado ausente por casi veinte años y todavía lo extraño.”

“Es porque lo amas. Lo que sientes por una persona no desaparece solo porque no puedes verla. Siempre será una parte importante de tu vida. Apuesto a que él observa con cuidado lo que haces.”

Una sonrisa suavizó la tristeza en el rostro de Aidan. “Conociendo a James, eso es definitivamente una posibilidad. ¿Estás lista para una taza de café ahora?”

“Más que lista. Si quieres algo un poco más decadente, tengo una mezcla especial de chocolate caliente que es increíble.”

Aidan extendió su mano. “Eso suena bien para mí.”

Jackie puso su mano en la de él y se puso delante de él. “Esto me recuerda a nuestro impresionante baile en la pista.”

Aidan se rio. “Y no nos pisamos los pies ni una vez.” Miró a sus ojos y su sonrisa desapareció. “Me divertí anoche.”

“Yo también,” susurró Jackie. Una calidez se extendió por su cuerpo, y sintió un impulso abrumador de besar a Aidan. Así que lo hizo, suave y dulcemente.

Sus brazos se envolvieron alrededor de su cintura, acercándola más mientras profundizaba el beso. El chocolate caliente y los preparativos para la gala se desvanecieron de su mente mientras se perdía en el momento.

Sus manos trazaron los músculos de la espalda de Aidan mientras sus labios se movían hacia su cuello, enviando escalofríos por su columna.

Se separaron, jadeando por aire, y Aidan apoyó su frente contra la de ella. “No estoy seguro de que eso haya sido lo más sensato.”

“Yo tampoco,” admitió Jackie, su corazón latiendo con fuerza en su pecho. Aidan no se quedaría en Montana, y precipitarse en una relación no era bueno para ninguno de los dos. “Te irás de Sapphire Bay pronto.”

“¿Considerarías mudarte a Nueva York?”

Jackie le besó la mejilla y salió de su abrazo. “Este es mi hogar. Nunca me he sentido así en ninguna de las ciudades en las que he vivido. Nueva York es demasiado grande, demasiado de

todo lo que nunca he querido en mi vida. Incluso si pudiera permitirme mudarme allí, no lo haría.”

Los ojos de Aidan se llenaron de decepción. “Pensé que dirías eso, pero tenía que preguntar.”

“Aún podríamos ser amigos. Solo será más difícil vernos una vez que te vayas a casa.”

Con una gentileza que no la sorprendió, Aidan sostuvo sus manos. “¿Sería eso suficiente?”

Jackie respiró hondo. “Probablemente no, pero es un comienzo. No quiero dejar ir lo que hay entre nosotros, pero no veo ninguna forma de que podamos hacerlo funcionar.”

Levantando su mano hacia su rostro, apartó un mechón de cabello de su mejilla. “No voy a ninguna parte durante unos meses. ¿Por qué no seguimos siendo amigos y vemos qué pasa?”

Le gustaba esa idea, pero necesitaba ser clara sobre sus intenciones. Había trabajado duro para llegar a donde estaba y no renunciaría a eso, incluso si Aidan era lo mejor que le había pasado.

“No cambiaré de opinión sobre irme,” le dijo suavemente.

“No espero que lo hagas. ¿Quién sabe? Si pasamos más tiempo juntos, podríamos decidir que estamos mejor como amigos y nada más.”

Jackie no podía ver eso sucediendo, pero su sonrisa le quitó algo de su decepción. “Podrías tener razón, especialmente si tenemos que bailar juntos de nuevo. No te pisé los pies anoche, pero no puedo garantizar que estarás a salvo la próxima vez.”

“Mejor tachamos el baile de salón de nuestra lista de opciones para citas, entonces.” Sonrió y soltó sus manos. “Si me muestras dónde guardas el chocolate en polvo, haré nuestras bebidas. Y mientras hago eso, puedes contarme cómo van los planes para tu tienda de tejidos.”

Jackie caminó hacia la cocina con él y sacó un recipiente del mostrador. Una relación con Aidan podría estar condenada al fracaso, pero disfrutaba pasar tiempo con él. Todo lo que tenía que hacer era centrarse en cada día y olvidarse del mañana.

Pero, para alguien que no dejaba nada al azar, pasar tiempo con Aidan era más que un acto de fe. Era como saltar de un rascacielos y esperar volar.

CAPÍTULO 10



El martes por la tarde, Jackie estaba con Daniella en su oficina en El bosque de las Hadas. Estaban encorvadas sobre una mesa de madera, revisando las opciones de menú para la próxima gala de Navidad. El aroma de las galletas de canela que Jackie había traído llenaba el aire mientras debatían entre bolas de chocolate blanco y arándano o galletas de jengibre para el postre.

Daniella se tocaba la barbilla con el bolígrafo. “Ya tenemos tarta de queso, pastel de terciopelo rojo y tarta de manzana, pero a tanta gente le gustan las bolas de placer de Brooke que me encantaría incluirlas.”

“¿Quizás podamos tener ambas cosas? Podríamos servir las bolas de placer con las galletas de jengibre después del postre,” sugirió Jackie. “A los niños les encantarán y serían una buena opción para los adultos con una taza de ponche de huevo o café.”

Daniella sonrió. “Eso suena como un buen plan. ¿Podemos permitirnos tener ambas?”

Jackie estudió el presupuesto que habían asignado para el catering. “Seguro. Al usar proveedores locales, estamos ahorrando mucho dinero.” La compañía que usualmente proporcionaba la comida para los eventos en El bosque de las Hadas estaba ocupada la noche de la gala de Navidad. Así que dividieron el contrato en dos. La clase de hospitalidad de la iglesia proporcionaría el buffet de la cena, y Megan y Brooke de Sweet Treats proporcionarían las opciones de postres y café. Haría que trabajar desde la cocina de El bosque de las Hadas fuera un poco agitado, pero daría un impulso a la economía local.

“Entonces, está hecho.” Daniella recogió los menús esparcidos por la mesa y sonrió. “Fue más divertido elegir un menú de lo que pensé. Usualmente, la gente tarda una eternidad en decidir lo que quieren.”

“Desafortunadamente, no tengo el lujo del tiempo. Siempre que no estoy trabajando con Paris en La Cabaña de las Flores, o esto, estoy tejiendo.”

“¿Cómo van los planes para tu nuevo negocio?”

“Lentamente. No puedo hacer nada hasta que sepa del banco.”

Daniella frunció el ceño. “¿Cuándo se suponía que iban a responderte?”

“Pensé que sería ayer, pero no han dicho nada.”

“¿Has revisado tus correos electrónicos esta tarde?”

Jackie negó con la cabeza. “No desde la hora del almuerzo.”

“Mira ahora. Nunca se sabe, podrían haber tomado una decisión.”

Mordiéndose el labio inferior, Jackie sacó su celular del bolsillo. Cada vez que revisaba sus mensajes, su corazón latía descontrolado. “Me preocupa que digan que no.”

“Yo estaba igual. Cuando tienes el corazón puesto en algo, la espera es mucho peor.”

Con una mano temblorosa, Jackie abrió su cuenta de correo electrónico y recorrió los mensajes. “Oh, Dios mío. Ha llegado el correo. Deséame suerte.”

Daniella se inclinó hacia adelante. “No necesitas suerte. Tienes una oportunidad increíble que el banco estaría loco de no apoyar.”

“Espero que tengas razón.” Tomando una respiración profunda, abrió el correo. Mientras lo leía, sus ojos se agrandaron y una gran sonrisa se extendió por su rostro. “¡Lo tengo! ¡Obtuve el préstamo que necesito para comenzar mi negocio!”

“¡Eso es maravilloso!” dijo Daniella mientras abrazaba a Jackie con fuerza.

Después de tomar una respiración profunda, Jackie sonrió a su amiga. “Llamaré a Penny y le diré que puedo arrendar la cabaña. Me sentiré menos estresada cuando sepa que eso está hecho.”

“Mientras haces eso, prepararé una bebida caliente.”

“Eso sería maravilloso. Me alegra mucho haberte visto. Todavía estaría preguntándome sobre el préstamo si no lo hubieras mencionado.”

Daniella sonrió. “Tienes más fuerza de voluntad que yo. Habría estado revisando mi teléfono cada pocos minutos mientras hablábamos.”

“Me preocupaba que dijeran que no. Era mejor concentrarse en lo que podía controlar en lugar de estar molesta si decían que no.”

“Bueno, ya no necesitas preocuparte. Llama a Penny antes de que alguien más lo haga.”

Jackie buscó el número de Penny y esperó a que respondiera. “Hola, Penny. Soy Jackie West. Acabo de recibir el préstamo que necesito para comenzar mi negocio. Si nadie más ha mostrado interés, me gustaría asegurar el arrendamiento de la cabaña en Anchor Lane.”

“Eso es tan emocionante,” respondió Penny. “¿Por qué no nos encontramos en la cabaña después de que termines de trabajar y revisamos todo el papeleo?”

“Eso sería increíble. Estoy teniendo una reunión con Daniella, pero puedo encontrarte en la cabaña en media hora.”

“Media hora es perfecto. Felicitaciones por el préstamo. La tienda será una adición increíble a Sapphire Bay.”

“¡Muchas gracias! Nos vemos pronto.” Jackie sonrió ampliamente mientras terminaba la llamada. Se volvió hacia Daniella y compartió la buena noticia. “Firmaré el arrendamiento esta tarde.”

“¡Felicidades! Eres oficialmente una propietaria de negocio.” Daniella celebró, levantando su taza de café en un brindis.

“Casi,” corrigió Jackie con una sonrisa. “Todavía hay una persona más a la que tengo que llamar.”

Una chispa traviesa llenó los ojos de Daniella. “Déjame adivinar. ¿No será alto, moreno y apuesto con unos ojos azules impresionantes?”

“¿Cómo sabías que iba a llamar a Aidan?”

“Porque no te quitó los ojos de encima durante toda la noche de la boda de David y Andrea. Tengo un sexto sentido cuando se trata de romance, y las campanas de boda sonaban cada vez que los veía juntos.”

“No es tan serio. Nos gustamos, así que saldremos en algunas citas y veremos qué pasa.”

“Así es como comienzan la mayoría de las relaciones,” dijo Daniella. “Quién sabe lo que depara el futuro.”

Jackie sí lo sabía, e implicaba vivir a cientos de millas de distancia y hacer muchas llamadas de larga distancia. Con ese pensamiento que atenuaba su emoción, llamó a Aidan.

“Hola, Jackie,” respondió, su profunda voz resonando al otro lado de la línea.

“Hola,” dijo, tratando de mantener su voz firme. “Quería decirte que obtuve el préstamo para mi tienda. Estoy a punto de firmar el arrendamiento del edificio.”

“¡Esa es una noticia fantástica! Felicitaciones.”

“Gracias,” respondió Jackie. “No te quitaré más tiempo. Solo quería compartir la noticia contigo.”

“Me alegra que lo hayas hecho,” dijo Aidan sinceramente. “Será una tienda maravillosa. ¿Quieres salir esta noche para celebrarlo?”

“No puedo. Tengo que terminar más tejido, pero podrías venir a mi casa. Brooke y Megan prepararán algunos platos de muestra de los postres que hemos seleccionado para la gala de Navidad. Daniella también viene.”

“Me gustaría eso. Llevaré una botella de vino para celebrar. ¿A qué hora quieres que llegue?”

“¿Qué tal a las siete?”

“Nos vemos entonces.”

Aidan terminó la llamada y Jackie suspiró. Todavía no podía creer que estaba a punto de embarcarse en la aventura más increíble de su vida. Y todo por una pequeña cabaña y un gran sueño.



LOS DEDOS de Aidan tamborileaban un ritmo suave sobre el volante mientras se detenía frente a la casa de Jackie. El cálido resplandor de las luces de la sala se derramaba sobre el porche, y podía ver sombras moviéndose dentro. Respiró hondo, salió del coche y se dirigió por el camino del jardín.

Estaba emocionado de que el banco hubiera aprobado la solicitud de préstamo de Jackie. Abrir un negocio era algo grande, aún más cuando gran parte de su vida había sido una lucha. Su necesidad de estar conectada a algo más grande que ella misma era una de las cosas que más le atraían de ella. No era egoísta ni se enfocaba en ganar la mayor cantidad de dinero con el menor esfuerzo. Jackie quería marcar la diferencia en la vida de otras personas, y no tenía miedo de trabajar duro para lograrlo.

No tuvo que esperar mucho para que ella abriera la puerta. Su amplia sonrisa era tan adorable como el suéter rojo brillante y los leggings negros que llevaba.

“Adelante, Aidan. Has llegado en el momento justo. Daniella estaba a punto de comer postre sin ti.”

“Escuché eso,” dijo una voz divertida desde el interior de la casa. Unos segundos después, Daniella apareció en el pasillo. “Cuando se trata de postres, no tengo mucho autocontrol, pero puedo esperar a que te unas a nosotras.”

Le entregó a Jackie la botella de vino. “Me alegra haber salido del trabajo cuando lo hice.”

“Yo también,” dijo ella suavemente. “Gracias por celebrar con nosotras y gracias por el vino.”

“De nada en ambos casos.” Colgó su chaqueta en el perchero y entró en la cocina con ella y Daniella. Cuando vio los platos de comida sobre la mesa, sus ojos se abrieron.

Daniella se rio. “Lo sé. Le dije a Brooke que había traído demasiado para que probáramos, pero ella dijo que nunca se puede tener demasiado postre, especialmente cuando tú también estarías aquí.”

Aidan se sentó junto a Jackie en la mesa. “No sé si sentirme insultado o agradecido.”

Jackie abrió la botella de vino y sonrió. “Después de probar los postres, estarás agradecido.”

Son nuestros favoritos de todos los tiempos.”

Daniella colocó unas copas sobre la mesa de la cocina. “Me gustan las bolitas de felicidad de chocolate blanco y arándanos. Brooke solo las hace en Navidad, así que están muy demandadas.”

Aidan tomó una de las bolitas del plato que Daniella le ofrecía. Parecían algo que su hermana hacía con avena y fruta seca, excepto que estas estaban cubiertas con chocolate blanco. Probó un pedazo y suspiró. Eran mucho mejores que las de su hermana.

Jackie sonrió. “Son deliciosas, ¿verdad? Además, no tienes que sentirte culpable al comerlas. Están llenas de dátiles, avena, linaza y mantequilla de anacardo.”

“¿Eso significa que las agregarás al menú?” preguntó.

Jackie asintió. “Todo lo que ves aquí ha pasado a nuestra lista corta.”

“Ahora tengo aún más ganas de ir a la gala.” Aidan tomó la copa de vino que Jackie le había servido. “Antes de probar otro bocado, me gustaría proponer un brindis. Por Jackie y el comienzo de una nueva etapa en su vida. Sapphire Bay no sabrá lo que les espera cuando vean tu tienda.”

Jackie levantó su copa. “Espero que estén tan impresionados que se unan a uno de nuestros grupos de tejido y sigan viniendo por más lana.”

“Secundo eso,” dijo Daniella, chocando su copa contra las de Jackie y Aidan. “Por una larga y exitosa carrera como dueña de un pequeño negocio.”

Un suave rubor apareció en las mejillas de Jackie. “Gracias, chicos. Tengo un largo camino por recorrer, pero estoy muy feliz de que el banco haya aprobado mi préstamo.”

Daniella le entregó un pequeño plato a Aidan. “Yo también. Habrían sido unos locos si te rechazaban. ¿Has pensado en cómo llamarás a tu tienda?”

Jackie asintió. “Si suena cursi, dímelo.”

Daniella le pasó otro plato a Jackie. “Considerando que tengo un negocio llamado El Bosque de las Hadas, mi capacidad para detectar un nombre cursi no es muy alta.”

“Tienes el nombre perfecto,” dijo Aidan. “Atrae a la gente a Sapphire Bay, incluso si no saben nada sobre lo que hay dentro.”

“Ese era el objetivo,” dijo Daniella, claramente complacida con lo que Aidan pensaba. “Entonces, ¿cómo vas a llamar a tu increíble tienda, Jackie?”

“Pensé en llamarla ‘Una Puntada a Tiempo’. ¿Qué opinan?”

Aidan repitió el nombre en su cabeza. “Me gusta. Me hace pensar en una tienda encantadora y antigua que vende tejidos envueltos en buenos recuerdos.”

Daniella asintió. “Te da una conexión emocional con la tienda tan pronto como escuchas su nombre.” Chocó los cinco con Jackie. “Gran elección.”

Jackie parecía aliviada. “Me alegra que les guste. Ahora, ¿qué postre quieren probar a continuación?”

La mirada de Daniella recorrió los platos. “Probemos la tarta de queso. Es de frambuesa, pero si no nos gusta, podemos pedir otro sabor o algo completamente diferente.”

La expresión de Jackie se convirtió en deleite cuando probó la tarta de queso. “Oh, Dios mío. Me alegra no haberla probado antes. Estaría comprando una cada fin de semana.”

Después de probar el postre, Aidan ya estaba planeando una visita a Sweet Treats mañana. “Es una clara ganadora.”

Mientras probaban cada opción, Aidan sintió cómo el estrés de un día ocupado se desvanecía de sus hombros. La conversación y las risas fluían fácilmente entre los tres, casi como si se conocieran de toda la vida.

Jackie compartió sus planes para su tienda de tejidos, imaginando rincones acogedores llenos

de lanas suaves y una atmósfera cálida y amable. Aidan escuchaba atentamente, con sus pensamientos oscilando entre la admiración por su determinación y la pregunta persistente de si debería quedarse en Sapphire Bay o regresar a Manhattan.

“Casi lo olvido,” dijo de repente Daniella, mirando su reloj. “Necesito hablar con Mabel y Allan en la tienda general. Los dejaré para que disfruten del resto de la noche.”

Jackie parecía confundida. “¿No puede esperar hasta la mañana?”

“Tengo dos autobuses llenos de niños llegando a las nueve en punto. Si no hablo con Mabel y Allan ahora, nunca tendré la oportunidad.”

Las cejas de Jackie se levantaron.

“Es verdad,” dijo con una sonrisa.

“Nos vemos mañana. Gracias por una noche agradable, Aidan.” dijo Daniella

La observó, divertido, mientras ella agarraba su sombrero y chaqueta de una silla y les daba un rápido saludo. “Adiós.”

Jackie observó a su amiga salir de la cocina. “Eso fue repentino. ¿Crees que necesita verlos o está haciendo de Cupido?”

Aidan sonrió. “Apostaría por la opción de Cupido. Alguien que se viste como un hada, posee un negocio temático de hadas y cree en los finales felices, debe tener un corazón romántico.”

Jackie se reclinó en su silla. “¿Te sorprendería saber que Daniella se mudó a Sapphire Bay por una promesa que le hizo a su hermano?”

Aidan se sorprendió. “Conoce a tanta gente que pensé que debía haber nacido y crecido aquí.”

“Llegó hace solo tres años. Todo lo que Daniella ha hecho lo empezó desde cero. No conocía a nadie, no tenía dónde vivir y no había permanecido en ningún lugar por más de seis meses.”

Aidan estudió el rostro de Jackie. “Suenas mucho a ti.”

“Excepto que ella tiene una gran familia.”

Esperó a que Jackie continuara, pero ella no lo hizo. “¿Le has contado a tu madre sobre el préstamo?”

Jackie recogió los platos vacíos y los apiló. “Todavía no.”

“¿Vas a hacerlo?”

“Aún lo estoy pensando. Mi madre tiene la costumbre de gafar todo lo que hago.”

Aidan recogió sus copas vacías y se unió a Jackie en el fregadero de la cocina. “¿Qué evitaría que gafara tu tienda?”

“No decirle lo que estoy haciendo,” dijo Jackie medio en serio.

Sabía que la relación de Jackie con su madre era complicada, pero no le correspondía decirle cómo debía comunicarse con ella. “Lo que decidas hacer es tu elección.”

Jackie abrió el lavavajillas. “Ahora me siento culpable.” Suspiró mientras extendía las manos por las copas. “Si fuera una buena hija, le contaría lo que está pasando. Al menos, eso es lo que mamá solía decirme. Lo cual es ridículo considerando que crecí escuchando que fui un error y siempre tomaba malas decisiones.”

Aidan no creía que hubiera nada divertido en que te dijeran que no te querían, y Jackie tampoco. Si los ojos de una persona eran la ventana de su alma, la expresión derrotada en los de Jackie le decía que había intentado mucho demostrar que su madre estaba equivocada.

Abriendo los brazos, esperó a que Jackie se acercara antes de abrazarla con fuerza. “Los padres pueden ser hirientes a veces.”

“Todo lo que quería era tener una madre como las que veía en la tele. Alguien que se preocupara por lo que hacía y me cuidara. La única persona que hizo eso fue la señora Green.”

“¿Cómo la conociste?” preguntó Aidan.

“Me dejé las llaves del apartamento y estaba esperando a mamá en el pasillo. La señora Green me encontró y me invitó de cenar. Fue la señora más dulce que he conocido.” Jackie se acurrucó más. “Gracias por estar aquí.”

“Tenía que celebrar tus buenas noticias. Tu tienda de tejidos será un gran éxito.”

Él lo decía en serio, pero mientras estaba con los brazos alrededor de Jackie, no podía sacudirse la sensación persistente de incertidumbre sobre su propio futuro. ¿Podría realmente comprometerse a quedarse en Sapphire Bay o extrañaría su vida en Manhattan?

Solo había una cosa de la que estaba seguro. No quería decepcionar a Jackie como lo habían hecho en cada otra relación importante que ella había tenido.

Eso rompería el corazón de ambos.

CAPÍTULO 11



Jackie se sentó en un mostrador improvisado en la cabaña que se convertiría en su tienda de tejidos. Después de luchar por organizar cualquier cosa para su tienda el lunes y martes, habló con Paris y arregló tener una semana libre en el trabajo.

Durante los últimos cinco días, contactó a todas las personas que querían vender sus tejidos en su tienda. La mayoría de ellas las conocía del grupo de tejido que había comenzado en la iglesia. Las que no conocía le estaban enviando algunas muestras de su trabajo. Quería vender prendas auténticas hechas a mano a precios razonables y de gran calidad. Lo último que necesitaba era algo que reflejara mal el trabajo de los otros tejedores.

Después de llevar algunos estantes de segunda mano a la tienda, se recogió el cabello en un moño desordenado y comenzó a revisar su plan de marketing.

El fin de semana pasado, Paris le había mostrado cómo crear anuncios básicos en dos plataformas de redes sociales diferentes. Hoy, estaba creando más contenido digital y analizando cómo estaban funcionando esos anuncios.

Jackie le había advertido a su amiga que era una completa novata, pero eso no desanimó a Paris.

Mientras Paris revisaba los resultados de la publicidad de la semana pasada, Jackie se inclinó sobre su laptop, con sus dedos volando sobre el teclado mientras añadía información a su sitio web y enviaba un correo electrónico a un proveedor de lana que había descubierto.

El sueño de abrir un negocio de tejidos y lanas finalmente se estaba haciendo realidad, pero el miedo de perderlo todo todavía la carcomía.

“Jackie, ¿has probado promocionar esta publicación?” preguntó Paris, señalando un anuncio de la tienda en su laptop. “Este anuncio está funcionando muy bien y podría ayudar a atraer más gente a tu tienda.”

“¿Qué significa promocionar?” Esperaba que Paris pusiera los ojos en blanco, pero fue tan paciente como la semana pasada.

“Aquí, déjame mostrarte.” Paris se sentó a su lado y abrió la cuenta de Meta de Jackie. “Con esta plataforma, puedes dirigir anuncios a audiencias específicas en países individuales, establecer un presupuesto para tu publicidad e incluso orientar el anuncio hacia un grupo de edad específico. Es una gran manera de construir tu presencia en línea.”

Mientras Paris le mostraba qué menús desplegables usar y cómo encontrar palabras clave que dirigieran sus anuncios a personas a las que les gustaba tejer, su mente corría. Hasta la semana pasada, la plataforma que más había usado era TikTok, pero solo para ver los últimos videos de cachorros.

La idea de hacer videos para mostrar su tienda era un poco emocionante, pero sobre todo

aterradora.

Paris sonrió. “Sé que parece intimidante, pero le cogerás el truco. En otra semana, veremos cómo están funcionando los anuncios que hemos creado. Si van bien, los mantendremos. Si no, los detendremos.”

A continuación, se centraron en el sitio web de Una Puntada a Tiempo. Mientras seguían trabajando en las páginas que Jackie había añadido, su celular vibró con una llamada entrante. El nombre de Aidan apareció en la pantalla, y su corazón dio un vuelco. Había sido maravilloso esta última semana. Después del trabajo cada día, se unía a ella en la cabaña, ayudando a mover muebles, desempacar cajas e incluso a montar algunos muebles prefabricados que había comprado en la tienda general.

A pesar de su creciente conexión, su futuro incierto hacía que mantuviera una parte de su corazón protegida. Estaría devastada cuando él se fuera, pero era tan inevitable como el amanecer cada mañana. Aidan prosperaba con el ritmo y las oportunidades que solo se encuentran en las grandes ciudades. Solo le sorprendía que se hubiera quedado en Sapphire Bay tanto tiempo.

“Hola Aidan, ¿cómo estás?” preguntó Jackie.

“He tenido una mañana ocupada, pero no es por eso que llamo. ¿Estás libre esta tarde? Hay algo que quiero mostrarte.”

Frunció el ceño ante la urgencia en su voz. “Um, claro. Estoy en la cabaña en Anchor Lane. Paris me está ayudando con mi sitio web, pero deberíamos terminar en media hora.”

“Genial. Te veré afuera en unos treinta minutos. Viste ropa abrigada.”

Jackie frunció el ceño. “¿A dónde vamos?”

“Te lo explicaré todo cuando llegue. Disfruta trabajando en tu sitio web.”

“Lo haré,” dijo Jackie cautelosamente. “Nos vemos luego.”

Paris sonrió. “Eso sonó interesante.”

“Era Aidan. Me va a llevar a algún lugar importante en media hora.”

Paris miró las hojas de papel esparcidas por el mostrador. “Entonces será mejor que nos pongamos en marcha. No podemos hacer esperar a un hombre que tiene una sorpresa para ti.”

Jackie frunció el ceño. Se habría emocionado si le gustaran las sorpresas. Pero, la mayoría de las veces, prefería saber exactamente qué estaba pasando.



MEDIA HORA DESPUÉS, Jackie agarró su abrigo y bufanda y se encontró con Aidan afuera de la cabaña en Anchor Lane.

“¿Estás lista?” preguntó él mientras abría la puerta del pasajero para ella.

Jackie asintió y subió, ansiosa por salir del viento frío. Cuando Aidan estuvo dentro del vehículo, ella sonrió. Junto con una chaqueta gruesa acolchada, llevaba un gorro negro con el logo de los Yankees de Nueva York en el puño. “Parece que estás listo para lo que el clima nos pueda arrojar.”

Él le devolvió la sonrisa. “Antes de volar a Sapphire Bay, David me dijo que trajera la ropa más abrigada que tuviera. Cuando llegué, pensé que exageraba sobre el frío que hace, pero ya no más. Hace un frío helado afuera.”

Jackie se abrochó el cinturón de seguridad. “Supongo que la razón por la que me dijiste que me abrigara es porque estaremos afuera?”

“Solo por un tiempo.”

Mientras Jackie trataba de pensar en los lugares de los que Aidan había hablado, él encendió la camioneta y giró hacia Main Street. “Los barcos de vapor no estarán funcionando si vamos a Polson. Es muy tarde en el año.”

“No vamos tan lejos. Nos tomará solo veinte minutos llegar.”

Jackie había vivido en Sapphire Bay el tiempo suficiente para saber qué había a veinte minutos en coche de donde estaban. Aparte de las tiendas en el pueblo, El bosque de las Hadas, la iglesia y el viejo museo de barcos de vapor, solo había casas y algunos negocios que organizaban aventuras al aire libre cerca del pueblo.

Aidan sonrió. “¿Quieres adivinar a dónde vamos o quieres que te lo diga?”

Jackie sonrió ante el tono burlón en su voz. “Sabes que no me gustan las sorpresas, ¿verdad?”

“Sí, lo sé. Pero, a veces, vale la pena vivir un poco peligrosamente. Te voy a llevar al Campamento de Aventuras Horseshoe.”

Jackie tardó unos segundos en entender a qué se refería. “¿Es el campamento que estás creando para niños que usan prótesis?”

Aidan asintió. “Hubo algunos problemas que los abogados de BioTech tuvieron que resolver con los proveedores, pero la venta finalmente se ha cerrado sin condiciones.”

“Debes estar aliviado.”

“Más feliz que aliviado. Los problemas con los que estaban lidiando no eran enormes, pero habrían hecho una diferencia en las actividades que podemos ofrecer. ¿Cómo va la tienda?”

Jackie sonrió. “Voy avanzando. Paris ha sido una ayuda increíble con mi plan de marketing. Todavía estoy tratando de encontrar muebles con mucho carácter pero que no cuesten una fortuna.”

“¿Qué estás buscando?”

Jackie pensó en las cómodas antiguas, los muebles acolchados y las mesas de segunda mano que había visto en un catálogo. “Algo que esté desgastado y abollado por el uso, pero que aún sea encantador. Quiero que Una Puntada a Tiempo se vea y se sienta como un lugar donde puedas sentarte con tus amigos y disfrutar de una hora de tejido juntos.”

Aidan miró a través de la cabina. “Eso suena muy relajante. Vamos por un aspecto rústico en el campamento.”

“Eso será perfecto. Los niños ya estarán imaginando pasar tiempo con vaqueros. Algo con encanto rústico solo añadirá a su experiencia.”

“Eso es lo que también dijeron el arquitecto y el diseñador de interiores.”

Los ojos de Jackie se agrandaron. “Realmente estás haciendo todo lo posible al incluir un diseñador de interiores en tus planes.”

“Estamos gastando mucho dinero para poner en marcha el campamento. Cuanto mejor podamos satisfacer las necesidades de los niños, más popular será.”

Mientras conducían más lejos del pueblo, Jackie disfrutaba del paisaje invernal a su alrededor. Las montañas y los árboles cubiertos de nieve le recordaban a cada tarjeta de Navidad que había visto cuando era pequeña. “Vivir en Montana es muy diferente a cualquier otro lugar en el que he estado. ¿Cómo se compara con Manhattan?”

Aidan mantenía la mirada en la carretera. “¿Aparte de ser más frío y remoto?” preguntó medio en broma.

“Mucha gente viene aquí por esas razones.”

“Eso es algo que estoy empezando a apreciar. No he visto mucho de Montana, pero Sapphire Bay tiene un ambiente relajado. Estoy disfrutando del paisaje y conociendo a diferentes personas. No puedo visitar mis restaurantes y tiendas favoritos de Manhattan, pero, cuanto más

tiempo paso aquí, menos importa. El invierno es más restrictivo de lo que pensaba, y no tengo idea de qué pasará cuando haga realmente frío.”

Jackie sonrió. “Espera hasta que nos golpee una gran tormenta. La primera vez para mí fue aterradora. Pensé que el techo del Centro de Bienvenida iba a volarse.”

“¿Cuánto tiempo estuviste en el Centro de Bienvenida?”

“Estuve allí unos ocho meses. El alojamiento de alquiler es tan escaso que la gente se desanima de vivir aquí. Comprar una casa no es mucho mejor. Tuve suerte de encontrar mi cabaña cuando lo hice.”

“Está en la ubicación perfecta, cerca del trabajo y del pueblo.”

“Eso pensé cuando la vi también.”

Aidan señaló un granero y un grupo de dependencias a lo lejos. “Esa es la primera vista del campamento que tendrán nuestros huéspedes.”

Jackie miró a través del parabrisas. “El granero debe ser enorme.”

“Comparado con otros en la zona, lo es. Adentro, tendremos la cocina y el comedor del campamento, alojamiento adicional para los huéspedes, baños, un área para eventos interiores y cuartos separados para el encargado de la propiedad. Serán tres pisos de encanto rústico.”

Jackie estaba ansiosa por verlo. “¿Cuándo estará listo para sus huéspedes?”

“Esperamos que esté terminado para mayo próximo. Por suerte, los propietarios anteriores estaban a mitad de convertir el granero en alojamiento de alquiler, así que la mayor parte de la plomería ya está hecha.”

Cuando Aidan salió de la carretera principal, la emoción de Jackie aumentó. Cuanto más se acercaban, más impresionante parecía la propiedad. “Esto es precioso. Debe ser espectacular en verano.”

“Traje los planos del arquitecto para que puedas ver las imágenes que han incluido. Te dará una idea de cómo se verá todo sin la nieve.”

Jackie miró el camino de entrada. “Alguien ha estado ocupado despejando el camino.”

“Los contratistas estuvieron aquí esta mañana. Empezamos a remodelar el granero mañana.”

Eso era mucho antes de lo que Jackie imaginaba. Aidan estacionó su camioneta y la condujo hasta el granero. Con cada paso, sentía crecer la anticipación dentro de ella, curiosa por ver lo que BioTech tenía planeado.

“Aquí estamos.” Aidan sonrió mientras llegaban a un granero grande y desgastado y a un ala adyacente de alojamiento para trabajadores del rancho. “Este es el comienzo de los alojamientos para los huéspedes del campamento.”

Los ojos de Jackie se abrieron de admiración, contemplando el encanto rústico de las estructuras. Ya podía imaginar a las familias instalándose en los edificios acogedores después de un largo día de actividades, compartiendo historias y risas hasta tarde en la noche.

“Es hermoso, incluso sin la remodelación,” le dijo a él.

“Pensé lo mismo cuando David me mostró las fotos de la propiedad. Construiremos cabañas adicionales alrededor de esta área, creando una zona común en el centro de todo. Será perfecto para fogatas y eventos familiares.”

“Eso suena maravilloso,” murmuró Jackie, su mente llena de pensamientos sobre niños asando malvaviscos y cantando canciones bajo el cielo estrellado. Le recordaba sus propios sueños de infancia, las cosas que imaginaba que hacían otras familias.

Aidan sacó una llave de su bolsillo. “Hemos asegurado un contrato con el centro ecuestre de al lado. Proporcionarán experiencias de equitación y otras actividades relacionadas con los caballos para las familias. Y eso no es todo. Habrá un parque de aventuras, un recorrido de

cuerdas altas en los árboles, una impresionante tirolesa, y pesca, canotaje y escalada en roca.”

Mientras escuchaba los planes de Aidan, Jackie estaba impresionada con el alcance del proyecto. Sabía lo mucho que este campamento significaría para las familias de niños que habían perdido una extremidad, especialmente para aquellos como Sandy y Josh Wilson, quienes querían lo mejor para su hija, pero no tenían suficiente dinero.

Aidan empujó la puerta. “Queremos crear un lugar donde los niños y sus familias puedan escapar de sus vidas cotidianas y hacer recuerdos duraderos.”

Jackie admiraba lo que él estaba haciendo. Aidan podría haber regresado a Manhattan, pero había elegido invertir su tiempo y energía en crear algo significativo para otras personas. “BioTech tiene suerte de tener a alguien como tú ayudando con este proyecto.”

“Será aún mejor si podemos recaudar suficiente dinero para traer a las personas aquí sin costo alguno. Echa un vistazo a los planos.”

Mientras Aidan entraba en el granero, a Jackie se le cayó la boca de asombro. Era el edificio más impresionante en el que había estado.

Aidan sonrió. “Sentí lo mismo cuando vine aquí por primera vez. Esa es una de las razones por las que los dueños anteriores gastaron mucho dinero remodelándolo.” Colocó los planos en una vieja mesa y los abrió en la segunda página. “Esto es lo que crearemos.”

Jackie estudió los planos, luego pasó a la siguiente página. Comparado con lo que ella estaba haciendo en su tienda, este proyecto era masivo.

Pero mirar los planos se volvió insignificante mientras recorrían las habitaciones cavernosas. La vista del terreno circundante era espectacular. Podrías quedarte aquí para siempre y nunca cansarte del paisaje, sin importar la época del año.

El entusiasmo de Aidan por lo que estaba ayudando a crear era contagioso. Si pudieran llevar algo de esa emoción a la gala de Navidad, estaría encantada.

Mientras subían al último piso, Jackie sabía que Aidan estaba haciendo una diferencia, no solo en las vidas de los niños que asistirían al campamento, sino también en su propia vida. Y por eso, estaba agradecida.

CAPÍTULO 12



Aidan estaba de pie en la puerta de la oficina del Pastor John en el Centro de Bienvenida. Echó un vistazo a la habitación y vio las fotos enmarcadas de la gente de la comunidad. Con estanterías llenas de libros y recuerdos de la vida de John, era el tipo de espacio que te hacía sentir relajado y bienvenido.

John era una parte especial de lo que hacía única a Sapphire Bay. Los programas y oportunidades de aprendizaje que había creado le habían ganado un lugar especial en los corazones de muchas personas.

Con un toque ligero, Aidan llamó a la puerta de la oficina.

“Adelante,” dijo el Pastor John con una sonrisa. “Shelley mencionó que vendrías a hablar sobre el Programa de Deseos de Navidad. Desafortunadamente, tuvo que salir de la oficina por un rato, así que te quedarás conmigo.”

“Eso funciona igual de bien,” respondió Aidan con una sonrisa. Se sentó, apreciando la familiaridad cómoda de estar allí. “No te quitaré mucho tiempo.”

“No te preocupes por eso. Es bueno verte.”

La calidez genuina en la mirada de John hizo que Aidan estuviera aún más seguro de haber hecho lo correcto al venir aquí. “Quería asegurarme de que tengas suficientes fondos para los deseos de Navidad de este año.”

“Es muy considerado de tu parte. Hemos recibido el doble de deseos en el programa de Ayudantes Secretos de Santa este año. La vida es difícil para la mayoría de la gente. Incluso proporcionar comida para las familias se está volviendo más difícil. Por primera vez desde que empezó el programa, hemos tenido que priorizar quién recibe fondos.”

Eso no sorprendió a Aidan. “Hablé con Mabel Terry cuando estaba preparando algunas comidas en el Centro de Bienvenida. Es bastante difícil tratar de tener una vida cómoda cuando no tienes un trabajo, pero ella dijo que mucha de la gente que viene aquí no tiene nada.” Sacó dos sobres de su bolsillo y se los entregó a John. “El sobre de arriba contiene una donación mía. Me gustaría que se destine a los costos operativos del Centro de Bienvenida. El segundo sobre contiene una donación de BioTech. Nos gustaría que el dinero se destine al Programa de Deseos de Navidad.”

John abrió el sobre que contenía el cheque de Aidan y frunció el ceño. “Esto es mucho dinero. ¿Estás seguro de que quieres donar tanto?”

Aidan se inclinó hacia adelante, con las manos entrelazadas. “He hablado con mucha gente desde que estoy aquí. Cada persona me contó una historia sobre alguien que vino a Sapphire Bay buscando un nuevo comienzo. Solo tener las puertas del Centro de Bienvenida abiertas, con comidas calientes y habitaciones donde la gente pueda quedarse de manera segura, hace una gran

diferencia. Proveer ese nivel de cuidado es caro, incluso con la mitad del pueblo ayudando. Quería hacer que los próximos meses sean un poco más fáciles para todos.”

“No diré que no,” dijo John, “porque esta donación hará una gran diferencia. Pero en cuanto a la otra donación, ¿estás seguro de que BioTech quiere dar dinero al Programa de Deseos de Navidad ahora? La gala no está tan lejos.”

Aidan se recostó en su silla. “Esto es además de lo que donarán después de la gala. Como dijiste, la gente lo está pasando mal. Habrá muchos gastos inesperados que la gente no podrá permitirse, especialmente a medida que nos acercamos a Navidad. BioTech no sabe quién necesita ayuda, pero tú sí.”

John abrió el segundo sobre y soltó un silbido bajo. “Esto ayudará a mucha gente. Gracias, Aidan.”

“Es lo mínimo que BioTech podría hacer. Si necesitas ayuda para entregar alguno de los deseos de Navidad, házmelo saber. Estaré feliz de ayudar.”

“Lo haré.” John miró una vez más los cheques, como si no creyera que fueran reales. Aidan no lo culpaba. El cheque de BioTech por \$20,000 no era tanto como algunas donaciones que la compañía hacía, pero tendría un impacto significativo en lo que los Ayudantes Secretos de Santa podría proporcionar.

John colocó los cheques de nuevo en los sobres. “Shelley los llevará al banco tan pronto como regrese. ¿Cómo van los planes para la gala?”

“Todo marcha sobre rieles. Jackie y Daniella han tenido algunas ideas geniales para el evento y los artículos que la gente está prometiendo para la subasta son increíbles. Te enviaré un plan de proyecto actualizado cuando vuelva a mi oficina.”

“Espero verlo,” dijo el Pastor John, con los ojos brillando. “¿Has tenido noticias de David?”

“Es curioso que lo preguntes. Me envió una foto de Andrea y los niños frente a la entrada de Dollywood. Lo están pasando muy bien en Tennessee.”

“Eso es maravilloso,” dijo John, sonando genuinamente contento por los recién casados. “Tuve una buena sensación sobre David tan pronto como lo conocí.”

“Es una gran persona.” Mientras hablaban de algunos de los otros programas que la iglesia estaba llevando a cabo, el sonido de cantos se filtró en la oficina. Aidan miró hacia la puerta.

“Parece que el coro está practicando para la gala,” explicó el Pastor John, poniéndose de pie. “¿Te gustaría verlos por un rato?”

Aidan pensó en los informes que tenía en su escritorio, pero podían esperar. “Claro,” aceptó, siguiendo a John fuera de la oficina y hacia el comedor.

Los miembros del coro estaban de pie en filas ordenadas, con sus camisetas rojas y orejas de reno agregando un toque festivo al ensayo. Aidan vio al Sr. Jessop de pie orgullosamente en la fila de atrás, su voz resonante sobre las demás. Una niña hacía sonar unas campanas al ritmo de la música. Si recordaba correctamente, su nombre era Nora, y los gemelos de Emma Devlin, Molly y Dylan, estaban parados a su lado.

“Por cierto,” susurró John a Aidan. “Si estás buscando a alguien para promocionar la gala de Navidad, Emma tiene una exitosa empresa de marketing aquí mismo en Sapphire Bay.”

“Gracias por el consejo,” dijo Aidan, haciendo una nota mental para contactarla más tarde.

Mientras seguían escuchando al coro, John preguntó, “¿Cómo va la tienda de tejidos de Jackie?”

“Lenta pero segura,” respondió Aidan, pensando en la cálida sonrisa y determinación de Jackie. “Está trabajando duro, pero le cuesta encontrar muebles para la tienda. Quiere algo con carácter que no cueste una fortuna.”

Las cejas del Pastor John se elevaron. “Podría ayudarla. Hay algunos muebles antiguos almacenados en el museo del barco de vapor. Si necesita algunas piezas, podría querer echar un vistazo allí. Si Jackie ve algo que le guste, házmelo saber y se lo puede llevar.”

“¿Estás seguro?” preguntó Aidan.

“Me estaría haciendo un favor. Necesitamos desesperadamente más espacio para las empresas que trabajan desde el viejo museo. Incluso tener áreas de almacenamiento adicionales haría una diferencia. Encontrar un nuevo hogar para algunos de los muebles me daría una cosa menos que hacer.”

“Me aseguraré de hacérselo saber. Gracias de nuevo, John.”

“De nada.”

Mientras el coro comenzaba otra canción, Aidan sintió un creciente sentido de pertenencia a esta comunidad tan unida, una sensación que nunca había experimentado en ningún otro lugar. Mientras sus pensamientos se dirigían a Jackie y su sueño de crear una tienda de tejidos, comenzó a preguntarse si él también podría hacer una diferencia permanente aquí.



JACKIE MIRÓ por la ventana del camión de Aidan hacia el viejo museo del barco de vapor. Él la había llamado una hora antes, preguntándole si quería ir con él a ver algunos muebles antiguos. Después de buscar en Internet y dejar mensajes en la página de Facebook de la comunidad, casi había renunciado a encontrar algún mueble que le diera un carácter especial a su tienda.

Aidan apagó el motor y soltó el cinturón de seguridad. “Richard dijo que dejaría la puerta delantera abierta.”

Además de trabajar a tiempo parcial en las casas pequeñas, Richard tenía un negocio de fabricación de muebles. Alquilaba espacio dentro del viejo museo del barco de vapor y creaba mesas y sillas increíbles para sus clientes.

Jackie abrió su puerta y subió el cierre de su chaqueta. “¿Sabías que se encontró una carta escrita por Abraham Lincoln en un aparador que estaba guardado aquí?”

Aidan le sostuvo la mano. “Sé sobre la cómoda, pero no dónde estaba almacenada. Tendremos que asegurarnos de hacer una búsqueda minuciosa de cualquier mueble que te guste.”

Jackie sonrió. “Imagínate si encontramos otro tesoro invaluable.”

“Estoy seguro de que alguien ya ha pensado lo mismo y ha revisado todo.”

“Quizás, pero es bonito pensar que podría haber un misterio más grande esperando ser resuelto.” Jackie abrió una de las grandes puertas principales y echó un vistazo adentro. Había pasado muchas veces por el viejo museo de barcos de vapor, pero nunca se había detenido. “Esto es encantador.”

Aidan la siguió al gran vestíbulo. Su mirada se levantó hacia el techo abovedado, luego recorrió las paredes de ladrillo rojo y la amplia recepción. “Penny me contó sobre un fantasma amigable que solía recorrer los pasillos de este edificio. Todos lo llamaban el Viejo Biggins.”

En lugar de preocuparse, Jackie se sintió aún más en casa. “Al menos él disfrutó de este hermoso edificio cuando todos los demás lo habían abandonado.”

Aidan la miró extrañado. “¿No estás ni un poco preocupada?”

“No por un fantasma amigable. Hay peores cosas en la vida de las que estresarse.”

“Eso es cierto.” Aidan sacó su teléfono del bolsillo. “El Pastor John dijo que Richard todavía está aquí, así que no tenemos que preocuparnos por cerrar cuando terminemos. Si caminamos derecho y luego tomamos la segunda puerta a nuestra izquierda hacia otro pasillo, las salas de

almacenamiento estarán allí abajo.”

Jackie sacó una linterna de su bolso. “Suena bastante sencillo.”

Los ojos de Aidan se arrugaron en las esquinas cuando ella encendió su linterna útil. “Hay electricidad en las habitaciones.”

“Esperas que haya electricidad,” dijo Jackie. “He visitado tantos edificios donde se suponía que debíamos montar arreglos florales, pero alguien se olvidó de decirnos dónde está el interruptor principal. Especialmente cuando es un edificio tan grande como este.”

Sus ojos se enfocaron en su gran bolso. “¿Qué más tienes ahí?”

“Solo el equipo usual que llevo al lugar de un cliente.” Abrió el bolso y miró adentro. “Baterías de repuesto para la linterna, una cinta métrica, cuaderno, lápiz, regla, lupa—aunque eso no debería estar aquí. Unas tijeras de florista, un rollo de alambre de florista y una mascarilla.” Sacó una tarjeta y frunció el ceño. “Y una tarjeta de fidelidad de Starbucks. No sé por qué está aquí.”

Aidan se rio. “Al menos tienes buen gusto en café.”

Ella caminó hacia la primera puerta que tenían que atravesar. “El café de Andrea es mucho mejor que Starbucks.” Cuando Aidan no dijo nada, ella sonrió. “¿Todavía anhelas sus capuchinos grandes con remolinos de canela encima?”

“Podría estar un poco nostálgico por su café.”

Jackie abrió la puerta y entró en un pasillo oscuro. Sintiendo bastante satisfacción, encendió su linterna y luego la apagó cuando Aidan encontró el interruptor de la luz.

Él sonrió. “Te dije que habría electricidad.”

“Aún no hemos encontrado las salas de almacenamiento.” Con la emoción creciendo dentro de ella, Jackie se detuvo frente a otra puerta. “¿Cuántas salas de almacenamiento dijo el Pastor John que había?”

“Cuatro en este pasillo,” respondió Aidan. “Si no encontramos nada en estas habitaciones, dijo que le pidamos a Richard que nos muestre las otras.”

Colocando su mano en un viejo tirador de madera, Jackie abrió la puerta. Cuando encendió el interruptor de la luz, dos bombillas desnudas colgando del techo proyectaron un brillo pálido sobre los muebles cubiertos frente a ellos.

“Oh, Dios mío,” susurró Jackie, con su aliento enviando nubes de polvo a su alrededor. “Dudo que muchas personas sepan que estas salas de almacenamiento existen. Mira hasta dónde llega.”

Movió el haz de su linterna hacia la pared del fondo. Toda su cabaña cabría fácilmente dentro de ese espacio cavernoso. Y lo que era aún más emocionante eran las lonas cubriendo todo tipo de formas.

Aidan levantó el borde de la lona más cercana a ellos y mostró a Jackie la cómoda de caoba oscura. “Es como retroceder en el tiempo.”

Antes de que él pasara al siguiente mueble, ella sacó su cinta métrica. Rápidamente, anotó la longitud y la altura de la cómoda. “Es un poco pequeña para la cabaña, pero si podemos encontrar otra que sea más larga, podría ser perfecta.”

Sosteniendo la cinta métrica en una mano, se movió a la siguiente lona. Después de que el Pastor John le ofreciera tan generosamente cualquiera de los muebles, estaba decidida a aprovechar al máximo la oportunidad.

Aidan limpió una telaraña de donde iba a caminar. “Veamos qué podemos encontrar.”

Maniobraron por la habitación, descubriendo sillas ornamentadas y mesas de madera robustas. Jackie midió cuidadosamente cada pieza, calculando meticulosamente cómo podrían

encajar en su tienda.

“Mira esta vieja máquina de coser.” Aidan levantó una sábana polvorienta para revelar una Singer de hierro fundido. “¿Crees que podrías usarla?”

“Podría ser,” reflexionó Jackie, pasando los dedos por el intrincado trabajo en metal. “Añadiría un toque agradable de historia a la tienda.”

Aidan quitó completamente la lona de la máquina de coser. “Vamos a moverla al pasillo. Si crees que aún tienes espacio para ella después de haber visto todo, podemos llevarla con los otros muebles.”

“Suenan bien.” La máquina de coser era más pesada de lo que parecía, pero la sacaron de la habitación sin demasiados problemas.

Mientras continuaban su búsqueda, Jackie se sorprendió de que nadie hubiera recogido las piezas que estaban mirando. Incluso los muebles rayados y abollados eran hermosos.

“Jackie, ven y mira esto,” dijo Aidan, retirando una sábana para revelar una hermosa estantería de roble tallado. “Esto sería genial para exhibir tus hilos y artículos tejidos.”

Ella se acercó a él. “Es preciosa.” La cinta métrica hizo clic al estirla sobre la estantería, rezando para que cupiera. Cuando comprobó el tamaño con el plano de la tienda, sonrió. “Encajará perfectamente al lado de la chimenea.”

“Eso es maravilloso. El Pastor John dijo que tomáramos una foto de las piezas que nos gustaran y dejáramos una nota adhesiva amarilla en ellas. Si son demasiado pesadas para llevarlas nosotros, John le pedirá a Richard que organice con algunos de los estudiantes del programa de construcción para que las lleven a Anchor Lane.”

Jackie tomó una foto con su teléfono celular. “Eso lo hace fácil.”

Juntos, encontraron varias piezas de muebles, cada una un testimonio de la historia del pueblo y un símbolo del brillante futuro de Jackie. Mientras ponían una nota adhesiva en la última mesa, sintió que estaba un paso más cerca de alcanzar su sueño, un sueño que, hasta hace poco, había parecido tan inalcanzable como la luna.

CAPÍTULO 13



Aidan salió de su camioneta con su ropa de correr, y las mejillas sonrojadas por el calor dentro de la cabina. Una ligera capa de nieve cubría el suelo, haciendo que el paisaje alrededor del lago Flathead fuera aún más pintoresco de lo habitual.

David lo estaba esperando en la orilla del lago, con las manos metidas en los bolsillos para mantenerse caliente. Cuando vio a Aidan, corrió hacia él. “Es bueno verte. Extrañé nuestras carreras.”

Aidan sonrió. “Bienvenido de vuelta, recién casado. ¿Cómo estuvo Tennessee?”

“Increíble. A todos nos encantaron las Great Smoky Mountains, pero Dollywood fue el lugar favorito de Andy y Charlie. Se subieron a todas las montañas rusas al menos tres veces.”

Aidan estiró sus músculos de la pantorrilla. “Sabía que les iban a gustar. Cuando fui con la familia de mi hermana, sus gemelos también adoraron las atracciones. ¿Estás listo para correr?”

“No vayas muy rápido. No fui al gimnasio ni una vez mientras estuvimos fuera.”

Aidan levantó las cejas. “No hay muchas personas que quieran pasar una o dos horas en el gimnasio durante su luna de miel.”

David sonrió. “No fue exactamente como te imaginas. Aunque Andy y Charlie nos mantuvieron ocupados. No sé si estaban más emocionados por estar fuera de la escuela o por ver un lugar que nunca habían visitado antes.”

“Yo voto por estar fuera de la escuela.” Aidan empezó a trotar, su aliento visible en el aire frío mientras comenzaban su ruta familiar alrededor del lago.

“¿Qué ha pasado en Sapphire Bay?” preguntó David.

“Te alegrará saber que Daniella y Jackie han estado trabajando duro planeando la gala navideña,” compartió Aidan, respirando más rápido a medida que aumentaban el ritmo. “Será un evento increíble. Ya están llegando los artículos para la subasta.”

“¿Encontraste algún lugar para almacenarlos?”

Aidan asintió. “Daniella tiene espacio en El Bosque de las Hadas. Te enviaré una lista de lo que se está donando y un plan de proyecto actualizado el lunes.”

“Espero verlos. ¿Ha pasado algo con la tienda de Jackie?”

Aidan sonrió. “El banco le prestará suficiente dinero para iniciar el negocio. Hace unos días, firmó el contrato de arrendamiento de la cabaña al lado del café de Andrea. Será difícil durante el primer año o dos, pero está haciendo todo lo posible para que funcione.”

David activó el temporizador en su reloj. “Debe estar emocionada.”

“No puede esperar para abrir la tienda. Dos grupos de tejido ya han reservado para tener sus reuniones semanales en la cabaña.”

Aidan estaba orgulloso de lo que ella había logrado y esperaba que todo funcionara para ella.

Durante los siguientes minutos, corrió en silencio junto a David. Con su respiración en ráfagas constantes, aumentó lentamente su ritmo y se alegró de ver a su amigo poniéndose al día.

“Nunca me cansaré de este paisaje,” murmuró David mientras sus zapatos golpeaban el paseo marítimo.

“Yo tampoco,” dijo Aidan. “Algunos días tengo que pellizcarme cuando miro a mi alrededor. Llevé a Jackie al campamento de aventuras el otro día. Fue aún más espectacular que la última vez que estuve allí.”

“¿Fue porque Jackie estaba contigo o por el paisaje?”

“Probablemente fue un poco de ambas cosas.” Aidan miró hacia adelante y frunció el ceño. “Me gusta mucho, pero no estoy seguro de qué vamos a hacer.”

“¿En qué sentido?”

Aidan miró a su amigo. De todas las personas que conocía, David entendería mejor lo difícil que era tener una relación con alguien que vivía al otro lado del país.

“¿Cómo se conocieron tú y Andrea cuando aún trabajabas la mayor parte del tiempo desde Manhattan?”

David bajó el ritmo a un trote. “No fue fácil. Y todavía la extraño cuando regreso para ponerme al día con el resto del equipo.” Miró a lo lejos y luego miró a Aidan. “Tienes que averiguar si el potencial de lo que sientes vale la pena el riesgo. Y necesitas ser honesto con el otro. Andrea me dijo desde el principio que no dejaría Sapphire Bay. Estaba abriendo su propio negocio y los chicos eran felices.”

Aidan frunció el ceño. “¿Pensaste que ella cambiaría de opinión una vez que pasaran más tiempo juntos?”

“Parte de mí quería que lo hiciera, pero eso era un pensamiento ilusorio. Ella tiene tanto derecho a elegir dónde quiere vivir como yo, posiblemente más cuando se considera a los niños. ¿Jackie ha dicho que quiere quedarse en Sapphire Bay?”

Aidan asintió. “Puedo entender por qué le gusta vivir aquí, pero yo voy a regresar a Manhattan.”

“¿Estás seguro de eso?”

“Tan seguro como puedo estar. La mitad de mi equipo seguirá trabajando desde nuestra oficina central. Me gusta Nueva York. Está cerca de mi familia y amigos, y tiene todo lo que necesito.”

David aumentó su ritmo. “Excepto a Jackie.”

Mientras los pies de David volaban a lo largo del paseo marítimo, Aidan lo seguía a un ritmo más lento. Pensó en su vida en Manhattan e intentó imaginarla sin tener a Jackie cerca. Extrañaría su sonrisa fácil y las cosas que decía que lo hacían reír. Extrañaría entrar en La Cabaña de las Flores y llevarla a cenar a uno de los restaurantes familiares en Main Street. ¿Pero era eso suficiente para hacerlo querer vender su apartamento y mudarse aquí?

David se dio la vuelta y le gritó, “¿Vienes o volveré a ganar nuestra carrera?”

Aumentando su ritmo, Aidan lo alcanzó. “De todas maneras, yo invito el café después. Es lo menos que puedo hacer por un hombre que tiene una esposa y dos niños que cuidar.”

David sonrió. “Se llama dicha marital. Algún día podrías saber todo sobre eso.”

Pensar en dejar a Jackie atrás hacía que Aidan se sintiera enfermo, y la idea de casarse con ella o con cualquier otra persona lo aterrorizaba.

Mientras corrían lado a lado, sabía que tenía mucho en qué pensar. No quería perder a Jackie, pero tampoco estaba seguro de estar listo para desarraigar su vida en Manhattan.

Y, por más que lo intentaba, no podía encontrar un compromiso fácil que se adaptara a

ninguno de los dos.



JACKIE ESTABA en medio del caos organizado de lo que pronto sería su tienda de tejidos. Durante los últimos cuarenta minutos, un grupo de hombres del programa de construcción de la iglesia había estado llevando los muebles que ella había encontrado en el antiguo museo del barco de vapor a la cabaña.

Mientras pedía a dos hombres musculosos que movieran un aparador un pie a la derecha, se preguntaba si lograría colocar todo en el lugar correcto antes de que tuvieran que irse.

Con el plano de dónde iría cada cosa en la mano, se apresuró hacia la puerta principal. Otros cuatro hombres estaban en la veranda, a punto de levantar la librería de roble que Aidan había encontrado para llevarla a la cabaña. Doblando al unísono, levantaron el pesado mueble y lo maniobraron con cuidado a través de la puerta, con el ceño fruncido por la concentración.

“¡Cuidado con el marco de la puerta!” les gritó Jackie mientras luchaban para encajarlo adentro. Se miraron entre ellos y, a regañadientes, retrocedieron por la puerta y lo intentaron de nuevo. “Están haciendo un gran trabajo”, les dijo. Y así era. Ninguno de los muebles era ligero y, aparte de las sillas de estilo antiguo que había encontrado, todo tenía una forma incómoda.

Se apresuró hacia otros dos hombres que estaban moviendo una gran mesa rectangular por la habitación. “Pongámosla aquí”, les dijo, señalando un rincón cerca de la ventana. “Si la colocan a unos cuatro pies de la pared, será perfecta para un grupo de tejido.”

Los hombres asintieron y se pusieron a trabajar. Cuando bajaron el último mueble a su lugar, Andrea llegó con una bandeja de café para llevar y galletas. Le sonrió a Jackie, con los ojos brillando de emoción.

“Pensé que todos podrían necesitar algo de energía después de todo ese trabajo duro”, dijo, dejando la bandeja sobre una mesa recién ensamblada.

Los hombres que estaban ayudando estaban increíblemente agradecidos. Con un coro de agradecimientos, dejaron la cabaña con las manos llenas de café y galletas, y sonrisas en sus rostros.

Jackie se hundió en una silla y suspiró. “Me alegra que todo haya podido ser levantado y llevado a la cabaña en una pieza.”

Andrea le entregó una taza de café para llevar. “Se ve fabuloso, y no tomó tanto tiempo organizarlo todo.”

Tomando un sorbo de su café, Jackie disfrutó del calor y la comodidad que le brindaba. “Esto es divino. Gracias.”

“De nada. Me muero por saber dónde encontraste todos estos muebles hermosos. Son perfectos para lo que querías crear.”

Jackie miró alrededor de la tienda. Incluso con las capas de polvo y suciedad que aún cubrían cada pieza, le daban a la cabaña una sensación acogedora que hubiera sido difícil de replicar con muebles nuevos.

“El pastor John me ofreció algunos muebles del antiguo museo del barco de vapor. La mayoría de lo que ves vino de allí. Pero estas sillas y un par de mesas de café pequeñas vinieron de una venta de bienes en Bigfork. Compré la mesa de una casa a unas pocas millas de Polson. Con algunas modificaciones, será un maravilloso mostrador de ventas.”

Andrea miró por encima del hombro hacia la mesa. “Tienes razón. Todo lo que necesitas es una estantería en cada extremo, y será genial.”

Jackie alcanzó una galleta. “Hablando de genial, ¿cómo estuvo Tennessee? Las fotos que publicaste en Facebook eran increíbles.”

“A los chicos les encantó cada minuto. David fue tan paciente. No importaba lo que Andy y Charlie quisieran hacer o cuánto tiempo tomara, él estuvo feliz de quedarse con ellos si los hacía felices. Comimos comidas deliciosas y nos divertimos mucho.”

Andrea merecía toda la felicidad del mundo. Su primer matrimonio había sido un absoluto desastre, y Jackie no podía imaginar lo aterrador que debía haber sido empezar una nueva relación con David.

Andrea mordió una galleta. “Ahora, dime cómo estás. Y, por cierto, me encanta el nombre que has elegido para tu tienda. Una Puntada a Tiempo evoca todo lo que querías que tu negocio se convirtiera.”

Jackie sonrió ante el entusiasmo de su amiga. “Me alegra que hayas venido. Necesitaba a alguien que levantara el ánimo de mis hombros. Estamos tan ocupados en La Cabaña de las Flores que organizar mi tienda y crear la gala de Navidad para Aidan es casi demasiado.”

“No pasará mucho tiempo hasta que termines de trabajar con Paris. Después de eso, puedes esperar trabajar en tu propia tienda.”

“Esa es la parte que más me preocupa,” confesó Andrea. “Todo lo que se necesita es algún evento imprevisto y podría estar en bancarota.”

Andrea le apretó la mano. “No dejes que te deprima. Todos estamos en el mismo barco, pero logramos mantener la cabeza fuera del agua.”

“Trataré de no preocuparme. Me gustaría mostrarte algo.” Jackie recogió una caja del otro lado de la habitación. “Kathleen Armstrong me mostró estos suéteres que había tejido. Quería saber si estaba interesada en venderlos.” Con cuidado, sacó la primera pieza de tejido de la caja. El suéter rosa pálido era perfecto en todos los sentidos. “¿No es adorable?”

Andrea tocó la manga del suéter.

Con su delicado patrón similar a encaje que iba desde el escote hasta el dobladillo, era uno de los suéteres tejidos más femeninos que Jackie había visto.

“El color es increíble,” dijo Andrea. “Y el patrón es bonito sin ser demasiado recargado. ¿Tiene sentido?”

“Eso mismo pensé. Aquí está el siguiente.”

Andrea dejó escapar un suave suspiro. “Me encanta este. La lana de color bordó profundo es tan yo. ¿En cuánto lo venderías?”

Jackie había discutido los precios con Kathleen la noche anterior. Querían mantener su comisión lo más baja posible, y encontraron un precio justo que las satisfizo a ambas. Dando vuelta a la etiqueta de venta, se la mostró a Andrea.

“Vendido a la dueña de El Café de la Luz Estelar,” dijo Andrea con una sonrisa.

Los ojos de Jackie se abrieron. “¿Estás comprando esto porque realmente necesitas un suéter o lo haces para hacerme sentir mejor?”

“Siempre necesito otro suéter, especialmente en esta época del año. Además, David me llevará a cenar mañana por la noche. Sería lindo usar algo nuevo.”

Con una sonrisa, le entregó el suéter a Andrea. “Págame cuando te convenga. Kathleen me dará otros cuatro suéteres esta noche. Si cambias de opinión y quieres uno de los otros, podemos intercambiarlos.”

“Eso es genial. Gracias.”

Mientras Jackie tomaba otro sorbo de café, miró alrededor de la tienda. “Si el pastor John no hubiera sido tan generoso con los muebles, todavía estaría buscando en tiendas de segunda mano

y en Internet. Porque todo está casi listo, estoy considerando abrir la tienda un poco antes.”

“Valdría la pena,” dijo Andrea. “Todo el mundo en el pueblo nota un aumento en las ventas desde principios de noviembre debido a la prisa previa a la Navidad. ¿Y tu sitio web? ¿Estará listo a tiempo?”

“Estoy segura de que sí. Emma Devlin está diseñando una tienda en Shopify para mí. Ella creó la de Ben cuando renombró The Christmas Tree Farm.”

“El sitio web de él es fantástico. Entonces, ¿qué tienes planeado para la gran inauguración?”

Jackie vaciló, sorprendida por la pregunta. “Bueno, realmente no lo había pensado. ¿Qué tal si solo abro la tienda tranquilamente?”

Andrea negó con la cabeza con firmeza. “Definitivamente no. Esto es un gran logro, y mereces celebrarlo adecuadamente. Vamos a pensar en algunas ideas para hacer que tu gran inauguración sea especial.”

“Mientras que especial no venga con un gran presupuesto, estoy feliz de hacerlo.”

“No necesitamos mucho dinero para organizar algo que atraiga a la gente a la tienda,” le aseguró Andrea. “¿Tienes un bolígrafo y papel?”

Mientras se sentaban juntas, tomando café y discutiendo planes para la gran inauguración, Jackie sintió una abrumadora sensación de gratitud por su recién encontrada estabilidad, el apoyo de sus amigos y la oportunidad de crear algo significativo en Sapphire Bay.

CAPÍTULO 14



Aidan estaba sentado detrás de su computadora portátil en The Lakeside Inn, mirando la oferta de trabajo en su pantalla. El murmullo de la gente hablando en el vestíbulo se desvanecía en el fondo mientras él procesaba la realidad de lo que tenía frente a él. Respiró hondo y dejó que el aroma del café recién hecho calmara sus nervios.

Había conocido a los dueños de la empresa en una expo de start-ups a principios de año. Le impresionó la tecnología que habían desarrollado para dar a los pacientes con lesiones de columna la capacidad de moverse como todos los demás. A diferencia de otros productos en desarrollo, su exoesqueleto era liviano y fácilmente adaptable a cualquier situación que sus clientes necesitaran. Habían tenido una conversación interesante sobre la industria en la que ambos trabajaban, pero no había pensado mucho en ello.

Hasta la llamada telefónica que tuvo con su director gerente ayer. Después de reestructurar su empresa, le estaban ofreciendo un trabajo que podría llevar su carrera a un nivel completamente nuevo.

Hace unos minutos, había llegado la descripción del trabajo que le habían prometido. Dirigiría un equipo de veinticinco ingenieros biomecánicos y especialistas en TI. Ganaría significativamente más dinero del que ganaba en BioTech y tendría el uso de un apartamento de la empresa en Miami durante un año.

Desafortunadamente, también significaría dejar atrás la remodelación del área de investigación de su equipo en Sapphire Bay y el campamento para niños que usan prótesis, un proyecto que tenía un lugar especial en su corazón. Y, lo que es más importante, podría significar el fin de su relación con Jackie.

Anoche, incluso antes de haber visto la descripción del trabajo, había estado dando vueltas en la cama, dividido entre su carrera y lo que sentía por ella.

Una carrera matutina tampoco había ayudado. Había pensado que una vez que viera la descripción del trabajo, sería una decisión fácil. Nada podía motivarlo más que el trabajo que estaba haciendo en BioTech. Pero, además de proporcionar una descripción del trabajo, también habían detallado el progreso que habían hecho en sus ensayos clínicos. Y era asombroso.

Apartando su silla, Aidan se puso de pie. Necesitaba consejo de alguien que no estuviera tan emocionalmente involucrado en la decisión como él. No hablaría con Jackie. Aún no, de todos modos. Si hablaba con David, estaría comprensiblemente molesto. Si dejaba la empresa, Aidan no estaba seguro de qué pasaría con los proyectos en los que estaba trabajando.

Solo había una persona más con la que podía hablar. Con suerte, el Pastor John podría ayudarlo a sopesar los pros y los contras de trabajar con una nueva empresa. Porque había más en juego que los costos de mudanza a Florida. Si dejaba BioTech, estaría poniendo fin a

cualquier posibilidad de descubrir si Jackie era la persona con la que quería pasar el resto de su vida.

Sacando su teléfono, llamó a la iglesia. Si John estaba ocupado haciendo otra cosa, se pondría su equipo de correr e intentaría resolver lo que iba a hacer.

Porque, en este momento, no tenía ni idea.



CUANDO AIDAN se acercó a la oficina de John, el peso de la decisión que tenía que tomar se posó pesadamente en su pecho. Golpeó suavemente la puerta abierta de John antes de entrar.

“Hola, John. Gracias por recibirme.”

John sonrió y se movió alrededor de su escritorio. “Me has pillado en buen momento. Shelley está asegurándose de que todo funcione sin problemas con el nuevo programa que hemos comenzado, así que tengo tiempo para hablar. ¿Te gustaría un café?”

Aidan negó con la cabeza. “No, gracias. Ya he tomado el triple de mi cuota diaria.”

“En ese caso, ven y siéntate.” John señaló hacia los cómodos sillones al otro lado de la habitación. “¿Qué te preocupa?”

Aidan pasó la mano por su cabello. “Una empresa con sede en Miami me ha ofrecido un trabajo que casi no puedo rechazar. Es un puesto de gerente senior en otra empresa de tecnología médica. Están desarrollando un exoesqueleto para personas con lesiones medulares. Va a transformar la vida de la gente.”

Los ojos de John se abrieron. “Pensé que disfrutabas trabajando en BioTech.”

“Así es, pero es una oportunidad increíble”, respondió Aidan. “Pero si acepto el puesto, decepcionaré a mucha gente al dejar BioTech.”

“Eso siempre es un factor en cualquier decisión. ¿Has logrado lo que querías hacer en BioTech?”

Aidan suspiró. “Algunos días siento que apenas estoy empezando. Cada mes descubrimos otra forma de llevar la tecnología que estamos usando a áreas que hubieran sido imposibles hace dos años. Las mejoras en las prótesis en las que estamos trabajando dejarán boquiabierto a la mayoría de la gente cuando las vean.”

John lo miró pensativamente. “¿Estarías contento dejando tu trabajo en BioTech?”

Aidan no tuvo que pensarlo dos veces para responder. Y ese era el problema. “Podría seguir trabajando en BioTech por el resto de mi vida y nunca decepcionarme. El problema es que también disfrutaría trabajando con la otra empresa. Estoy seguro de que su equipo de ingeniería está desarrollando software del que están entusiasmados. Pero no es solo el trabajo lo que me quita el sueño. Jackie y yo acabamos de empezar a salir y me preocupa cómo afectará esto a nuestra relación.”

John asintió. “Te vi en el Bar and Grill la otra noche. Parecía que disfrutaban de la compañía del otro.”

“Es una mujer increíble. Vivir aquí es importante para ella.” Aidan vaciló antes de continuar. “Creo que sería el fin de nuestra relación si aceptara el trabajo en Miami. Podría trabajar desde Manhattan o Sapphire Bay con BioTech, pero no con el nuevo trabajo.”

John se recostó en su silla. Lo estudió un momento antes de preguntar: “¿Qué te dice tu corazón que hagas?”

Por un breve segundo, Aidan cerró los ojos. No saber lo que quería le estaba carcomiendo. “No lo sé. Me siento privilegiado de trabajar para BioTech. Estamos haciendo cosas increíbles

con las prótesis. Los comentarios que recibimos de nuestros clientes son increíbles. Me gustaría quedarme en BioTech, pero oportunidades como esta no se presentan a menudo.”

John asintió. “¿Has hablado con Jackie sobre la oferta de trabajo?”

“Todavía no. Está bastante estresada con la apertura de su tienda. No quiero añadirle más problemas.”

John miró a Aidan con una expresión sabia. “Entiendo tus preocupaciones, pero ¿has considerado que Jackie podría querer lo mejor para ti? Si este trabajo es un sueño hecho realidad para ti, entonces podría animarte a tomarlo.”

Aidan frunció el ceño. “Pero ¿y si significa el fin de nuestra relación?”

“Las relaciones se tratan de compromiso”, respondió John. “Si realmente están destinados a estar juntos, entonces la distancia no será un obstáculo. Pero si no está destinado a ser, es mejor descubrirlo ahora que más tarde.”

Aidan asintió lentamente, considerando las palabras de John. “Tienes razón. Necesito hablar con Jackie y ver dónde estamos parados.”

“Esa sería mi consejo”, dijo John. “Sé que no será fácil, pero tienes un buen corazón, Aidan. Tomarás la decisión correcta.”

Cuando Aidan salió de la iglesia, se sintió mejor que antes de llegar. Mientras cruzaba el estacionamiento, miró a su alrededor al pintoresco pueblo que se había convertido en su hogar temporal. Pensó en las personas que había conocido, las conexiones que lo estaban atrayendo más profundamente en una comunidad donde todos realmente se preocupaban los unos por los otros.

Regresar a Manhattan ya habría sido bastante malo. Pero ¿estaba dispuesto a renunciar a todo lo que tenía por un trabajo en Miami, incluso si significaba dejar atrás a la mujer de la que se estaba enamorando?



JACKIE HABÍA ESTADO PENSANDO en llamar a su mamá durante los últimos días. Cada vez que sus amigos le preguntaban si ya se lo había dicho, sentía un nudo en el estómago. Aunque su mamá no era la persona más solidaria del mundo, Jackie intentaba pensar lo mejor de ella.

Algún día, su mamá incluso podría sorprenderla, al menos eso se decía antes de hablar con ella. Jackie se mordió el labio inferior. Si no la llamaba ahora, tendría otra noche sin dormir y encontraría aún más excusas para no decirle.

Aferrando su teléfono, presionó el botón de llamada. Mientras esperaba que su mamá contestara, caminaba de un lado a otro en su sala de estar, mirando las cestas llenas de lana y las cajas de tejidos que esperaban ser llevadas a la tienda. Todavía quedaba mucho por hacer. Muchas cosas que podrían salir mal. Respirando profundamente, intentó acallar las dudas que le revolvían el estómago.

“¿Hola?” La voz de Carissa resonó desde el otro lado de la línea.

“Hola, mamá”, dijo Jackie, con la voz temblando ligeramente. “Pensé en llamarte para ver cómo estás.”

El silencio al otro lado del teléfono era ensordecedor. “Hace tanto que no llamabas que pensé que te habías olvidado de mí.”

La mano de Jackie se apretó alrededor de su teléfono celular. No tenía sentido decirle a su mamá que ella también podría haberla llamado. Esa conversación solo terminaría en una discusión.

“He estado ocupada en La Cabaña de las Flores.”

La risa a medias de su mamá no era una buena señal. “No puedo creer que todavía estés allí. Pensé que la novedad de vivir en un pueblo pequeño ya se habría desvanecido.”

“Me gusta vivir en Sapphire Bay”, le dijo Jackie. “Aquí hay mucha gente maravillosa y todos en la comunidad se ayudan mutuamente.”

“¿Todavía eres parte de ese pequeño grupo navideño?”

Jackie frunció el ceño. “¿Te refieres a los Ayudantes Secretos de Santa?”

“Eso mismo. Es tan pintoresco entregar regalos misteriosos a la gente. Aunque aun no entiendo por qué es algo que hacen todo el año. Después de todo, la Navidad solo sucede en diciembre.”

Jackie se frotó la frente. Había escuchado el mismo comentario cuando le contó por primera vez a su mamá sobre el grupo. “Es porque la gente necesita cosas durante todo el año. Queremos hacer una diferencia positiva en la vida de las personas siempre que necesiten ayuda.”

Carissa suspiró. “Bueno, si me preguntas a mí, es un desperdicio de dinero y tiempo. Pero ¿quién soy yo para juzgar lo que estás haciendo?”

“Mi mamá tiene razón. No tengo derecho a juzgar a los demás. Especialmente cuando hago lo menos posible para nadie más.”

Jackie respiró hondo y se concentró en una chaqueta de bebé que estaba medio terminada sobre la mesa de café. “Quería decirte algo, mamá.”

“Estoy escuchando”, instó Carissa, sonando desinteresada.

“Cuando empecé a trabajar en La Cabaña de las Flores, te conté sobre la cabaña que Paris remodeló para crear su tienda. Bueno, había otras tres más que el condado estaba convirtiendo en pequeños negocios. La segunda cabaña se convirtió en un café, y la tercera abrió recientemente como una tienda de acolchados. Acabo de firmar el contrato de arrendamiento de la cuarta cabaña.”

“¿Para qué?”, preguntó Carissa.

“Voy a abrir una tienda de tejidos y lanas”, anunció Jackie, tratando de infundir confianza en su voz. “Además de lana, agujas, patrones y todo lo demás que la gente necesita para empezar, venderé mis propios tejidos.”

“¿De verdad?”, la incredulidad de Carissa era palpable. “¿Alguien te ha dicho que tu pequeño hobby no es el tipo de cosa de la que se puede ganar dinero?”

“La gente ya está comprando mis tejidos”, le recordó Jackie. “Tengo un sitio web y un grupo leal de seguidores. He contactado con otros grupos alrededor del Lago Flathead y mucha gente quiere vender sus tejidos en mi tienda. Será como una cooperativa comunitaria.”

Carissa resopló. “No tienes idea de en qué te estás metiendo. Se necesita más que lealtad para pagar tu alquiler y servicios públicos. ¿Quién querría comprar toda esa lana y cosas de tejido en un pueblo pequeño como Sapphire Bay?”

Jackie se crispó, pero intentó mantener su voz firme. “Bueno, hay mucha gente aquí que disfruta tejiendo, y eso sin contar los turistas que vienen al pueblo.”

“Jackie”, suspiró su madre, “sabes que me preocupo por ti. Es una empresa arriesgada. ¿Y si no funciona? Podrías perderlo todo y terminar sin hogar de nuevo.”

Sintiendo el dolor de las palabras de su madre, Jackie cambió de tema. “Entonces, ¿cómo va todo con Samuel? ¿Cómo están las cosas entre ustedes dos?”

“¿Samuel?”, se burló Carissa. “Terminamos hace meses. Ahora estoy viviendo con alguien nuevo. Se llama Taylor y es un amor. Originalmente es de Wyoming, pero ha estado viviendo en Georgia durante los últimos diez años. La próxima vez que vuele a casa para ver a su familia,

iremos un poco más lejos y te visitaremos en Montana.”

El corazón de Jackie se hundió ante la perspectiva de que su madre viniera a Sapphire Bay. No necesitaba más dudas y negatividad en su vida en este momento. Pero tragó su aprensión y forzó una sonrisa en su voz. “Eso suena bien, mamá.”

“De todos modos”, continuó Carissa, “¿cuándo abrirá esta tienda tuya?”

“Dentro de unas tres semanas y media”, respondió Jackie.

“¿Hay algo que necesites de mí?”, preguntó su madre, aunque Jackie percibió la falta de entusiasmo en su tono.

Jackie negó con la cabeza, aunque su madre no pudiera ver el gesto. “No, mamá. Solo quería contártelo. Eso es todo.”

“Bueno, buena suerte con todo. Y no dejes pasar tanto tiempo entre llamadas. Me importas.”

Jackie se preguntó si el último novio de su madre estaba con ella. Le haría sonar como si realmente se preocupara por lo que Jackie estaba haciendo. “Te avisaré cómo va la tienda una vez que haya abierto.”

“Hazlo, pero no digas que no te he advertido. No estás haciéndote más joven. Estar en deuda no es algo que debas tomar a la ligera.”

Y con esas palabras deprimentes resonando en los oídos de Jackie, su madre terminó la llamada.

Mientras Jackie miraba su teléfono, sintió una mezcla de tristeza y determinación que la embargaba. Estaba claro que su madre no creía en su sueño, pero se negaba a dejar que eso la detuviera. Demostraría que su mamá estaba equivocada y haría que su tienda de tejidos fuera un éxito, sin importar lo que le costara.

CAPÍTULO 15



Aidan caminaba hacia la tienda de Jackie, su aliento era visible en el aire fresco del invierno. La observó a través de la ventana mientras ella levantaba una caja de suministros de tejido hasta el mostrador, con su cabello castaño rojizo escapándose de su gorro de lana.

Un creciente sentido de temor lo llenó mientras miraba alrededor de la tienda. Durante los últimos días, las mesas y estanterías se habían ido llenando gradualmente con más materiales de tejido. El envío de revistas y libros que ella había pedido debía haber llegado. Estaban en la estantería que habían encontrado en el antiguo museo del barco de vapor, esperando ser exhibidos en los estantes.

Todo en la tienda había sido cuidadosamente elegido para mejorar la experiencia de sus clientes más de lo que esperaban. Y se notaba. Desde las sillas cómodas hasta la mesa de manualidades de madera, tenía todo lo que la gente podría necesitar.

Cuando empujó la puerta, el familiar tintineo de la campana anunció su llegada.

“Hola, desconocido,” dijo Jackie, su cálida sonrisa iluminando su rostro. “No te he visto en tres días.”

“El trabajo ha estado agitado,” respondió Aidan, pasándose una mano por el cabello. Se acercó a ella, tomando en cuenta los hilos de colores y la ropa delicada de bebé que estaba en otra caja a su lado.

Jackie besó su mejilla. “Mientras estás aquí, ¿quieres revisar lo que está pasando con la gala de Navidad?”

Sus ojos estaban llenos de emoción. Él solo esperaba que ella se sintiera igual de positiva cuando se fuera. “Esperemos hasta que nos reunamos con Daniella en un par de días,” sugirió Aidan, tratando de retrasar la inevitable conversación que sabía que debían tener. Jackie asintió en acuerdo. “Está bien para mí. Te impresionarás cuando te contemos lo que hemos organizado.”

Pasó sus nudillos suavemente por su mejilla. “Siempre me impresiona lo que estás haciendo.”

Un suave rubor llenó las mejillas de Jackie. “Y por eso me gustas.”

Ella frunció el ceño cuando él se apartó. Esto iba a ser mucho más difícil de lo que pensaba.

Jackie acercó la caja de tejido y comenzó a desempacarla. “Llamé a mi mamá hoy,” mencionó casualmente, como si no fuera gran cosa. “La conversación fue exactamente como esperaba, pero me alegra haberla llamado.”

Aidan se apoyó en el mostrador. Desde su perspectiva, no parecía que ella estuviera contenta. “¿Qué dijo?”

“Que tuviera cuidado o terminaría sin hogar otra vez.”

Las cejas de Aidan se alzaron. ¿Por qué una madre diría eso a su hija, especialmente cuando

Jackie pensaba cuidadosamente en todo lo que hacía? “Eso suena como una conversación que no necesitabas.”

“Así es mi mamá.” Jackie se volvió hacia él. “No sé si su negatividad es su manera de decir que se preocupa por mí, o si está tan atrapada en su propia vida que no puede ver nada positivo en la mía.”

Aidan puso su mano sobre la de ella. “Probablemente sea un poco de ambas cosas. Has encontrado un lugar al que puedes llamar hogar y personas que se preocupan por ti. Tal vez tu mamá todavía está tratando de encontrar su lugar en el mundo.”

Jackie forzó una sonrisa. “En este momento, su lugar está en Georgia con un hombre llamado Taylor. Si es como sus últimos novios, su relación terminará para Navidad.” Jackie se mordió el labio inferior. “Lo siento. Eso suena cruel, y no quería que lo fuera.”

“Está bien. Por lo que has dicho, tu relación con tu mamá no ha sido fácil.”

Jackie levantó la barbilla. “Intento hacer cosas que la hagan sentir orgullosa de mí, pero haga lo que haga nunca es suficiente. Después de hablar con ella, estoy enojada conmigo misma por intentarlo. Solo me siento decepcionada y defraudada.”

Aidan le frotó el hombro. “Eres una gran persona. Desafortunadamente, tu mamá se está perdiendo de ser parte de todo lo que has logrado.”

Jackie asintió. “Tendré que recordar eso la próxima vez que la llame.” Tomando una profunda respiración, levantó una chaqueta de bebé. “Hablemos de algo más agradable que mi mamá. ¿No es adorable? Una señora de Bigfork la dejó con otras dos cajas de tejido de su grupo de manualidades.”

La chaqueta azul claro tejida, con su capucha y botones rojos brillantes, era linda, pero no tan importante como la mujer a su lado, creando una vida mejor para ella misma.

“Tendrás clientes haciendo fila para ver la hermosa ropa de bebé que estás vendiendo.”

“Ese es el plan,” dijo Jackie con una sonrisa genuina mientras desempacaba más ropa de bebé. “Cuéntame sobre tu día.”

Por mucho que quisiera mantener las cosas ligeras, Aidan no pudo retener la noticia por más tiempo. Con temor, comenzó: “Jackie, me han ofrecido un trabajo en Miami.”

Sus manos se detuvieron y su rostro se volvió inexpresivo, como un lienzo de repente borrado. “¿Qué tipo de trabajo?”

“Trabajaría para una empresa que está desarrollando un producto que permite a las personas con lesiones de columna moverse como tú y yo. Se basa en todo lo que estoy haciendo en BioTech.”

Jackie aclaró su garganta. “No sabía que estabas buscando otro trabajo.”

“No lo estaba haciendo,” le dijo Aidan. “Conocí al director general de la empresa a principios de año. Me contó lo que estaban haciendo y algunos de los desafíos que habían tenido que superar. Debí recordar la conversación que tuvimos. Hace unos días, me llamó y me contó sobre una nueva posición que estaban creando. Me preguntó si estaba interesado en considerarla, y le dije que sí.”

Los ojos de Jackie se agrandaron. “¿Te mudarías a Florida? ¿Qué pasa con la familia y los amigos que extrañarías en Nueva York?”

Él la miró incómodo. “Sé que esa fue una de las razones por las que dije que no me mudaría a Montana, pero esta es una oportunidad única en la vida.”

“¿Qué vas a hacer?” preguntó ella.

Él vaciló. “No lo sé. ¿Qué crees que debería hacer?”

Jackie sacó otro pequeño atuendo de la caja. No lo estaba mirando, no revelaba nada sobre

cómo se sentía. “Deberías hacer lo que sea mejor para ti.”

Aidan sabía cuánto valoraba ella la seguridad que había encontrado en Sapphire Bay, y no quería ser él quien la interrumpiera. “Si tomo el trabajo, ¿aún querrías ser parte de mi vida?”

Ella no dijo nada.

“Jackie, por favor, sé honesta conmigo,” dijo suavemente. “Necesito saber cómo te sientes acerca de nosotros y nuestro futuro juntos.”

Su mirada se fijó en la caja frente a ella. “Realmente me importas, Aidan. Pero no puedes basar tu decisión en mí. Tienes que hacer lo que sea mejor para ti.”

Sus palabras quedaron suspendidas en el aire entre ellos, tan frágiles como los copos de nieve que caían afuera. El corazón de Aidan dolía, dividido entre la mujer que había encontrado en Sapphire Bay y la oportunidad que lo esperaba en Miami.



DOS DÍAS DESPUÉS, Jackie tocó la puerta trasera de El Café de la Luz Estelar asomó la cabeza por el marco de la puerta. Andrea estaba en la cocina, limpiando el mostrador de acero inoxidable. “¿Está bien si entro?”

“Por supuesto que sí. Es agradable tener a alguien aquí mientras pongo todo en su lugar.”

Jackie se acercó al lavavajillas industrial. “¿Te gustaría que lo vaciara?”

“Eso sería fabuloso. ¿Cómo estuvo el trabajo?”

“Agitado, pero no tan agitado como tú. Vi a la gente salir del café hace media hora. ¿Eran todos del club de lectura?”

“La mayoría lo eran. No sé cómo Mabel atrae a tanta gente al grupo, pero me alegra que lo haga.”

Jackie sonrió. “Estoy segura de que disfrutan de la comida en tu café tanto como de la discusión del libro. ¿Les gustó tu nuevo menú?”

Andrea sonrió, con las manos en las caderas. “Les encantó. Ya están planeando la próxima reunión. Ah, y Mabel me dijo que el Concurso de Villancicos Navideños será más grande este año.”

“Eso lo hará aún mejor de lo que suele ser.” Jackie llevó una pila de tazas a los estantes abiertos. “Me encanta ese evento. No puedo esperar a ver qué canciones cantarán todos.”

“Yo tampoco.” Andrea se apoyó en el mostrador, estudiando a Jackie con preocupación. “¿Cómo estás? Pareces agotada.”

Jackie se frotó las sienes, sintiendo el peso de todo lo que estaba pasando en su vida. “Lo estoy manejando. Dividir mi tiempo entre La Cabaña de las Flores y organizar mi tienda es difícil. Paris ha sido increíblemente solidaria, pero se está volviendo más complicado. He estado quedándome hasta tarde trabajando en cosas.”

“Se nota,” dijo Andrea suavemente, con la mirada en las sombras oscuras bajo los ojos de Jackie. “Necesitas cuidarte.”

Jackie suspiró, sabiendo que su amiga tenía razón. “Hay algo de lo que quería hablar contigo,” admitió. “Aidan recibió una oferta de trabajo en Miami. Me preocupa que la acepte y nunca lo vuelva a ver.”

“Vaya, eso es inesperado,” murmuró Andrea, frunciendo el ceño con empatía.

“Dímelo a mí. Pensé que trabajar desde Manhattan sería bastante malo, pero al menos podría haber trabajado desde Sapphire Bay parte del tiempo. Pero eso no es posible con el trabajo que le han ofrecido.”

“¿Crees que lo aceptará?”

Jackie sacó otra docena de platos del lavavajillas. “No lo sé. Lo está considerando seriamente, pero quería saber qué pensaba yo.”

“¿Qué le dijiste?” preguntó Andrea.

“Le dije que necesita tomar la decisión correcta para él.”

“¿Eso es lo que realmente piensas?”

La pregunta gentil de Andrea hizo que las lágrimas asomaran a los ojos de Jackie. “No quiero que se vaya, pero lo hará. No importa si es Nueva York o Florida, no será feliz viviendo en Sapphire Bay.”

“No estaría tan segura de eso,” dijo Andrea con firmeza. “Por lo que he visto, Aidan es un hombre maravilloso. Tan pronto como se dé cuenta de lo que estaría dejando atrás al irse, pensará cuidadosamente sobre su futuro.”

Era el futuro de él lo que preocupaba a Jackie. “Su equipo está diseñando prótesis que son mejores que cualquier otra cosa en el mercado. Quería hacer una diferencia en la vida de los amputados, y lo ha hecho. El campamento que está ayudando a crear es igual de importante, pero ya está finalizando el diseño. Una vez que eso esté hecho, no tendrá tanta participación en ese proyecto. Solo será cuestión de tiempo antes de que se aburra y vuelva a Manhattan.”

En lugar de parecer preocupada, Andrea sonrió. “¿Estás segura de que no estás exagerando? Aidan no parece del tipo que se aburre fácilmente.”

Jackie suspiró. “He estado tan ocupada que no sé ni en qué día de la semana estoy, y mucho menos si estoy leyendo demasiado en el trabajo que le han ofrecido.”

Andrea le frotó el brazo. “Tómalo de alguien que ha estado exactamente dónde estás: si está destinado a funcionar, funcionará.”

Jackie frunció el ceño. “¿Qué harías tú?”

Andrea sirvió dos tazas de café. “No lo sé. David tampoco iba a quedarse en Sapphire Bay. Pero decidió que quería construir una vida aquí conmigo y los chicos. Aún vuela de regreso a Manhattan para ver al resto de su equipo, pero la mayoría del tiempo trabaja desde aquí. No estoy segura de qué habría pasado si no hubiera tenido la opción de trabajar remotamente. ¿Te mudarías a Miami?”

Jackie tomó el café que le dio Andrea. “Eso es lo último que quiero hacer. Me gusta mi vida aquí. He hecho grandes amigos y estoy segura. Nunca me había sentido así antes y no quiero irme.”

“Bueno, me alegra que te sientas así,” dijo Andrea mientras tomaba un sorbo de café. “¿Cuándo tiene que decirle Aidan a la empresa si acepta el trabajo?”

“No estoy segura, pero no imagino que será muy lejos. Por favor, no le digas nada a David sobre la oferta de trabajo. No sé si Aidan ha hablado con él al respecto.”

Andrea sonrió. “Mis labios están sellados. Ahora dime qué estás haciendo con tu tienda. Mabel dijo que has recibido muchas cajas de tejido a mano.”

“Sí, y son todas increíbles,” le dijo Jackie a su amiga. “Emma y yo comenzamos mi publicidad en redes sociales la próxima semana, y el último conjunto de luces de neón que pedí debería llegar para entonces también.”

“Tendré que pasar por la tienda. ¿Cuándo llega el letrero para encima de la veranda?”

“La próxima semana. No puedo esperar a verlo.”

Yo tampoco puedo,” dijo Andrea con una sonrisa. “Será la tienda más comentada en Sapphire Bay.”

“Eso es lo que yo también espero. Y después de que mis clientes compren a sus nietos

algunos atuendos increíbles y repongan su stock de pura lana de Montana, pueden tomar un café y comer algo en tu café.”

“Esa idea me parece genial,” dijo Andrea con una sonrisa. “Y si visitan la tienda de edredones de Shona y la florería de Paris, todos estarán felices.”

Jackie deseaba que fuera tan simple. En este momento, la idea de que Aidan se fuera de Sapphire Bay la hacía sentir miserable. Pero no había nada que pudiera hacer para cambiar su decisión. Cualquiera que fuera la decisión que él tomara tendría que estar bien para ella. Incluso si significaba decir adiós al hombre que podría haber cambiado su vida para siempre.

CAPÍTULO 16



Aidan levantó la mirada cuando Sandy y Josh Wilson llamaron a la puerta de su oficina. Los padres de Grace lucían tan emocionados como él esperaba. “Adelante. Es bueno verlos de nuevo. ¿Grace está con ustedes?”

Sandy negó con la cabeza. “Se fue a la escuela. Queremos mantener su vida lo más normal posible mientras hablamos sobre la prótesis.”

“Parece un buen plan,” dijo Aidan. Les estrechó las manos y les indicó que se sentaran en las sillas frente a su escritorio. “Tomen asiento. No podía creerlo cuando llamaron para contarme lo que había pasado.”

Los ojos de Sandy brillaban con lágrimas no derramadas. “Nosotros tampoco podíamos creerlo,” comenzó, su voz temblando de emoción. “Pensamos que tendríamos que esperar meses o incluso años para que el fondo de BioTech considerara financiar la prótesis de Grace.”

Josh se inclinó hacia adelante. “Luego, anoche, el Pastor John y Shelley vinieron a nuestra casa vestidos como elfos navideños. Pensamos que estaban recolectando dinero para la iglesia, pero nos presentaron esto.” Desplegó una hoja de papel y se la entregó a Aidan.

El Programa de Deseos Navideños otorgaría a Grace Wilson una pierna protésica de última generación de BioTech Industries. El programa también pagaría la cirugía de implantación y la terapia que necesitaría después para aprovechar al máximo su nueva pierna.

Aidan le devolvió el certificado a Josh. “Debe haber sido increíble ver esto.”

“No tienes idea de lo sorprendidos que estábamos,” dijo Sandy. “Si el Pastor John y su esposa no hubieran sido los que entregaron el certificado, hubiéramos pensado que era una broma. Todavía no podemos creer que realmente está sucediendo.”

Aidan miró a Josh. Parecía tan abrumado como su esposa. “Créanme, es cien por ciento auténtico. Las personas que financian el programa ya han estado en contacto con BioTech. Han autorizado el pago para la nueva pierna de Grace.”

Josh apretó la mano de su esposa. “¿Puedes explicarnos cómo será el proceso?”

“Por supuesto,” respondió Aidan. Mantuvo su voz tranquila, tratando de calmar a los ansiosos padres de Grace. “El Programa de Deseos Navideños cubrirá todos los gastos, incluidos los vuelos a Manhattan y su alojamiento durante la fase de diseño de la prótesis. Podrán discutir todo el proceso con los expertos en nuestra oficina central. Si están satisfechos con todo, regresarán a Montana mientras el modelo 3D del muñón de Grace se usa para crear la prótesis.”

Sandy juntó sus manos, la esperanza brillando en sus ojos. “¿Y después?”

“Una vez que la prótesis esté lista, a Grace se le implantará el transmisor quirúrgicamente, y su nueva extremidad se adjuntará a su pierna,” continuó Aidan. “Habrá un entrenamiento extenso para enseñarle a Grace cómo aprovechar al máximo su prótesis. Puede llevar tiempo, pero si es

como los otros niños que han recibido prótesis similares, se adaptará bien.”

“No podemos creer que esto esté sucediendo,” dijo Josh, con la voz quebrada por la emoción.

Aidan sonrió al pensar en el impacto que esto tendría en la vida de Grace. “Es increíble, ¿verdad? Y no podría estar más feliz por ustedes. Esto cambiará todo para Grace.”

Mientras Sandy y Josh expresaban su gratitud una vez más, Aidan sintió un renovado sentido de propósito. Aún no había decidido qué hacer con la oferta de trabajo en Miami, pero sabía que ayudar a personas como Grace era lo que realmente importaba.

“Muchas gracias, Aidan,” susurró Sandy, con lágrimas corriendo por sus mejillas. “Estás cambiando nuestras vidas.”

El peso de esas palabras se asentó sobre sus hombros. “Es un honor ser parte del viaje de Grace. ¿Cuándo quieren empezar el proceso?”

Josh miró a su esposa y luego a Aidan. “Lo antes posible.”

Aidan esperaba que dijeran eso. Tomando una carpeta de su escritorio, se la entregó a los padres de Grace. Era la misma información que daban a cada uno de sus clientes, excepto que esta no tenía precios adjuntos. Dentro, se describía el itinerario para la primera visita de la familia a Manhattan, lo que podían esperar y lo que BioTech necesitaba que Grace hiciera.

Sandy y Josh escucharon atentamente lo que dijo, sus ojos abriéndose al darse cuenta de la magnitud del viaje que estaban a punto de comenzar.

“¿Serán dolorosos los procedimientos?” preguntó Sandy, con la preocupación marcada en su rostro.

“Durante las etapas iniciales, puede haber algo de incomodidad, pero nuestro objetivo es hacer el proceso lo más suave y sin dolor posible,” le aseguró Aidan. “Y recuerden, tendrán a alguien de BioTech con ustedes en cada paso del camino. Responderán cualquier pregunta que tengan, reservarán sus vuelos y alojamiento, y se asegurarán de que Grace esté cómoda.”

Sandy frunció el ceño. “Pensamos que esa persona serías tú.”

Aidan dudó antes de responderles. Si supiera que se quedaba en BioTech, habría sido su principal contacto. Pero podría estar trabajando con otra compañía cuando más lo necesitaran. “Es importante que su familia tenga la misma persona de contacto durante todo el proceso. Puede que me mude a otra ciudad, así que no soy la mejor persona para cuidarlos. La persona que los atenderá se llama Rebecca. Si están de acuerdo en que comparta su número de celular con ella, los llamará esta noche.”

Sandy asintió. “Nos encantaría hablar con ella.”

Después de discutir más detalles sobre el procedimiento, Sandy y Josh dejaron la oficina de Aidan con el corazón lleno de esperanza para el futuro.

Durante unos minutos después de que se fueron, Aidan se recostó en su silla, mirando por la ventana el paisaje familiar de Sapphire Bay. Extrañaría este pequeño pueblo cuando se fuera. Extrañaría las sonrisas sinceras de las personas que había conocido y la genuina calidez y cuidado que sentían los unos por los otros. Pero, sobre todo, extrañaría a Jackie.

Ella era la única persona que hacía que su corazón latiera más rápido con solo una sonrisa. Una de las pocas personas con las que podía hablar de cualquier cosa. Y la única persona en quien confiaba sus secretos más profundos. Pero no podía quedarse en Sapphire Bay solo por ella. Necesitaba considerar su carrera y lo que era mejor para él a largo plazo.

Y si aún podía hacer una diferencia en las vidas de personas como Grace si se mudaba a Miami.



JACKIE ESTABA TRATANDO de mantenerse tranquila y profesional, pero su traicionero corazón latía con fuerza en su pecho mientras caminaba por El Bosque de las Hadas con Aidan.

Se suponía que esta sería una reunión de actualización con Aidan y Daniella sobre la gala de Navidad. Pero uno de los empleados de Daniella estaba con un fuerte resfriado, y ella tenía que organizar una fiesta de hadas para un grupo de niñas de diez años después de la escuela. Con suerte, Daniella podría unirse a ellos antes de que Aidan se fuera.

Ni siquiera el delicado aroma de pino y canela que llenaba el aire ayudaba a Jackie a sentirse más tranquila. La gala de Navidad estaba a la vuelta de la esquina. En lugar de estar contenta con lo que habían organizado, sentía como si su vida se estuviera desmoronando.

“Todo será mágico,” dijo, su voz cautelosa mientras hablaba con Aidan. Él se había convertido en una parte importante de su vida, pero la incertidumbre de si seguiría trabajando para BioTech o se mudaría a Miami la dejaba sintiéndose vulnerable. Sabía muy bien que el desamor podía seguir al amor, y deseaba desesperadamente protegerse de ese dolor.

Abrió la carpeta de imágenes en 3D que Daniella había creado y señaló una esquina de la habitación. “Tendremos un árbol bellamente decorado rodeado de regalos para los niños allí. Y, en la pared opuesta, tendremos esculturas de hielo de campanas de Navidad y juguetes para niños.”

Pasó la página y mostró a Aidan la siguiente imagen. “Cuando los invitados entren en la sala, caminarán por el Camino del Bastón de Caramelo. Podrán tomar bastones de caramelo de menta colgados de dos filas de pequeños árboles de Navidad. Al final del camino, habrá un puesto con una variedad de sabores de helados navideños, incluyendo delicia de ponche de huevo, ron con arándanos y nieve de vainilla. Un puesto de galletas estará al final de toda esa delicia, con alguien repartiendo tus galletas favoritas de chispas de chocolate.”

Aidan frunció el ceño. “Debería haber una advertencia de no comer demasiado antes de la cena.”

Jackie no sabía si estaba siendo particularmente gruñón o si ella estaba más sensible de lo habitual. “Habrá tanto que hacer que nadie querrá pasar mucho tiempo en las áreas de comida.”

Aidan asintió, con sus penetrantes ojos azules tomando en cuenta cada detalle de la sala.

No había sonreído desde que llegó, y Jackie no sabía si era porque no le gustaba lo que habían organizado o si ya se estaba distanciando de ella.

“Miremos los artículos para la subasta,” dijo Jackie mientras guiaba a Aidan a una sala de almacenamiento. Estaba llena de pinturas, fotografías, pequeñas esculturas y muchas cestas de regalo diferentes.

Por primera vez desde que se encontraron esa tarde, él parecía genuinamente impresionado. “Esto es increíble.”

Jackie asintió. “Estamos añadiendo cada artículo a una hoja de cálculo. Eso facilitará organizar todo para la subasta. Allan Terry, el esposo de Mabel de la tienda general, será el subastador. Ha hecho lo mismo en otros eventos y mantiene a todos sonriendo, independientemente de si compran algo.”

“Tú y Daniella han hecho mucho. Estoy increíblemente agradecido con ustedes.”

“Es por una buena causa,” murmuró Jackie mientras el calor subía a su rostro. Dios mío. ¿Qué le pasaba? Aidan le daba un cumplido sincero y se sonrojaba como una colegiala. Rápidamente, lo sacó de la sala de almacenamiento. “Todas las entradas han salido a la venta, y ya hemos vendido poco más de cien. Treinta entradas han sido compradas por personas que no viven en Sapphire Bay.”

“Eso es mejor de lo que pensaba,” dijo Aidan, pareciendo genuinamente sorprendido.

“Es porque la gala es en El Bosque de las Hadas. La gente quiere ver por sí misma lo increíble que se verá la sala.”

“Entonces fue una buena elección de lugar,” dijo Aidan.

Él la miró a los ojos y Jackie recordó la primera vez que se vieron. Estaba organizando las últimas decoraciones florales para una boda. Cuando miró sus ojos azules, sintió que el mundo se inclinaba hacia un lado. Y ahora no era diferente.

Ella aclaró la garganta y miró la lista de temas que quería discutir. “El alojamiento se ha vuelto difícil de encontrar alrededor de Sapphire Bay. Algunas personas están ofreciendo habitaciones en sus casas para los huéspedes.”

Las cejas de Aidan se alzaron. “¿No es eso un poco raro?”

Jackie se encogió de hombros. “Solo si eres de una ciudad. Es algo que hacemos siempre que hay un evento importante en la ciudad. Todavía hay algunos hoteles y casas de alquiler vacacional disponibles en Polson, pero todo se está llenando rápidamente.”

Aidan asintió, pero no parecía estar prestando mucha atención a lo que ella decía. “¿Te importaría si cambiara de tema? Quiero hablar contigo de algo importante antes de que llegue Daniella.”

Su corazón comenzó a latir más rápido mientras se preparaba para lo que venía. “¿Qué es?” preguntó, su voz apenas un susurro.

“Mañana vuelo a Miami para reunirme con el equipo de gestión sobre la oferta de trabajo,” admitió. “Después de eso, me dirijo a la ciudad de Nueva York para reuniones con mi equipo en BioTech. Estaré fuera al menos una semana.”

La noticia golpeó a Jackie como una tonelada de ladrillos. Sabía que este día llegaría, pero escucharlo en voz alta lo hacía aún más real. Su corazón se hundió, el peso de la decepción asentándose pesadamente en su pecho.

“Me importas,” le aseguró Aidan, alcanzando a tocarle el brazo suavemente. “Independientemente de lo que suceda, prometo que regresaré para la inauguración de tu tienda. Significas demasiado para mí como para simplemente alejarme.”

Mientras Jackie lo miraba a los ojos, buscando sinceridad, se dio cuenta de que, a pesar de la incertidumbre de su futuro juntos, no podía negar la conexión que compartían. Pero si eso valía el riesgo de tener su corazón roto era una cuestión completamente diferente.

“No tienes que regresar para la inauguración de la tienda,” le dijo. “Es un largo camino para venir, especialmente si no necesitas estar aquí por trabajo.”

Aidan frunció el ceño. “¿No quieres que esté aquí?”

“No dije eso.” Jackie tomó una respiración profunda. “Realmente me importas, Aidan. Pero si vas a aceptar el trabajo en Miami, podría ser mejor si hacemos una ruptura limpia. Hay muchas cosas sucediendo en nuestras vidas y...”

Aidan dio un paso adelante y la besó tan profundamente, tan inesperadamente, que todo lo que pudo hacer fue derretirse en sus brazos. Cuando ambos quedaron sin aliento, él la acunó en sus brazos.

“No quiero romper contigo,” murmuró Aidan.

Jackie suspiró y se apartó de sus brazos. “Yo tampoco quiero que eso pase, pero podría no haber otra opción.”

CAPÍTULO 17



Una semana después, Jackie estaba fuera de su tienda viendo a tres hombres levantar el letrero de “Una Puntada a Tiempo” en su lugar sobre la veranda.

El sol de la mañana arrojaba un cálido resplandor sobre el fondo color crema con texto rojo oscuro. Jackie se alegró de haber escuchado al diseñador gráfico cuando sugirieron agregar una imagen de un par de agujas de tejer junto a una bola de lana. Añadía más interés y dejaba claro qué vendía la tienda.

Shona salió de “La Tienda de Colchas Acogedoras” y se paró junto a Jackie. Sus ojos estaban llenos de emoción mientras miraba el letrero. “Se ve muy bien con todo lo demás que has hecho.”

“Yo también estoy contenta con él. No puedo creer que mi tienda de tejido esté casi abierta.”

“Sentí lo mismo antes de que la tienda de colchas abriera. Trabajas tan duro para llegar a este punto, que parece un anticlímax cuando tus primeros clientes entran.”

Jackie pensó en las largas noches que había pasado allí, los días en que no había pensado en otra cosa. Fue bueno que Paris fuera un jefe tan comprensivo. “Ha sido mucho más fácil desde que terminé de trabajar en ‘La Cabaña de las Flores’. Puedo hacer mucho trabajo durante el día.”

Shona se ajustó la chaqueta. “Aidan debe estar emocionado por la apertura de la tienda. No lo he visto en un tiempo, pero fue muy bueno mantenerte acompañada mientras lo arreglabas todo.”

“Aidan está trabajando desde la ciudad de Nueva York. No ha estado aquí por un tiempo.”

Shona frunció el ceño. “¿Va a regresar a visitarte?”

“Está trabajando con su equipo, pero dijo que estaría aquí para la apertura de la tienda.” Lo extrañaba tanto que sentía como si una parte de su corazón se hubiera ido a Nueva York con él.

Shona le colocó suavemente la mano en el brazo a Jackie. “¿Qué pasa?”

Jackie se mordió el labio, dudando antes de admitir su mayor temor. “No sé si Aidan vaya a volver.”

“¿Te ha llamado mientras ha estado fuera?” preguntó Shona, con voz teñida de empatía.

Jackie asintió, sus ojos brillando con lágrimas no derramadas. “Ha llamado algunas veces para ver cómo va todo, pero la mayor parte del tiempo hablamos sobre la gala de Navidad. Es como si evitara mencionar el regreso a Sapphire Bay.”

“A veces los hombres pueden ser tan desconsiderados,” dijo Shona suavemente, apretando el brazo de Jackie en señal de apoyo. “Tal vez necesite tiempo para resolver las cosas. O podría estar tan ocupado que no pensó en recordarte que va a volver.” Le dio a Jackie una cálida sonrisa y añadió, “Sería un tonto si no se da cuenta de lo maravillosa que eres.”

“Gracias, Shona,” susurró Jackie, forzando una pequeña sonrisa. Shona no sabía que a Aidan le habían ofrecido un trabajo en Miami o que lo estaba considerando seriamente. Le había dicho

que la reunión con el equipo de gestión había ido bien, pero no si había aceptado el puesto.

Alguien entró en “La Tienda de Colchas Acogedoras” y Shona suspiró. “Mis pocos minutos al aire libre se acabaron. Si quieres compañía esta noche, ven a cenar con Joseph y conmigo. Está haciendo su famoso pastel de carne y es delicioso.”

Jackie le dio a su amiga una sonrisa agradecida. “Es muy amable de tu parte ofrecerlo, pero me reuniré con Daniella para repasar los últimos detalles de la gala. ¿Puedo ir otra noche?”

“Por supuesto que sí,” dijo Shona felizmente. “Eres bienvenida en cualquier momento.” Después de dar a Jackie un rápido abrazo, volvió a su tienda.

Con un saludo a los hombres que fijaban el letrero en su lugar, Jackie volvió a su cabaña. Si Aidan decidía no regresar a Sapphire Bay, su corazón se rompería. Pero al menos sabría lo que estaba pasando con su relación.

Porque, por el momento, no tenía idea. Por ahora, todo lo que podía hacer era concentrarse en la gran apertura de “Una Puntada a Tiempo” y asegurarse de que la gala de Navidad fuera un éxito.



AIDAN DETUVO su camioneta frente a la casa de Jackie. Mientras él estuvo fuera, ella había colgado luces bajo la veranda y añadido un pequeño árbol de Navidad en un contenedor rojo brillante al lado de la puerta principal. Su hogar se veía alegre y festivo, todo lo contrario de cómo él se sentía.

No había estado fuera mucho tiempo, pero le parecía una eternidad.

Las llamadas telefónicas forzadas con Jackie no habían ayudado. No sabía qué decir, cómo atravesar el muro que ella había colocado entre ellos.

No es que pudiera culparla. Ella anhelaba estabilidad y quería pertenecer a esta pequeña comunidad. Él todavía tenía cosas que quería hacer, y no podía hacerlas si se mudaba permanentemente a Sapphire Bay.

Sabía que ella no estaba contenta con que él estuviera considerando el trabajo en Miami, pero lo que la empresa estaba haciendo en Florida era asombroso. Usando aplicaciones de software intuitivo, estaban re-imaginando lo que significaba el movimiento. No se había sentido tan inspirado desde que empezó a trabajar para BioTech. Si Jackie supiera lo difícil que era encontrar una empresa que realmente se preocupara por sus clientes, se daría cuenta de lo difícil que era esta decisión para él.

Respirando profundamente, abrió la puerta de su camioneta. No sabía qué esperar al verla, pero tenía la sensación de que no incluiría una gran sonrisa y un abrazo. Tocó la puerta principal y esperó.

Cuando Jackie abrió la puerta, su corazón se hundió. Su sonrisa desapareció tan pronto como lo vio.

“Hola, Jackie. Acabo de llegar a Sapphire Bay y pensé en pasar a saludarte.”

Afortunadamente, ella se hizo a un lado. “Entra. Hace demasiado frío para hablar afuera.”

Aidan se deshizo de su bufanda, pero no se quitó la chaqueta. No estaba seguro de quedarse el tiempo suficiente para disfrutar del calor de su hogar.

El dulce aroma a canela y vainilla flotaba por la entrada. “¿Estás horneando?”

Jackie asintió. “Estoy haciendo galletas para la apertura de la tienda. Paris y Andrea también están horneando algunas. Entre nosotras, deberíamos tener suficientes para todos los que vengan.”

Se metió las manos en los bolsillos. Incluso antes de empezar a salir, Jackie nunca se había mostrado tan insegura al hablar con él. “Me gustan las decoraciones en el exterior de tu casa. Casi había olvidado que la Navidad está a solo unas semanas.”

“Allan Terry y el Pastor John vieron lo ocupada que estaba y pensaron que me haría sonreír ver las luces titilantes cada noche.”

Un sonido de pitido vino de la cocina.

Jackie frunció el ceño. “El siguiente lote de masa de galletas está listo para salir del refrigerador. ¿Quieres venir a la cocina?”

“Eso sería genial. Si necesitas ayuda para estirar la masa, estoy feliz de ayudar.”

Ella le dirigió una pequeña sonrisa. “Gracias.”

Mientras ella desenvolvía la masa y encontraba otro rodillo, él se quitó la chaqueta y miró la pila de galletas que ella había horneado. “Has estado ocupada.”

“Es lo último que tengo que hacer. La tienda está lista y todos los productos de tejido y demás están en los estantes.”

“¿Encontraste más de la lana casera que estabas buscando?”

Jackie asintió. “Una familia de Bozeman produce una selección increíble de lana en su rancho. Estaban emocionados de suministrar mi tienda con su hilo.” Colocó una bola de masa para galletas y un rodillo en el mostrador. “Estira esto al mismo grosor que la hoja en la que estaba trabajando. Antes de comenzar, espolvorea un poco de harina en el mostrador para que la masa no se pegue.”

Él se lavó las manos y se paró a su lado. “Lamento no haber estado aquí para ayudar a preparar las últimas cosas para la tienda,” comenzó Aidan, tratando de acortar la distancia entre ellos. “No quise irme tan abruptamente.”

Jackie se encogió de hombros. “Está bien, me las arreglé. Andrea y Paris me ayudaron, y Shona también fue genial.”

Aidan estiró la masa. Se alegraba de que ella hubiera tenido el apoyo de sus amigos en Sapphire Bay. “¿Cómo te está yendo sin trabajar en La Cabaña de las Flores?”

“He estado tan ocupada que no he tenido tiempo de extrañarlo.” Suspiró, limpiándose las manos en un paño de cocina cercano. “Supongo que no será hasta después de que Una Puntada a Tiempo abra cuando sabré cómo me siento realmente. ¿Te gustaría una taza de café o una bebida de chocolate caliente?”

“Un chocolate caliente suena bien,” respondió Aidan. Cuando ella vertió agua caliente en su taza, sus manos temblaron. La vulnerabilidad en ese pequeño gesto despertó algo dentro de él, y supo que tenía que hablar sobre lo que estaba pasando entre ellos.

“Estaré en Sapphire Bay hasta el día después de la gala,” comenzó, sus ojos buscando en los de ella comprensión. “Luego volaré de regreso a Nueva York. Tengo otras tres semanas para decidir si aceptaré el trabajo en Miami, pero no puedo quedarme aquí tanto tiempo. Hay un problema con un proyecto en el que mi equipo está trabajando y necesito estar en Manhattan.”

Ella miró su taza de café, apretándola con fuerza para sentir su calor. “Parece que te irás por un tiempo.”

“Podría llevarme unas semanas. Si acepto el trabajo en Miami, comenzaré el próximo año.”

Los ojos de Jackie se llenaron de lágrimas. “¿Es lo que realmente quieres hacer?”

Aidan dejó el rodillo sobre la encimera. “Estoy entusiasmado con lo que la empresa está haciendo. Están ayudando a la gente a vivir vidas normales.”

Su triste sonrisa le hizo doler el corazón. “Eso suena como lo que haces en BioTech.”

Dejó que sus palabras se asentaran dentro de él. Tenía razón. Era similar. “Esa es una de las

razones por las que mi decisión es tan difícil. Dejaría a mucha gente en la estacada si dejo BioTech. Pero eres tú quien más me preocupa.”

Jackie dejó su taza. “Si no tomas el trabajo por mí, podrías arrepentirte. No quiero que eso suceda.”

“Aún quiero ser parte de tu vida,” dijo Aidan mientras le tomaba las manos. “¿Y si paso algunos fines de semana en Sapphire Bay? Podrías visitarme en Miami.”

Sus ojos se alzaron para encontrarse con los de él, la incertidumbre nublando su profundidad.

Su corazón dolía al verla, sabiendo que, en pocas palabras, ella podría acabar con cualquier posibilidad de que pasaran el resto de sus vidas juntos.

“No tendré tiempo para salir de Sapphire Bay,” dijo Jackie tristemente. “Mi tienda estará abierta seis días a la semana. Cuando esté cerrada, estaré poniéndome al día con todo el marketing y las finanzas. Y tú también estarás ocupado.”

Aidan levantó la mano y le secó una lágrima del rostro. “¿Qué deberíamos hacer?”

Jackie forzó una sonrisa. “Seguimos horneando las galletas y hablamos de otra cosa. En este momento, me siento demasiado abrumada para hablar sobre lo que deberíamos hacer.” Levantó su rodillo y se lo entregó. “¿Has hecho galletas antes?”

Aidan suspiró. “No desde hace algunos años.”

“Bueno, entonces has llegado en el momento adecuado.” Y con una suave sonrisa, levantó un cortador de galletas y lo presionó en la masa frente a ella.

Por ahora, eran dos amigos disfrutando de la compañía del otro, tratando de olvidar la incertidumbre que les esperaba.

CAPÍTULO 18



Jackie se tomó un momento para mirar alrededor de Una Puntada a Tiempo, con los hilos coloridos y los suministros de tejido que llenaban las estanterías. Su corazón se llenó de orgullo al ver a la gente buscando entre los libros y revistas, comparando madejas de hilo de diferentes colores y admirando los hermosos trabajos hechos a mano.

Vanessa, una de las empleadas a tiempo parcial de Andrea en El Café de la luz Estelar, estaba ayudando a los clientes en el mostrador de ventas mientras Jackie respondía preguntas y saludaba a caras conocidas. La comunidad se había unido para apoyar su sueño, haciendo que la inauguración de hoy fuera aún más especial.

Andrea entró y sonrió. “No puedo creer cuánta gente todavía está aquí,” exclamó. “Debes estar encantada.”

“Más de lo que puedo expresar,” admitió Jackie. Durante la mayor parte de la mañana, la tienda había estado llena del murmullo de la gente buscando en las estanterías regalos de Navidad y suministros para reponer sus cestas de tejido. Había vendido muchas más cosas de las que pensaba, haciendo que el esfuerzo adicional valiera la pena.

Andrea miró a su alrededor. “¿Aidan sigue aquí?”

“Tuvo que irse por unos minutos, pero volverá pronto.” Aidan había llegado antes de que la tienda abriera y se quedó para ayudar con la peor parte de la multitud. Jackie no habría podido manejarlo sin él, reponiendo las estanterías y ayudando con cualquier cosa que fuera necesaria.

“Me alegra que esté aquí.” Andrea miró por encima del hombro y se acercó. “¿Cómo te sientes?” susurró. “El día de la inauguración es un gran acontecimiento.”

“Es mejor de lo que pensé que sería. Todos han sido tan amables. Gente de lugares tan lejanos como Bigfork ha venido para apoyarme.”

Andrea la abrazó. “Eso es porque has comenzado algo increíble. ¿Has oído algo de tu mamá?”

“Me llamó anoche y mandó las flores que están en el mostrador. Al menos no se olvidó.”

Andrea le dio una sonrisa triste. “Eso es mejor que nada, supongo. Mejor regreso al café. Ven a mi casa a cenar esta noche y trae a Aidan. Podemos celebrar la inauguración de la tienda.”

Jackie sonrió a una señora con la que había hablado antes de que llegara Andrea. “No estoy segura de lo que él querrá hacer, pero se lo haré saber.”

“Asegúrate de hacerlo,” dijo Andrea con un ceño preocupado. “Buena suerte con el resto de la tarde.”

Tan pronto como Andrea se fue, Aidan entró en la tienda. A su lado había una mujer de unos setenta años con amables ojos azules y una cálida sonrisa.

Los ojos de Jackie se abrieron de par en par y se llenaron de lágrimas. “¡Sra. Green!”

Abrazando a su maravillosa amiga, susurró, “No puedo creer que estés aquí.”

“Tienes que agradecerle a Aidan por eso. Me encontró en mi hogar de retiro y me trajo a Sapphire Bay,” explicó la Sra. Green, su voz temblando de emoción. “Quería ver tu hermosa tienda.”

“¿Dónde te estás quedando?”

“Aidan me reservó una habitación en The Lakeside Inn. Vuelo de regreso a Florida mañana por la noche.” Tiró de Jackie hacia otro abrazo. “No te pongas tan triste. Estarás demasiado ocupada para pasar más tiempo conmigo. ¿Puedes dedicarme unos minutos para mostrarme el lugar?”

“Puedes tener todo el tiempo que quieras,” dijo Jackie mientras se secaba los ojos. Suspiró al ver la expresión amable en el rostro de Aidan. “Gracias por traer a la Sra. Green a Sapphire Bay. Fue un gesto muy lindo.”

Aidan sonrió. “Me tomó un poco de trabajo de detective encontrar a Esme, pero al final funcionó.”

Jackie tendría que preguntarle más tarde cómo la había encontrado. Por ahora, mostraría la tienda a la Sra. Green y disfrutaría de tenerla cerca.

“Ayudaré a Vanessa en el mostrador de ventas,” murmuró Aidan mientras tres mujeres se dirigían al frente con cestas llenas de lana. “Avísame si necesitas algo más.”

“Lo haré.” Jackie observó a Aidan moverse entre la multitud. Nunca había conocido a alguien como él. Era todo lo que cualquiera podría desear, pero no quería vivir en un pequeño pueblo de Montana.

“Es un buen partido,” susurró la Sra. Green.

Con una sonrisa triste, Jackie la sostuvo del brazo. “Un buen partido que quiere vivir en otro lugar.”

La Sra. Green le dio una palmadita en la mano. “No dejes que unos pocos kilómetros se interpongan en el camino de tu felicidad.”

Era más que los kilómetros. Era el miedo de perder la magia que sucedía cuando estaban juntos. La forma en que Aidan la hacía sentir cuando reía o le tomaba la mano. No importaría si fueran cincuenta o mil millas, una relación a larga distancia no era lo que ella necesitaba.

Mientras pasaban junto a las bufandas tejidas en exhibición, la Sra. Green se detuvo para admirarlas. “Ver estas me recuerda a la primera bufanda que tejiste, Jackie,” recordó con cariño. “Fuiste tan cuidadosa para mantener la tensión uniforme y no dejar caer ningún punto.”

“Tenía que ser perfecta,” dijo Jackie suavemente. Incluso desde joven, no quería decepcionar a las personas que le importaban. Abrir Una Puntada a Tiempo fue la primera cosa que había hecho que empujó su zona de confort al límite. La única persona a la que podía decepcionar era a ella misma y, esta vez, no iba a suceder. Había trabajado duro, investigado lo que la gente quería comprar y encontrado nichos de mercado que nadie más estaba suministrando.

La puerta principal se abrió y un grupo de turistas entró en la tienda.

La Sra. Green se volvió hacia Jackie con un brillo decidido en sus ojos. “¿Te gustaría que te ayudara?” preguntó. “No sé cómo usar tu caja registradora, pero sí sé una o dos cosas sobre tejido.”

Jackie se rio, agradecida por la oferta. “Eso sería maravilloso, Sra. Green. Si tienes alguna pregunta, solo pregúntale a Vanessa, Aidan o a mí.”

A medida que avanzaba el día y la inauguración de Una Puntada a Tiempo continuaba siendo un éxito, Jackie sintió una abrumadora sensación de gratitud por el apoyo de sus amigos, el gesto distante pero considerado de su madre y, sobre todo, por tener a la Sra. Green y a Aidan a su

lado.



JACKIE SE APRESURÓ A ENTRAR en El Café de la Luz Estelar, ansiosa por escapar del viento gélido. Cuando se mudó a Montana, no sabía si alguna vez se acostumbraría a usar tres capas de ropa para mantenerse abrigada, pero, como la mayoría de las cosas en la vida, no le tomó mucho tiempo adaptarse a las temperaturas invernales.

Se paró junto al mostrador, escaneando las mesas en la concurrida sala en busca de la Sra. Green. Al ver a su amiga sentada junto a la ventana, Jackie la saludó y le dio un abrazo sincero. “Es bueno verte, Sra. Green. ¿Has estado esperando mucho tiempo?”

“Acabo de llegar hace unos minutos. Fue muy amable de parte de Aidan traerme aquí esta mañana.”

Jackie miró alrededor del café, medio esperando que él estuviera desayunando en otra mesa.

“No está aquí. Quería ver a su jefe. Creo que se llama David, para hablar sobre el trabajo que le han ofrecido.”

Las cejas de Jackie se alzaron. “¿Sabes sobre el trabajo en Miami?”

“Aidan me lo contó cuando estábamos en Florida. Parece una oportunidad increíble.”

“Aidan lo pensó así.”

Esme frunció el ceño. “¿Pero tú no?”

Andrea se detuvo junto a Jackie y sonrió. “Es maravilloso verte de nuevo, Esme. Bienvenida a El Café de la Luz Estelar.”

Anoche, la Sra. Green y Aidan se habían unido a Jackie en la casa de Andrea y David para cenar. Con los hijos de Andrea y dos de sus amigos allí, fue como una mini fiesta, completa con un pastel que Andrea había hecho para celebrar la apertura de la tienda de Jackie.

Esme sonrió a su nueva amiga. “Es encantador estar aquí. Has creado un café maravilloso. Es perfecto en todos los sentidos.”

“”Intenté que fuera lo más acogedor posible.” Andrea miró a Jackie. “¿Cómo está la nueva dueña del negocio?”

“Un poco cansada después de todo lo que pasó ayer. Solo estoy feliz de que todos parecieran disfrutar.”

Andrea se rio. “Definitivamente les encantó la tienda. Muchos de tus clientes vinieron aquí después de verte. Todos estaban muy emocionados con lo que compraron y con las cosas de tejido que estás vendiendo.”

Jackie tomó el menú que Andrea le entregó. “Seis personas me preguntaron si podía enviarme una muestra de su tejido. Si todos tejen una prenda a la semana, tendré más que suficiente stock para mantener a todos contentos.”

“Tejerán más de una cosa,” le dijo Esme. “Estuve hablando con una mujer que está vendiendo ropa de bebé en tu tienda. Dijo que podía tejer tres o cuatro chaquetas a la semana.”

Jackie le entregó otro menú a Esme. “Eso es aún mejor. ¿Está lista para el desayuno, Sra. Green?”

“Estoy más que lista, pero desearía que me llamaras Esme. Me has llamado Sra. Green desde que tenías once años. Me hace sentir vieja.”

Jackie sonrió. Tenían esta conversación al menos una vez al año. “No parecería correcto llamarte de otra forma que no sea Sra. Green. Además, le queda bien.”

Con un brillo en los ojos, la Sra. Green dijo, “Eres terca. Si me llamaras Esme, te

sorprenderías de cuánto me queda bien también.”

Jackie suspiró. “Está bien, Esme. Tú ganas. ¿Estás lista para probar el delicioso menú de desayuno de Andrea?”

“Más que lista,” respondió Esme. Después de revisar el menú, eligió rápidamente huevos revueltos sobre tostadas de masa madre casera y una rebanada de tocino.

“Yo tomaré la tortilla de jamón y queso, y dos cafés,” dijo Jackie a Andrea.

Andrea tomó los menús. “Todas son opciones perfectas. Volveré pronto.”

Esme sonrió mientras Andrea se dirigía hacia la cocina. “Tienes mucha suerte de tener amigos tan maravillosos. Andrea y su esposo fueron muy amables al permitirme cenar con todos. Me recordó a los almuerzos dominicales que solíamos tener antes de que los chicos se fueran de casa.”

Jackie sabía que la Sra. Green extrañaba a sus hijos y a sus familias. “¿Alguna vez has pensado en mudarte más cerca de ellos?”

Esme desestimó la sugerencia con la mano. “Si se quedaran en un solo lugar, podría considerarlo. Pero se mudan tan a menudo que me marearía.”

“Bueno, me alegra que hayas venido a Sapphire Bay. Fuiste maravillosa ayer. Todos apreciaron tu ayuda con las preguntas sobre tejido.”

Esme se iluminó de placer. “Me encantó estar allí. No podía creerlo cuando Aidan tocó a mi puerta y me preguntó si quería venir a Sapphire Bay.”

Andrea llegó con dos tazas humeantes de café. “Aquí tienen. Sus desayunos no tardarán mucho.”

Esme sonrió. “Gracias.” Después de que Andrea se fue, tomó un sorbo de café y suspiró. “Esto sabe delicioso. Aidan parecía bastante protector contigo ayer. Si no lo sabías ya, creo que está muy enamorado de ti.”

Jackie se sonrojó, jugando con sus cubiertos para evitar la mirada inquisitiva de Esme. “Él es... una buena persona,” admitió, su voz vacilando. “Pero podría mudarse a Florida.”

“Suena como si tuviera una gran decisión que tomar. ¿Cómo te sientes tú con respecto a él?”

Jackie dudó antes de responder. “Creo que me estoy enamorando de él.”

Esme le dio una palmadita a la mano de Jackie. “Está bien estar feliz por eso.”

“No estoy segura de poder. Quiere que sigamos viéndonos, pero no creo que funcione.”

“No lo sabrás hasta que lo intentes.” Esme estudió el rostro de Jackie. “¿Qué pasó con la niña que nunca aceptaba un no por respuesta?”

Jackie suspiró. “Creció y se dio cuenta de que no puede tener todo lo que quiere.”

Los ojos de Esme se abrieron de par en par. “Creo que estás más cansada de lo que piensas. Pon en acción el mismo espíritu luchador que te llevó a superar tu infancia ahora. Si amas a Aidan, vale la pena luchar por él. Dile cómo te sientes y prepárate para comprometerte.”

“¿Comprometerme?” Jackie preguntó, frunciendo el ceño en confusión.

Esme se inclinó más cerca. “El problema con tu infancia fue que nunca tuviste que encontrar un punto medio. Tu mamá nunca estaba allí para discutir contigo. Y cuando lo estaba, cedía para no ser la mala en tu relación. La vida es demasiado corta para lamentar no seguir a tu corazón.”

Jackie añadió un poco de azúcar a su café. “Mi corazón me mete en problemas.”

“¿Te arrepientes de algo que hayas hecho porque escuchaste a tu corazón y no a tu cabeza?”

Jackie pensó en mudarse a Montana, aprender a ser florista, trabajar junto a Paris y abrir su tienda. Ninguna de esas cosas era lógica: había tomado decisiones espontáneas que habían cambiado su vida para siempre.

“Tienes razón,” le dijo a Esme. “No me he arrepentido de ninguna de esas decisiones.”

“La vida se trata de tomar riesgos,” dijo Esme suavemente. “Yo seguí mi corazón con mi esposo, y tuvimos un matrimonio maravilloso.”

“¿Alguna vez consideraste volver a casarte después de que tu esposo falleció?”

Esme suspiró, sus ojos llenándose de lágrimas. “Nunca conocí a otro hombre que me hiciera sentir tan especial como Joey lo hizo. Pero si lo hubiera hecho, me habría aferrado a él y nunca lo hubiera dejado ir.”

Jackie extendió la mano por encima de la mesa, apretando la mano de Esme en gratitud por su honestidad y amistad. Mientras compartían historias y risas durante el desayuno, Jackie supo que, sin importar lo que pasara entre ella y Aidan, estaría increíblemente agradecida con él por haber traído a Esme a Sapphire Bay.

CAPÍTULO 19



Aidan condujo por las tranquilas calles de Sapphire Bay hacia la casa de David, tamborileando nerviosamente con los dedos sobre el volante. No podía quitarse de la cabeza la imagen de la cálida sonrisa de Jackie en la inauguración de su nueva tienda el día anterior, y sabía que lo que tenía que discutir con David podría cambiarlo todo.

Al llegar a la casa de su amigo, Aidan estudió el patio delantero cubierto de nieve, las huellas más pequeñas que cruzaban el camino de entrada solo podían pertenecer a Charlie y Andy, los hijastros de David. Había pasado tanto en la vida de David en el último año que lo que estaba ocurriendo en la de Aidan parecía mucho menos importante.

Pero no lo era. Para alguien que se enorgullecía de tener metas claras y medibles, la vida personal de Aidan era un desastre. Después de romper con su novia anterior, había prometido andar con cuidado si alguna vez conocía a alguien que le hiciera creer que había encontrado a la mujer que podría completar su vida.

Por alguna razón, todo ese sentido común había volado por la ventana cuando conoció a Jackie. Antes de saber lo que estaba pasando, estaba perdidamente enamorado de ella y, al mismo tiempo, considerando mudarse a cientos de millas de distancia.

Respirando hondo, salió de su camioneta y caminó hacia la puerta principal, dándole un golpe firme.

“Hola, Aidan,” lo saludó David al abrir la puerta. “Recibí tu mensaje. Pasa.”

“Gracias por verme tan temprano. Necesito hablar de algo y no podía esperar hasta mañana.”

David lo condujo a la sala de estar, donde se sentaron en los cómodos sillones. “Debiste haber perdido a Charlie y Andy por poco en The Lakeside Inn. Diana les está enseñando a hornear bocadillos saludables para perros. Quieren comprar una canoa y vender las galletas les ayudará.”

A pesar de sus nervios, Aidan sonrió. “Parece que han aprendido algo de ti y de Andrea.”

David sonrió. “Solo espero que alguien compre los bocadillos para perros. De lo contrario, tendremos un suministro de dos años en el garaje. ¿En qué puedo ayudarte?”

Aidan vaciló mientras reunía sus pensamientos. “He recibido una oferta de trabajo de Nordic Technology en Miami,” comenzó, observando cualquier reacción de David. “Es una gran oportunidad, pero quería hablar contigo antes de tomar una decisión.”

Los ojos de David se abrieron. “Eso no lo vi venir. ¿Cuándo te ofrecieron el trabajo?”

“Hace un par de semanas, antes de regresar a Manhattan. Estaría a cargo del equipo que está desarrollando un nuevo exoesqueleto para clientes con lesiones de la columna vertebral. Es un trabajo innovador y tiene el potencial de cambiar la forma en que todos tratan cualquier enfermedad o accidente que afecte el movimiento de una persona.”

David asintió. “Vi un documental sobre lo que están haciendo el año pasado. ¿No era su CEO finalista en el Premio al Joven Emprendedor del Año?”

“Terminó ganándolo. Con la publicidad que generó el premio, Nordic Technology obtuvo financiamiento para la fase de prototipo. Las pruebas fueron tan prometedoras que obtuvieron aprobación para acelerar el proyecto a la siguiente etapa. Acaban de comenzar a usar la tecnología en personas con trauma espinal severo. Si eso tiene éxito, pasarán a la producción comercial completa el próximo año.”

David se recostó en su asiento. “Deben estar ofreciendo un paquete atractivo para que quieras dejar BioTech.”

Aidan asintió. “Lo hacen, pero no es el salario ni las otras condiciones lo que hace que la decisión sea difícil. Disfruto de mi trabajo en BioTech. Me has permitido probar cosas diferentes y has alentado a mi equipo a pensar fuera de la caja. No encuentras eso en muchas organizaciones.”

“Quiero que todos en BioTech estén orgullosos de lo que están haciendo y alcancen su máximo potencial,” le dijo David. “Y eso incluye saber cuándo es el momento de que alguien se vaya. Pero no tengo la impresión de que estés listo para irte.”

“No lo estoy. En un mundo ideal, me gustaría terminar el campamento y verlo abrir antes de mudarme a cualquier lugar. Si este trabajo no hubiera surgido, habría sido feliz quedándome en BioTech.”

“Si aceptas el trabajo, ¿cuándo quiere Nordic Technology que empieces?”

“A finales de enero.”

David suspiró. “Ahora me quitaré el sombrero de gerente y hablaré como tu amigo. ¿En qué demonios estás pensando? Tu equipo ha logrado tanto en los últimos doce meses. Necesitan que los líderes para terminar lo que empezaste.”

“No me necesitan,” insistió Aidan. “Son más que capaces de implementar la próxima actualización.”

“Lo dices como si fuera una actualización estándar. No lo es. Lo que sucederá en marzo hará que lo que hemos hecho en el pasado parezca un viejo dinosaurio. ¿Qué pasa con tu hermano y tu promesa a él?”

Aidan se pasó la mano por la mandíbula. “Sabía que mencionarías eso.”

“Alguien tiene que hacerlo. Has trabajado muchas horas para evitar que lo que le pasó a James termine con la vida de alguien más.”

“Una vez que el campamento abra, habré logrado lo que me propuse. James querría que hiciera lo que es mejor para mí.”

David frunció el ceño. “Por mucho que me duela decir esto, quiero que hagas lo que es mejor para ti también. Solo prométeme que me darás mucho preaviso si te vas. No puedo permitirme tener tu puesto vacante durante meses.”

Aidan asintió. “Te daré suficiente tiempo para encontrar a alguien más.”

“¿Y qué pasa con Jackie?” preguntó David. “Parecías cercano a ella en la cena de anoche. ¿Sabe sobre la oferta de trabajo?”

“Lo sabe desde hace un par de semanas. Todavía estamos trabajando en lo que depara el futuro para nosotros.”

David apretó los brazos del sillón. “Toma esto de alguien que intentó una relación distancia con Andrea. No funciona. Pero, si aceptas el trabajo, seguiré siendo tu amigo. Aunque podría estar gruñón durante unos días.”

Aidan no habría esperado menos de su amigo. Ahora solo tenía que averiguar qué iba a

hacer.



CINCO DÍAS DESPUÉS, Jackie estaba en El Bosque de las Hadas con Daniella y los voluntarios que estaban ayudando a que la gala de Navidad fuera un éxito. Doscientas sesenta personas habían comprado entradas para el evento y todos querían asegurarse de que tuvieran una experiencia maravillosa.

Con un anotador en la mano, Jackie se detuvo en medio de la Calle de Bastones de Caramelo, escaneando cada detalle y asegurándose de que todo estuviera en su lugar.

Daniella miró por encima de ellas. “Esto es increíble. Tendré que preguntarle a Brooke dónde encontró las luces de hadas.”

Mientras Brooke colgaba bastones de caramelo en el árbol de Navidad en la gran entrada de la gala, pensó que faltaba algo. Una hora después, volvió con una increíble colección de luces de hadas, con forma de los bastones de caramelo rojos y blancos que había colgado en el árbol. Eran el toque final perfecto para una entrada mágica.

Daniella giró en un círculo lento. “Todo se ve maravilloso.”

“No podría estar más de acuerdo”, murmuró Jackie. Saludó al Pastor John. Se había ofrecido como voluntario para servir helado a todos en su camino a la gala. Cuando vieron cuántas entradas se habían vendido, convenció a Shelley, su esposa, para que lo ayudara. Vestidos como elfos con gorros puntiagudos y túnicas a rayas rojas y blancas, eran super adorables y dejarían una impresión duradera en sus invitados.

Aidan caminó hacia ellas.

Cuando Jackie lo vio por primera vez en su esmoquin, no pudo hablar. Si pensaba que era guapísimo en su ropa de todos los días, en un traje estaba deslumbrante. Fue bueno que Daniella estuviera a su lado. Ella llenó el incómodo silencio con preguntas sobre la gala y problemas de última hora que necesitaban resolver.

Aidan sonrió. “La fuente de chocolate está funcionando.”

“¿Qué le pasaba?” preguntó Daniella.

“Un cable conectado a la bomba estaba suelto. Sin eso funcionando, el chocolate no se movía.”

“Afortunadamente estás aquí”, dijo Jackie con un suspiro de alivio. “¿Están bien las esculturas de hielo?”

“Están bien. La fila extra de plantas alrededor de ellas debería evitar que alguien se acerque demasiado.”

Jackie lo esperaba. Lo último que necesitaban era un chorro de hielo derretido en ese lado de la sala.

Daniella miró su reloj. “Tenemos diez minutos hasta que se abran las puertas. Creo que es hora de comenzar la música.”

En un susurro de tul y alas de hada, Daniella se apresuró hacia el DJ.

Aidan frunció el ceño al ver la tabla de clip. “¿Pudiste ver los nombres de los tres niños que fueron añadidos de último momento a la lista de invitados?”

Jackie asintió. “Les compré regalos en la tienda general. Son tan bonitos como los otros regalos que encontramos.”

Miró a través de la sala hacia el enorme árbol de Navidad, y luego a las mesas redondas decoradas con cestas de golosinas festivas. “No sé cómo tú y Daniella lograron esto. Es

fantástico.”

“Tuvimos mucha ayuda de la comunidad. Esta tarde hubo veinte personas aquí, todos colaborando para crear una experiencia mágica para todos.”

Aidan le tomó la mano. “Sé que te lo he dicho antes, pero te ves hermosa. Espero que hayas guardado algunos bailes para mí.”

Jackie sonrió. Había pedido prestado el vestido de gala rojo que llevaba París. Y, aunque lo dijera ella misma, se veía encantador con el collar de Navidad que había encontrado en la ciudad. “Puedes tener tantos como quieras, pero tengo la sensación de que estarás demasiado ocupado hablando con los invitados.”

“Y asegurándome de que la fuente de chocolate no vuelva a fallar.”

El teléfono celular de Jackie pitó y ella revisó el mensaje. La Sra. Green le había enviado un mensaje.

“¿Todo está bien?” preguntó Aidan.

Jackie asintió y le mostró su teléfono. “Esme me envió una imagen de Cenicienta y el Príncipe Azul. ¿Crees que está tratando de decirnos algo?”

“Podría querer que encontremos nuestro momento de felices para siempre.”

Su expresión seria hizo que el corazón de Jackie latiera con fuerza. “O podría ser para asegurarse de que estemos en casa antes de la medianoche o tu camioneta se convertirá en una calabaza.”

Sus labios se contrajeron. “Y eso definitivamente no es una opción en este clima. ¿Estás lista para abrir las puertas a las masas?”

Jackie echó un último vistazo alrededor de El Bosque de las Hadas. El Pastor John y Shelley estaban detrás del carrito de helados, el DJ estaba tocando un villancico y Daniella y un equipo de voluntarios estaban esperando para dar la bienvenida a todos a la mayor gala de Navidad que Sapphire Bay había visto.

Con una sonrisa emocionada, asintió. “Espero que la gala sea tan exitosa como creo que será.”

“Yo también.” Aidan le tomó la mano mientras caminaban por la Calle de Bastones de Caramelo. Con una floritura, abrió las puertas y saludó a los primeros invitados.

Jackie respiró hondo y sonrió a Allan y Mabel Terry.

Habían hecho todo lo posible para apoyar el Programa de Deseos de Navidad y el Campamento de Aventuras Horseshoe. Ahora dependía de una buena planificación y de muchos donantes generosos para ver cuánto dinero podían recaudar.



AIDAN ESTABA bajo un dosel de luces de hadas, observando cómo se desarrollaba la subasta en El Bosque de las Hadas. No podía creer la generosidad que fluía de la comunidad. Todos estaban emocionados, ya sea que estuvieran pujando por una canasta de vegetales frescos del jardín del Sr. Jessop o por una impresionante estrella de Navidad, tallada a mano por un adolescente local.

La vibrante pintura de Natalie Armstrong de la costa rocosa se había vendido por la asombrosa cantidad de veinticinco mil dólares. Aidan había recibido muchas consultas de compradores internacionales sobre la pintura, pero nadie esperaba que se vendiera por esa cantidad de dinero. Una simple fotografía de un artista local se había vendido por cuatro mil dólares, y un vale de viaje para unas vacaciones con todos los gastos pagados a Bali se vendió por tres veces su valor real. Los invitados que habían comprado boletos para la gala estaban

dispuestos a gastar mucho dinero para apoyar El Programa de Deseos Navideños y el campamento que BioTech estaba construyendo.

“¡Vendido a la hermosa dama en la tercera fila!” declaró Allan Terry, su voz retumbando en la sala. Levantó su mazo y lo golpeó contra el bloque de madera con un satisfactorio golpe. La audiencia estalló en aplausos, y Aidan no pudo evitar unirse, aplaudiendo con entusiasmo.

Mientras los voluntarios apresuradamente traían el siguiente artículo al escenario, Aidan buscó a Jackie entre la multitud. Ella estaba junto a las mesas de postres, arreglando una bandeja de pasteles para el último plato de la noche.

“Lo siguiente es una encantadora canasta de ropa de bebé tejida a mano, ¡generosamente donada por nuestra propia Jackie West!” anunció Allan, levantando las intrincadas creaciones para que todos las vieran.

Aidan sabía que cada pieza estaba hecha con amor y cuidado, y la audiencia también lo sabía, a juzgar por las pujas.

“¡Cien dólares!” gritó una mujer, levantando su paleta en alto.

“¡Doscientos!” gritó otra, para sorpresa de Aidan.

“¡Trescientos!” vino la siguiente puja.

Miró a Jackie. Ella había dejado de agregar más postres a la mesa y estaba de pie con una expresión de asombro en su rostro. Cuando sus ojos se encontraron, él sonrió.

Jackie le sonrió antes de volver su atención a Allan.

Con un golpe decisivo, el mazo golpeó el bloque de madera.

“¡Vendido!” dijo Allan felizmente. “Por trescientos cincuenta dólares a nuestra nueva mamá, Kelly.”

En momentos como este, Aidan se preguntaba si estaba loco por querer mudarse a Miami o incluso quedarse en Manhattan. Había algo en este pequeño pueblo, en la comunidad unida y el sentido de pertenencia que nunca había experimentado antes. Y había algo en Jackie que lo hacía reacio a dejarla atrás.

Un ligero toque en su hombro lo hizo volverse. Josh y Sandy Wilson estaban detrás de él con una niña en silla de ruedas.

“Pensamos en saludarte antes de que termine la subasta”, dijo Josh. “Y gracias de nuevo por todo lo que estás haciendo por Grace.”

La niña miró a Aidan y sonrió. “Esa soy yo. Gracias por ayudarme a conseguir una nueva pierna.”

Él se arrodilló junto a la silla de ruedas y sonrió. “Está bien. ¿Tus padres te mostraron las fotos que les envié?”

Las coletas de Grace se balancearon cuando ella asintió. “Me gustó más la pierna rosa.”

“Pensé que podría gustarte. Tu mamá me dijo que el rosa es tu color favorito.”

Grace tocó la manta rosa pálido que cubría su pierna. “Me gusta porque es un color de princesa. Iba a usar la pierna que me dio el hospital, pero me dolía mucho. ¿La pierna que haces doler?”

Aidan negó con la cabeza. “Será un ajuste perfecto.” Pensó en la imagen que Esme le había enviado a Jackie y agregó, “Como la zapatilla de cristal de Cenicienta.”

El rostro de Grace se iluminó con una sonrisa emocionada. “¡Eso será increíble!”

Aidan se puso de pie y sonrió a Josh y Sandy. “¿Cómo va todo?”

La sonrisa de Sandy era tan emocionante como la de su hija. “Tuvimos nuestra primera reunión con Rebecca. Es una persona maravillosa. La próxima semana volamos a Manhattan para hacer el primer conjunto de mediciones y pruebas para la nueva pierna de Grace. No

podemos esperar a llegar allí.”

“Te sorprenderá lo rápido que sucede todo después de que el equipo tenga los detalles que necesita.”

Después de terminar de hablar, Josh y Sandy le estrecharon la mano y Grace le dio una palmada. Ver su emoción hizo que Aidan se sintiera orgulloso de lo que BioTech estaba haciendo. Y aún más orgulloso de la motivación que su hermano le había dado para hacer una diferencia en la vida de otras personas.

Un brazo se posó alrededor de su cintura, y sonrió a Jackie. “La subasta es increíble.”

“Y tú también lo eres”, susurró ella. “Hablé con Josh y Sandy ayer. Dijeron que El Programa de Deseos Navideños pagó por la nueva pierna de Grace, pero no tenemos suficiente dinero para eso. ¿La pagaste tú?”

Aidan miró por encima del hombro de Jackie para asegurarse de que nadie pudiera escucharlos. “Era lo menos que podía hacer. De lo contrario, habrían estado esperando meses. Y eso es solo si el fondo patrocinara a Grace.”

Jackie suspiró. “Eso fue realmente amable y generoso.” Y con el más ligero de los toques, ella besó su mejilla. “Tienes un gran corazón, Aidan Remington.”

Mientras miraba a sus brillantes ojos, Aidan se dio cuenta de que su corazón se había hecho aún más grande desde que la conoció. Se había enamorado completamente de Jackie, y no sabía qué hacer al respecto.

CAPÍTULO 20



Jackie miró la pila de carpetas sobre su escritorio y luego su reloj. Aidan iba camino a Kalispell esta mañana para tomar un vuelo a Nueva York. Antes de dejar Sapphire Bay, iba a verla. Pero los minutos hasta su llegada habían pasado tan lentamente que casi había conducido hasta The Lakeside Inn para verlo. Después de un momento de indecisión, su sentido común le dijo que no fuera tan impulsiva.

En algún momento, tendría que acostumbrarse a no verlo, y ese momento era ahora.

Así que se quedó en casa, enterró su corazón roto en facturas y recibos de su tienda e ignoró el tic-tac del reloj en la pared.

Todavía no sabía si había tomado la decisión correcta al decirle a Aidan que no se mudaría. Pero tenía su tienda, amigos que adoraba y una comunidad que se preocupaba por ella. Para alguien que nunca había sentido pertenencia en ningún lugar, eran regalos preciosos que no podía ignorar.

Con un suspiro profundo, caminó hacia la cocina y se dirigió a la despensa donde guardaba sus provisiones de emergencia. Si alguna vez necesitaba una dosis instantánea de azúcar, era ahora, y su alijo de dulce de caramelo de Sweet Treats sería perfecto.

Con una sonrisa satisfecha, se puso de puntillas y alcanzó la parte trasera del estante más alto. Allí, entre cajas de cereales y barras de granola, había un pequeño contenedor lleno de delicias.

Cuando sonó el timbre, su corazón dio un vuelco y casi perdió el equilibrio. Dejando el dulce en el mostrador, caminó a través de la sala y hacia la entrada.

Solo podía ser Aidan. Nadie más la visitaría a las ocho de la mañana de un domingo, especialmente si habían asistido a la gala la noche anterior.

Jackie abrió la puerta y se quedó mirando al hombre en quien había pensado toda la noche. El viento alborotaba su cabello y sus ojos azules parecían conectar con su alma. Sintió una punzada en el pecho, pero trató de ocultarlo con una sonrisa.

“Hola, Aidan,” dijo. “Pasa.”

Él entró, y ella cerró la puerta detrás de él. Se quedaron allí un momento, ninguno de los dos diciendo nada.

Jackie se sentía incómoda, tímida y todo lo que no había sentido en años. “¿Pudiste meter todo en tus maletas?”

“Tuve que comprar una extra, pero, por suerte, Mabel tenía algunas en la tienda.”

Jackie asintió y respiró hondo. “¿Te gustaría una taza de café antes de conducir a Kalispell?”

Lentamente, Aidan negó con la cabeza. “Tomé café con el desayuno. No puedo quedarme mucho tiempo. El clima es muy impredecible.”

“¿Has comprobado que las carreteras estén abiertas?” Jackie se mordió el labio inferior. El estado de las carreteras era lo último de lo que quería hablar con Aidan, pero su cerebro y su corazón se negaban a cooperar.

“Tengo una aplicación que me alerta sobre cualquier cierre de carretera.” Aidan dio un paso adelante y tomó sus manos cálidas y temblorosas. “Te voy a extrañar.”

Jackie no sabía cómo tres palabras podían hacerla llorar, pero lo hicieron. “Yo también te voy a extrañar. No quiero que te vayas.”

Con un suave tirón, Aidan la atrajo hacia sus brazos. “No eres la única que se siente así. Mejorará.”

La única manera en que mejoraría era si Jackie dejara Sapphire Bay, y no lo haría.

“Cuídate en Manhattan,” le dijo. “Y avísame cuando llegues. Hay una tormenta cubriendo la mayor parte de la costa este y muchos vuelos están siendo cancelados o desviados.”

Los brazos de Aidan se apretaron alrededor de ella. “Llamaré tan pronto como aterrice. No hagas nada loco mientras esté fuera.”

Jackie se secó las lágrimas del rostro. “No tendré tiempo para hacer locuras.”

Aidan besó el costado de su cabeza. “Debo irme. Si necesitas algo, llámame. No importa a qué hora del día o de la noche sea.”

El nudo en el pecho de Jackie se apretó. Todo lo que pudo hacer fue asentir.

Los ojos de Aidan brillaron con lágrimas. “Podemos hacer que esto funcione. Lo sé.”

Ella no sabía si lo decía porque lo creía o porque intentaba convencerse de que era verdad.

Mientras se dirigían hacia la puerta principal, Jackie no podía pensar en una sola cosa que decir para hacer esta despedida más fácil.

La mano de Aidan tembló mientras apartaba un mechón de cabello de su rostro. “Si algo deja de funcionar en la tienda, llama al Pastor John. Dijo que te vigilaría y se aseguraría de que estuvieras bien.”

Una pequeña sonrisa levantó las comisuras de su boca. “Shelley dice que rompe más cosas de las que arregla, pero agradezco la oferta.”

Con una ternura que le rompió el corazón nuevamente, Aidan la besó por última vez. Y, para cuando se fue, Jackie supo que su vida no volvería a ser la misma.



LA LUZ de la mañana iluminaba la cocina, creando una atmósfera alegre y acogedora mientras Jackie hacía Santas de malvavisco cubiertos de chocolate para la Competencia de Villancicos. El aroma del chocolate derretido y el coco tostado llenaba la habitación, haciendo que su pequeña casa se sintiera cálida y acogedora.

Debería haber escuchado a Andrea y comprado malvaviscos de la tienda. Pero sin tener idea de en lo que se estaba metiendo, buscó los moldes perfectos antes de batir una mezcla triple de crema de malvavisco.

Era un trabajo pegajoso y desordenado, y no estaba segura de que alguien apreciara el esfuerzo que había hecho.

Después de un golpe rápido, la puerta principal se abrió y Daniella entró corriendo en la cocina. “Ahí estás. Pensé que podrías haber estado trabajando en tu tienda.”

“No esta mañana. Le prometí a Mabel que haría algo para la competencia de villancicos. Debería haberme quedado con las galletas en lugar de los Santas de malvavisco.”

Daniella sonrió al ver los dulces ya colocados en una bandeja para hornear. “Pueden ser

difíciles de hacer, pero se ven hermosos.”

“Eso pensé cuando vi la receta. La próxima vez, leeré las reseñas antes de comprar cualquier cosa.”

Daniella se sentó frente a Jackie en un taburete de cocina. “Aprendí esa lección por las malas también. Tenía tantas ideas geniales para El Bosque de Hadas que olvidé lo básico. Y esa es la razón por la que estoy aquí. No vas a creer cuánto dinero recaudamos en la gala navideña.”

Jackie se había estado preguntando si ya había una cifra final. “No adivinaré porque seguramente estaré equivocada,” dijo Jackie mientras sumergía otro malvavisco en el tazón de chocolate derretido. “Todavía no puedo creer lo que algunas personas pagaron por las piezas de la subasta.”

“Ni yo. Natalie estuvo encantada de que su pintura se vendiera por tanto. Así que... sin más preámbulos.” Daniella hizo un redoble de tambores con las manos sobre el mostrador. “¡La gala que organizamos recaudó cuarenta y dos mil dólares!”

La boca de Jackie se abrió. “¡Guau, eso es increíble!”

“Lo sé. David me llamó con la buena noticia. El equipo financiero de BioTech recibió el último de los pagos hace una hora. Deberías recibir un mensaje de texto del equipo financiero pronto.”

Mientras seguían charlando, Jackie espolvoreaba coco sobre los Santos de malvavisco frente a ella.

Cuando Jackie llenó otra bandeja con Santos cubiertos de chocolate, Daniella los trasladó a la mesa de la cocina. “Tengo un favor que pedirte.”

Las cejas de Jackie se levantaron. “Puedes tomar uno, pero no más. Mabel espera a la mitad del pueblo en la competencia.”

“No son los dulces navideños lo que me gustaría, pero gracias por la oferta. En cinco meses, mi arrendador venderá la casa que estoy alquilando. Tengo algo de tiempo para encontrar otro lugar donde vivir, pero estoy teniendo dificultades para encontrar algo.”

“¿Has hablado con el Pastor John?” preguntó Jackie. “Tiene una lista de casas disponibles para alquilar.”

“Hablé con él, pero la mayoría se arrienda a las pocas horas de ser anunciadas.”

Jackie pensó en otras opciones que Daniella podría considerar. “¿Has pensado en comprar una casa?”

“Ojalá pudiera, pero no puedo permitírmelo en este momento.” Su voz estaba llena de preocupación.

“Escucha, si las cosas se ponen realmente mal, siempre puedes mudarte conmigo hasta que encuentres algo. Mi casa es pequeña, pero tengo un dormitorio libre.”

“¿De verdad? ¡Eso sería increíble!” Daniella abrazó a Jackie con fuerza. “Muchas gracias.”

“Harías lo mismo por mí,” respondió Jackie con una sonrisa. “Ahora ven a ayudarme a cubrir estos Santos de malvavisco con coco.”

Mientras continuaban trabajando juntas, la conversación se volvió hacia Aidan. “Solo han pasado cinco días desde que se fue, pero lo extraño mucho,” admitió Jackie.

“Estará bien. Volverá,” la tranquilizó Daniella mientras espolvoreaba coco sobre un lote de Santos de malvavisco recién sumergidos.

“No estoy tan segura. Parece feliz en Manhattan. Lo primero que hizo fue visitar Starbucks.”

Daniella sonrió. “Eso suena a algo que él haría.”

Jackie había pensado lo mismo. “A veces siento que hay un agujero en mi corazón que nunca se curará.”

“Déjame contarte una historia,” dijo Daniella. “Espero que te distraiga de lo que está pasando con Aidan. Antes de llegar aquí, era gerente de cuentas para una gran agencia de publicidad. Me mudaba mucho por mi trabajo y, con el tiempo, perdí contacto con mi familia y amigos. Antes de que uno de mis hermanos falleciera, me hizo prometer que encontraría un lugar para vivir y me quedaría allí al menos tres años. En ese momento, pensé que estaba loco. Pero, después de pasar mis primeros meses en Sapphire Bay, entendí por qué. Este pueblo es especial. Entre la gente, el paisaje y las oportunidades de negocios, hay mucho que hacer. Si mi hermano pudiera ver lo que he logrado, estaría increíblemente orgulloso.”

“Tu hermano te dio un buen consejo.”

Daniella suspiró. “Lo hizo, pero me tomó el resto de mi familia y mucha gente en Sapphire Bay para hacer que El Bosque de Hadas tuviera éxito. No te sientas triste porque Aidan no esté aquí. Él es especial para ti. Nada cambiará eso. Si está demasiado ocupado tratando de salvar el mundo, déjalo. Podría ser su manera de llenar un agujero en su corazón también.”

Jackie suspiró. “Nunca lo había pensado de esa manera. Aparte de vivir en diferentes ciudades, ¿cómo era tu vida antes de mudarte aquí?”

“Aparte de mi trabajo, no hacía nada más. Mi vida es mucho mejor de lo que solía ser.”

Jackie abrió otra bolsa de coco. “Me alegra que hayas hecho de Sapphire Bay tu hogar. Si te preocupa no tener suficiente dinero para comprar una casa, ¿has considerado trabajar a tiempo parcial en la industria de la publicidad? Podrías hacer la mayor parte del trabajo desde aquí.”

Daniella negó con la cabeza. “Ojalá pudiera, pero no tengo tiempo para trabajar más horas. El Bosque de Hadas me mantiene demasiado ocupada.”

Justo entonces, el teléfono celular de Daniella sonó y la voz de Mabel se escuchó a través del altavoz. “Quisiera entrar temprano en El Bosque de las Hadas hoy, Daniella. Es importante que tengamos los dulces para el público adentro antes de que lleguen los otros equipos.”

“Está bien, Mabel. Estaré allí pronto,” prometió Daniella, terminando la llamada. Sonriendo a Jackie, dijo, “¡Parece que la diversión acaba de comenzar! ¿Estás lista para llevar todos estos Santas al pueblo?”

Jackie miró alrededor de la cocina desordenada. “Supongo que sí. Limpiaré todo cuando vuelva a casa.” Le entregó a Daniella una pila de contenedores y señaló hacia la mesa. “Los Santas en las bandejas para hornear necesitan ir en estos contenedores. Los demás solo necesitan que le coloquen las tapas.”

Después de colocar cuidadosamente todos los contenedores en tres bolsas, Jackie y Daniella se abrigaron con sus abrigos de invierno, listas para enfrentar la emoción de la Competencia de Villancicos.

Cuando las mesas estuvieran llenas de los dulces navideños, Jackie iba a tomar una foto y enviársela a Aidan. Puede que no tuvieran un Starbucks en Sapphire Bay, pero tenían una comunidad que sabía cómo hacer deliciosos dulces.

CAPÍTULO 21



Jackie encontró un asiento al lado de Paris mientras el Coro Comunitario de Sapphire Bay marchaba hacia el espacio de actuación dentro de El Bosque de las Hadas.

“Eran tan lindos”, susurró Paris.

Jackie sonrió. Con sus orejas de ciervo marrón, camisetas rojas brillantes y sonrisas felices, se veían adorables. Incluso el Sr. Jessop lucía el papel con su rostro recién afeitado y expresión orgullosa. “Espero que salga tan bien como Mabel espera”.

“No importa. Es la experiencia lo que cuenta”, respondió Paris.

Jackie abrió el programa para ver cuántos coros actuaban. La lista era más larga de lo que había imaginado. Habían venido de lejos para enfrentarse con los mejores de la región en el canto coral. El número de estrellas doradas al lado de coros ganadores anteriores era impresionante, y un poco preocupante para el coro del pueblo más pequeño.

Movió las piernas cuando alguien se deslizó por la fila para sentarse junto a ella.

“¿Está ocupado este asiento?”, preguntó.

El programa se le cayó de las manos. Con ojos repentinamente llenos de lágrimas, miró a Aidan. “¿Qué haces aquí?”

Él sonrió y su corazón comenzó a latir fuera de control.

“Vi las fotos que Mabel publicó en Facebook de todos decorando El Bosque de las Hadas para la competencia. Parecía demasiado bueno para perdérmele, así que volé a casa esta mañana”.

Jackie frunció el ceño. ¿Aidan dijo *casa*? Antes de que pudiera preguntarle qué quería decir, el Pastor John presentó al coro. Un aplauso espontáneo saludó a los favoritos locales. Antes de que todos dejaran de aplaudir, Mabel tomó su lugar al frente del coro, levantó la batuta y lanzó una mirada a su esposo, el maestro de música designado de la noche.

Con la cabeza en alto, los primeros acordes de “Noche de Paz” llenaron El Bosque de las Hadas con el sonido más mágico.

Jackie miró a Aidan para asegurarse de que no estaba soñando que estaba sentado a su lado.

Él tomó su mano y sonrió. “Está bien. No estás viendo un fantasma”.

“¿Por qué estás aquí?”, susurró ella.

Un hombre detrás de Jackie carraspeó y señaló al coro. Un rubor calentó su rostro y se hundió un poco más en su asiento.

“Está bien”, susurró Aidan en su oído. “Él solo está celoso de que no seas su novia”.

Jackie no creía posible que su corazón latiera más rápido. Debería haber tenido muchas más preguntas para Aidan, pero su cerebro dejó de funcionar en el momento en que él se sentó. No sabía cuánto tiempo se quedaría, pero no importaba. Estaba aquí ahora, y eso significaba más

para ella de lo que él podía saber.



AIDAN CERRÓ los ojos y dejó que la conmovedora interpretación del coro de “Blue Christmas” de Elvis Presley lo envolviera. No podía imaginar no estar con Jackie esta Navidad, o cualquier otra Navidad en el futuro. Supo, tan pronto como aterrizó en Nueva York, que estar separado de ella no era la vida que quería.

Porque, contra toda lógica, quería desesperadamente ser parte de su vida, sin importar dónde estuviera.

La mano de Jackie se apretó en la suya. “¿Estás bien?” susurró ella.

Él abrió los ojos y se inclinó más cerca. “Nunca he estado mejor. ¿Podemos hablar?”

Con un gesto silencioso, ella recogió su bolso y le susurró algo a Paris.

Aidan echó un vistazo al hombre frunciendo el ceño detrás de ellos. No habían hecho tanto ruido. Lo que tuviera en mente debía ser peor que dos personas susurrándose unas pocas palabras.

Agachándose lo más bajo posible, Jackie encabezó el camino fuera del Bosque de las Hadas.

Tan pronto como cerraron la gran puerta detrás de ellos, ella le dirigió una mirada confusa. “No lo tomes a mal, pero ¿por qué estás aquí, Aidan?”

“Te extrañé.” Su simple explicación hizo que las lágrimas afloraran en los ojos de ella. Tragó saliva, tratando de recordar todas las cosas que necesitaba decirle. “He pensado mucho. Sobre nosotros. Sobre cómo me siento contigo.”

Los ojos de Jackie buscaron su rostro. “¿Y cómo te sientes?” preguntó ella, con la voz temblorosa.

“Te amo. Cuando regresé a mi apartamento, se sentía frío y solitario. Todo lo que podía pensar era en pasar las noches contigo frente a tu chimenea, disfrutando de nuestras comidas caseras, y hablando sobre lo que estaba sucediendo en nuestras vidas.”

Una sola lágrima rodó por la mejilla de Jackie, y Aidan la limpió con su pulgar.

“Yo también te amo,” dijo ella, con la voz quebrada. “¿Pero qué pasa con el trabajo en Miami? ¿Has aceptado el puesto?”

“He hablado con el director ejecutivo y he rechazado su oferta. David está contento de que divida mi tiempo en BioTech entre Manhattan y Sapphire Bay. Una vez que la mayoría de mi equipo se haya trasladado aquí, podemos decidir qué sucederá después.”

Jackie sostuvo sus manos. “Lamento no haberme esforzado más por hacer funcionar una relación a distancia. Fui terca e irrazonable. Mientras estabas fuera, pensé en lo que podríamos hacer y me di cuenta de que quedarme en Manhattan para los fines de semana largos podría no ser una mala idea. Siempre y cuando alguien confiable cuide la tienda, podría usar el tiempo para comprar más suministros y encontrar puntos de venta para prendas tejidas a mano de Montana.”

Aidan apoyó su frente contra la de Jackie. “Eso suena como una excelente manera de hacer crecer tu negocio.”

“Eso espero. Pero, sobre todo, es una buena forma de pasar más tiempo contigo. Mientras tanto, tengo otra idea que te podría gustar.”

Con una ternura que le cortó la respiración, Jackie lo atrajo hacia sus brazos. Sus labios se encontraron en un beso dulce y tierno, sellando su compromiso mutuo. Era un beso que contenía todas las promesas de un futuro lleno de amor, risas y posibilidades infinitas. Aidan sabía que aún habría desafíos en sus vidas, pero estaban listos para enfrentarlos juntos.

CAPÍTULO 22



Cinco Meses Después...

JACKIE ESTABA SENTADA en su porche, esperando a que Aidan la llevara a cenar al Café de la Luz estelar. Los últimos meses habían pasado tan rápido que no podía creer que casi fuera verano.

Después de que el coro de Mabel ganara el Concurso de Villancicos, habían cantado en muchos eventos comunitarios. Todos estaban emocionados, especialmente cuando actuaron en el mercado navideño y en la iglesia el día de Navidad.

Aidan disfrutaba trabajando desde Manhattan y Sapphire Bay. Bromeando le decía que tenía lo mejor de ambos mundos: un gran café de Starbucks y su dulce de azúcar favorito de Sweet Treats. Jackie estaba feliz de que todo estuviera funcionando. Incluso había logrado pasar uno o dos fines de semana largos en Nueva York con él.

Sonrió mientras miraba su jardín. El tiempo entre la primavera y el verano era uno de sus favoritos. Las mañanas estaban llenas de sol y eran perfectas para caminar alrededor del lago o hacer un poco de jardinería. Las plantas, llenas de capullos, esperaban el momento adecuado para florecer. Era una época de crecimiento y expectativas, el comienzo de la época más colorida del año.

Una camioneta negra se detuvo en su entrada. Aidan no tenía un presupuesto en mente cuando compró su nueva camioneta. No había un solo artilugio de alta tecnología que el vehículo no tuviera. Le había dicho que quería que estuvieran seguros. Lo que realmente quería decir era que le gustaban las imágenes holográficas en 3D que aparecían en el parabrisas mientras conducía.

“Pensé que llegaría tarde,” dijo Aidan con una sonrisa. “La reunión con Levi fue increíble. Tiene algunas ideas geniales para transformar mi casa. Dibujará algunos planos conceptuales y evaluará cada opción para darme una idea de lo que podemos hacer.”

“No puedo esperar a verlos. Tu casa tiene mucho potencial.” La propiedad que Aidan había comprado estaba en las afueras del pueblo. Rodeada por cuatro hectáreas de hermoso terreno, la casa ranchera de dos pisos seguía en su condición original de los años 50. Pero, con un poco de cariño y una gran imaginación, podría ser increíble.

Aidan mantuvo abierta la puerta del pasajero para ella. “¿Has hablado con Andrea hoy? Me preguntaba cómo se siente acerca de abrir su café para la cena.”

“Intenté llamarla, pero debe haber estado ocupada. Abrir el café una noche a la semana es una gran idea, especialmente ahora que el clima está más estable. Es asombroso cuántas personas

disfrutaban de dar un paseo por la ciudad en la noche.”

Mientras pasaban por otras casas y negocios, Jackie se sentía aún más conectada con la pequeña comunidad que ahora llamaba hogar. Y, desde que conoció a Aidan, no podría haber sido más feliz. Incluso la visita que su madre hizo en Navidad no fue tan difícil como había imaginado. Pasaron dos días juntas sin que ninguna de las dos se sintiera frustrada.

“Aquí estamos,” dijo Aidan mientras estacionaba.

Jackie frunció el ceño. “El café ya debería estar abierto. Espero que no le haya pasado nada a Andrea.” Se desabrochó el cinturón de seguridad y salió a la acera. David los habría llamado si algo le hubiera pasado a su esposa. Solo había una explicación para el cartel de cerrado en la puerta. “¿Nos equivocamos de viernes? ¿Quizás el café no abre hasta la próxima semana?”

Aidan la rodeó con su brazo y la empujó hacia adelante. “Esta es la noche correcta. Algunas luces están encendidas, así que quizás Andrea abra un poco más tarde esta noche.”

Se detuvieron frente a la puerta y Aidan probó el picaporte. Cuando se abrió, Jackie estaba aún más confundida. Una mesa en el centro de la habitación estaba cubierta con un mantel de encaje blanco, cubiertos relucientes y una vela parpadeante en el medio de un hermoso arreglo floral. Las luces que habían visto desde afuera provenían de algunas bonitas luces de hadas colgadas en el techo.

El ceño de Jackie se profundizó cuando comenzó a sonar música suave de fondo. “No es ninguno de nuestros cumpleaños. ¿He olvidado algún aniversario especial?”

Aidan sacudió la cabeza. “Aún no, pero algún día podría ser.”

Jackie no tenía idea de a qué se refería. “Quizás deberíamos decirle a Andrea que estamos aquí.”

“Podemos decírselo pronto. Pero, antes de hacerlo, me gustaría preguntarte algo.”

El corazón de Jackie latía con fuerza. Aidan no podía estar diciendo lo que ella pensaba. Casarse era algo muy importante. Más importante que cualquier otra cosa que hubiera sucedido en su vida. Tomándola de la mano, él la condujo al centro de la sala.

“¿Por qué estamos aquí?” susurró ella.

Aidan carraspeó y la miró nerviosamente. “Traté de recordar cuándo empecé a enamorarme de ti. Fue aquí, en el Café de la Luz Estelar, cuando me preguntaste si quería tomar un chocolate caliente contigo y Andrea. Desde esa primera conversación, supe que había algo especial en ti, pero no sabía lo rápido que me enamoraría de ti.”

Las lágrimas llenaron los ojos de Jackie. Había tanta sinceridad, amabilidad y amor en el rostro de Aidan que no podía hablar.

Él respiró hondo y sostuvo sus manos. “Me gustaría pasar el resto de mi vida contigo. Quiero despertarme a tu lado cada mañana, compartir nuestros sueños y envejecer juntos. Te amo más de lo que puedo expresar con palabras.”

“Oh, Aidan,” dijo suavemente. “Yo también te amo. Eres el hombre más increíble que he conocido.”

Una sonrisa tierna levantó las comisuras de su boca. “Me alegra que hayas dicho eso.” Antes de que ella supiera lo que estaba haciendo, sacó una pequeña caja azul de su bolsillo y se arrodilló. “Jackie West, ¿me harías el honor de casarte conmigo?”

Jackie asintió y trató de contener sus lágrimas. “Sí, sí... me casaré contigo.”

Con manos temblorosas, Aidan deslizó un impresionante anillo de compromiso de zafiro y diamantes en su dedo. “Espero que te guste. Elegí el zafiro porque combina con el color de tus ojos.”

Jackie suspiró. “Es hermoso.” Levantó la vista hacia Aidan y lo abrazó con fuerza. “Te amo

tanto.”

“Yo también te amo.”

Jackie se sobresaltó cuando la puerta principal se abrió de golpe y una multitud de personas aplaudió y vitoreó. “Oh, Dios mío. ¿De dónde ha salido toda esta gente?”

Aidan sonrió. “Nuestra familia y amigos han estado escondidos en la tienda de costura de Shona, esperando que Andrea les dijera que vinieran al café.”

Nuevas lágrimas picaron en los ojos de Jackie al ver a su madre y a Esme. Paris y Daniella entraron al café con platos de comida, y el Pastor John y Shelley se aseguraban de que todos tuvieran una bebida. “Esto es tan encantador.”

La celebración continuó con risas, abrazos y besos. Todos estaban felices por ellos, y Jackie se sintió amada y apreciada. Quería pasar el resto de su vida con Aidan. Él era su roca, su constante, y sabía que podrían enfrentar cualquier cosa siempre que estuvieran juntos.



Gracias por leer Una Puntada a Tiempo.

¡Sigue leyendo para disfrutar de ***La Magia del Verano*** la historia de Daniella y Harrison, el primer libro de la serie *Amor en Anchor Lane*!

¡Compra ahora en AMAZON!
GRATIS en Kindle Unlimited (KU)



La Magia del Verano
Amor en Anchor Lane, Libro 1

¡A los fans de Pamela Kelley y Robyn Carr les encantará este romance reconfortante de un pueblo pequeño!

DANIELLA JUDD se mudó a Sapphire Bay para cumplir una promesa que le hizo a su hermano. Si alguien le hubiera dicho que sería feliz viviendo en un pequeño pueblo de Montana, les habría dicho que estaban locos. Pero aquí está, horneando galletas para una recaudación de fondos de la iglesia, organizando eventos en El Bosque de las Hadas y soñando con una pequeña cabaña en Anchor Lane.

HARRISON JAMES SABE todo sobre el amor y la pérdida. Después de la devastadora muerte de su esposa, no cree que pueda ser feliz de nuevo. Trabajar en las cabañas de Anchor Lane le está dando tiempo para planear la próxima fase de su vida, para reevaluar lo que realmente es importante. Y ninguno de sus planes implica quedarse en Sapphire Bay.

CUANDO DANIELLA y Harrison se conocen, sus mundos chocan en un torbellino de emociones. ¿Descubrirá Daniella que toda una vida de compromiso puede ser la mayor aventura de todas? ¿Encontrará Harrison el valor para dejar ir sus miedos y abrazar el amor que le espera?

ÚNETE A DANIELLA y Harrison en esta conmovedora historia ambientada en el escenario de Sapphire Bay, donde el amor, la alegría y la felicidad se entrelazan de maneras inesperadas.

LA MAGIA DEL VERANO es el primer libro de la serie Amor en Anchor Lane y se puede leer fácilmente como una novela independiente. Todas las series de Leeanna están conectadas. ¡Si encuentras un personaje que te gusta, podría estar en otra novela!

CAPITULO 1: LA MAGIA DEL VERANO



Daniella se encontraba en medio de El Bosque de las Hadas, el centro de eventos temático de hadas que había inaugurado hace casi dos años. Había requerido mucha imaginación y más dinero del que pensaba para crear un pequeño pedazo de magia de hadas en el pintoresco pueblo de Sapphire Bay. Pero, mirando hacia atrás, todo valía la pena.

Lleno de luces titilantes, grandes árboles artificiales y jardines rebosantes de hermosas flores, alegraba a Daniella cada vez que llegaba al trabajo. Pero lo que más le gustaba de su trabajo era crear experiencias inolvidables que trajeran alegría a los demás.

Esta tarde, tres grupos de niños estaban en El Bosque de las Hadas, celebrando diferentes fiestas de cumpleaños. Las alas de hada rosadas de Daniella se arrugaban mientras daba una vuelta lenta para asegurarse de que todos los niños estuvieran donde debían estar. Solo había un problema al transformar una gran sala en un bosque encantado. Había demasiados lugares donde un niño aventurero podía esconderse.

Una vez que todos estuvieron contabilizados, miró a los niños que habían llegado primero. Con sonrisas en sus rostros, devoraban la comida de fiesta bellamente decorada. Desde cupcakes que parecían flores, brochetas de frutas con forma de mariposas y limonada rosa servida en copas brillantes, había algo para todos.

Una de las mamás se acercó a ella. “No sé cómo lo haces. Todos se están divirtiendo mucho”.

“Me alegra que lo estén pasando bien”, dijo Daniella con una sonrisa. “Trabajamos duro para asegurarnos de que cada evento sea lo menos estresante posible”.

“Bueno, solo quería que supieras que aprecio todo lo que has hecho. Alicia estará hablando de su fiesta de cumpleaños durante semanas”.

“Eso es maravilloso. Si necesitas algo mientras estás aquí, ven a verme”.

La mamá de Alicia sonrió y volvió a la fiesta de su hija.

Mientras Daniella observaba a uno de los grupos jugar a las sillas musicales, un sentimiento de soledad se instaló en su corazón. A pesar de estar rodeada de niños felices y padres, no podía quitarse la sensación de que algo faltaba en su vida.

Hace toda una vida, ella era gerente en una gran agencia de publicidad en Atlanta. Sus días estaban llenos de reuniones y plazos. No fue hasta que su hermano mayor fue diagnosticado con cáncer que miró su vida y decidió que algo necesitaba cambiar.

Había intentado trabajar menos horas. Incluso se había unido a un equipo de baloncesto social para hacer amigos fuera del trabajo. Pero las reuniones fuera del horario laboral y las llamadas telefónicas nocturnas de clientes habían vuelto a su vida.

Una promesa que le había hecho a su hermano antes de que él muriera lo había cambiado

todo. Ahora, aquí estaba, en el pueblo en el que había crecido, creando recuerdos especiales para las personas que había dejado atrás.

Una niña tiró del vestido de tul de Daniella. “No puedo encontrar una varita mágica”.

“Eso no es bueno, Phoebe. ¿Qué tal si encontramos una especial para combinar con tu vestido de princesa?”

La niña asintió y tomó la mano de Daniella mientras cruzaban la habitación. “Soy Blancanieves”, susurró Phoebe. “Quería ser Ariel, pero mi amiga quería ser ella porque tiene una cola de sirena”.

“Ella tiene suerte”.

Phoebe miró a Daniella y sonrió. “Mi hermano dijo que su habitación debe oler a pescado, pero no lo hace. Huele bien”.

Daniella sonrió y se detuvo frente a unos estantes. Lo mejor de estar con niños era que incluso cuando se sentía deprimida, dirían algo para mejorar su día.

Sacando una varita azul brillante de un contenedor, se la entregó a Phoebe. “Aquí tienes. Asegúrate de hacer un deseo especial para tu amiga”.

“Lo haré. Gracias”. Y con una sonrisa llena de hoyuelos, Phoebe se apresuró de regreso al grupo de niños al otro lado de la habitación.

Las puertas principales se abrieron y la amiga de Daniella, Jackie, entró en la habitación empujando un carrito de comida.

Daniella se apresuró a cruzar hacia ella. “No tenías que traer los pasteles de cumpleaños”.

“Está bien. Vi a Megan en el vestíbulo. Tiene que recoger a Nora del programa extracurricular en la iglesia, así que dije que los traería”. Miró las fiestas que tenían lugar a su alrededor. “Desearía haber tenido un lugar como este cuando era más joven”.

“No tienes que ser joven para disfrutar de El Bosque de las Hadas. ¿Por qué no vienes aquí para tu próximo cumpleaños?”

Los ojos de Jackie brillaron. “Podría hacer eso. Aidan se vería increíble con un disfraz de pirata. Solo pasé para ver si todavía vienes a cenar esta noche”.

“No me lo perdería por nada del mundo. ¿Estás segura de que no quieres que traiga algo?”

“Tengo todo lo que necesitaremos”. Con una rápida mirada a su reloj, Jackie empujó el carrito más cerca de Daniella. “Tengo que volver al trabajo. ¿Está bien a las seis en punto?”

“Perfecto”. Con un gesto a su amiga, llevó los pasteles de cumpleaños a cada fiesta.

Mientras las risas llenaban la habitación, Daniella no pudo evitar sonreír. Este era su lugar, rodeada de la magia de El Bosque Encantado, la alegría de los niños y el apoyo de amigos como Jackie.



HARRISON EQUILIBRÓ una tabla sobre su hombro y entró en una cabaña en Anchor Lane. Si seguían el horario, el edificio debería estar listo para el mercado de alquiler en un par de semanas.

Mudarse a Sapphire Bay había sido lo mejor que había hecho en mucho tiempo. Había sido difícil dejar a su familia y amigos, pero después de que su esposa murió, necesitaba tiempo lejos de todos.

Durante diez años, había construido una vida con Audra, planeando un futuro que no estaba destinado a ser. Incluso ahora, tres años después de haberse despedido por última vez, su corazón anhelaba lo que habían compartido, los momentos tiernos que significaban más de lo que

ninguno de los dos se daba cuenta.

Penny Terry, la promotora inmobiliaria que estaba gestionando este proyecto, se acercó hacia él sosteniendo su portapapeles. El brillo en sus ojos no auguraba una tarde tranquila.

“No podemos cambiar el diseño”, le dijo firmemente. “Y eso incluye agregar otro baño”.

Las cejas de Penny se alzaron. “Solo era una sugerencia. ¿Por qué estás más gruñón de lo habitual?”

“No estoy gruñón. Estoy cansado. Nos pediste que siguiéramos trabajando hasta que se terminara de pintar el interior. Fue una noche larga”.

“Y te estoy increíblemente agradecida”, le dijo Penny. “No podríamos haber instalado la cocina y el baño sin haber pintado las paredes”.

Harrison colocó la tabla con las demás que había movido adentro. “Pensé que estarías más interesada en lo que está sucediendo en la siguiente cabaña”.

“No estoy aquí por la remodelación. He pedido a una amiga que organice un evento para celebrar la apertura oficial del proyecto de viviendas comunitarias. Necesito a alguien que la ayude, y tú serías perfecto”.

Harrison no sabía si Penny estaba siendo seria o intentaba ser graciosa. “No soy el tipo de hombre de globos y flores”.

“No necesitas serlo. Daniella tiene una gran imaginación y ella hará que la apertura sea un gran éxito. Lo que necesito es alguien que la ayude. Puede que necesite hacer algunos marcos o llevar unos muebles a las cabañas. No creo que tome mucho tiempo”.

A Harrison no le importaba mover unos cuantos muebles, especialmente si eso significaba que no tenía que organizar nada. “¿Cuándo se abrirán oficialmente las cabañas?”

“En tres semanas. Esta cabaña será la única que esté terminada, pero todos pueden mirar las otras para ver cuánto hemos avanzado”.

Harrison estaba un poco impresionado por lo que Penny había logrado. Según un historiador local, las ocho cabañas en Anchor Lane fueron construidas hace más de cien años como casas de vacaciones para el personal de la Compañía de Barcos de Vapor Polson.

Después de que los barcos de vapor dejaron de cruzar el lago Flathead, las cabañas cayeron en mal estado. Si Penny no hubiera regresado a Sapphire Bay y visto su potencial, aún estarían llenas de madera podrida, décadas de polvo y techos con goteras.

Gracias a lo que Penny y su equipo de construcción lograron, Anchor Lane se había convertido en una de las calles más visitadas de Sapphire Bay. Con una floristería, una cafetería, una tienda de colchas y una tienda de tejidos y lana alquilando las primeras cuatro cabañas, era el lugar perfecto para encontrar un regalo especial.

Las últimas cuatro cabañas estaban siendo remodeladas para convertirse en viviendas comunitarias. Con el alquiler de viviendas difícil de encontrar, estos edificios proporcionarían hogares cálidos y cómodos para personas que tenían dificultades para encontrar un lugar donde vivir.

A pesar de que incluirían todas las características que esperarías en una casa moderna, Penny había hecho todo lo posible por mantener su carácter original.

Harrison estudió la tarjeta de presentación que Penny le dio y frunció el ceño. Una foto de una niña vestida de hada cubría un lado. En la parte posterior, estaban los datos de contacto de algo llamado El Bosque de las Hadas.

Su ceño se profundizó al ver la sonrisa en el rostro de Penny. “Estoy confundido.”

“Pensé que lo estarías,” admitió. “Mi amiga Daniella tiene un negocio llamado El Bosque de las Hadas. Es el mejor centro de eventos de Montana.”

“¿Y Daniella es la persona a la que quieres que ayude?”

Penny asintió. “Ella es increíble. Reservar con ella para organizar un evento es casi imposible, especialmente si no es en El Bosque de las Hadas. Pero hizo un espacio en su agenda para la inauguración de las viviendas comunitarias. Le dije que visitarías El Bosque de las Hadas de camino a casa y te presentarías.”

Las cejas de Harrison se levantaron. “¿Una llamada telefónica no será suficiente?”

“No te preocupes,” le dijo Penny mientras saludaba a alguien que había tocado la puerta principal. “Además de ser súper inteligente y asombrosa en lo que hace, Daniella es una de las personas más agradables que he conocido.”

A Harrison no le importaba lo agradable que fuera. Mientras pudiera organizar algo que le diera a Penny lo que quería, él estaría feliz. Y si solo tenía que llevar unos cuantos muebles adentro, sería aún mejor.

La Magia del Verano
Amor en Anchor Lane, Libro 1



GRACIAS

Gracias por leer *Una Puntada a Tiempo*. ¡Espero que lo hayas disfrutado! Si lo hiciste...

1. Ayuda a otras personas a encontrar este libro *Escribe una reseña*
2. Regístrate en mi *Correo electrónico de nuevos lanzamientos*, para que puedas enterarte del próximo libro tan pronto como esté disponible.
3. Dale like a mi página de *Facebook*.
4. Visita mi sitio web: *leeannamorgan.com*

¡Ten un día maravilloso!

Leeanna

DISFRUTA MÁS LIBROS DE BY LEEANNA MORGAN

Las Cabañas en Anchor Lane:

Libro 1: La Cabaña de las Flores (Paris y Richard)

Libro 2: El Café de la Luz Estelar (Andrea y David)

Libro 3: La Tienda de las Colchas Acogedoras (Shona y Joseph)

Libro 4: Una Puntada a Tiempo (Jackie y Aidan)

Amor en Anchor Lane:

Libro 1: La Magia del Verano (Daniella y Harrison)

Libro 2: La Magia del Sol (Harper y Owen)

Libro 3: La Magia del Arco Iris (Emily y Steve)

Libro 4: La Magia de la Navidad (Chloe y Liam)